

V Informe

Observatorio de Desigualdad de Andalucía



**Observatorio
Desigualdad
Andalucía**

© Observatorio de Desigualdad de Andalucía con el ISBN 978-84-8452-750-3

Este trabajo ha sido elaborado con el apoyo en realización de la cartografía por Paloma López-Lara (geógrafa), edición por Inmaculada Caravaca y Sonia Díaz (Oxfam Intermón) y maquetación por Antonio Pineda (CCOO Andalucía)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN..... [6]

Inmaculada Caravaca / Sonia Díaz
(Oxfam Intermón)

1 PRÓLOGO - Un elefante en la habitación andaluza [13]

Ángel Munárriz
(Jefe de Investigación de InfoLibre)

2 LAS DESIGUALDADES SOCIOTERRITORIALES EN ANDALUCÍA..... [20]

Inmaculada Caravaca
(Oxfam Intermón)
María José Blázquez / Francisco Javier Sánchez
(Geógrafos)

3 DESIGUALDADES SOCIOTERRITORIALES EN LAS CIUDADES CON MÁS DE 100.000 HABITANTES.....[25]

3.1. JAÉN..... [25]

Luis M. Sánchez Escolano
(Universidad de Granada)

3.2. CÁDIZ..... [29]

Ibán Díaz Parra
(Universidad de Sevilla)

3.3. ALGECIRAS.....[32]

Rocío Vela Jimenez / Antonio Sianes
(Universidad Loyola Andalucía)

3.4. DOS HERMANAS..... [35]

Francisco José Torres Gutiérrez
(Universidad Pablo de Olavide)

3.5. HUELVA..... [38]

Antonio Moreno Moreno
(Universidad de Huelva)

3.6. MARBELLA	[42]	Juan José Nateras Rivas / Ana Batista Zamora (Universidad de Málaga)
3.7. ALMERÍA	[45]	Juan Sebastián Fernández Prados (Universidad de Almería)
3.8. JEREZ DE LA FRONTERA	[48]	Ibán Díaz Parra (Universidad de Sevilla)
3.9. GRANADA	[51]	Carmen Egea Jiménez (Universidad de Granada) José Antonio Nieto Calmaestra (Geógrafo)
3.10. CÓRDOBA	[55]	María del Carmen López Martín / Ana Hernández Román (Universidad Loyola Andalucía)
3.11. MÁLAGA	[59]	Francisco Javier Toro Sánchez (Universidad de Granada)
3.12. SEVILLA	[62]	Kiko Sánchez Díaz (Geógrafo Universidad de Sevilla) Francisco José Torres Gutiérrez (Universidad Pablo de Olavide)
4 ANEXO ESTADÍSTICO	[67]	María José Blázquez / Paloma López-Lara (Geógrafas)

PRESENTACIÓN

Inmaculada Caravaca
Sonia Díaz
(Oxfam Intermón)

Aunque las desigualdades han existido a lo largo de la Historia, tras la Gran Recesión iniciada en 2008 su crecimiento está siendo inquietante y se ha convertido en uno de los principales retos a los que necesitan hacer frente las sociedades actuales. Conocerlas en profundidad exige considerar las causas que las generan, condicionan y explican, todas ellas estrechamente vinculadas a una lógica económica neoliberal -socialmente insolidaria, territorialmente desequilibrada y ambientalmente insostenible. El Estado ha ido perdiendo poder mientras se ha impuesto la ley de los económicamente más fuertes y competitivos.

Para contribuir al conocimiento de las desigualdades y de los graves problemas a ellas asociados, así como a la búsqueda de alternativas, se creó en el año 2015 el *Observatorio de la Desigualdad de Andalucía*¹ (ODA) una plataforma abierta y plural de colectivos, entidades, grupos de investigación, y personas interesadas en colaborar en el análisis de las desigualdades existentes en la región, en difundir su conocimiento, y en construir colectivamente propuestas para reducirlas que promuevan la cohesión social y la equidad territorial. Estos objetivos, pese a ser necesarios, no son suficientes, siendo además imprescindible reclamar a los poderes públicos acciones concretas destinadas a la ampliación y blindaje de políticas sociales, al establecimiento de sistemas fiscales justos, y a la eliminación de todas aquellas regulaciones que contribuyan a limitar los derechos de la población más vulnerable y su pleno acceso a los bienes y servicios esenciales.

Alcanzar todos estos objetivos exige combinar la reflexión ético-política, la rigurosidad académica, la difusión social del conocimiento, la acción ciudadana organizada, y la atenta y sistemática revisión y evaluación de todas aquellas políticas que puedan incidir directa o indirectamente en la generación y el mantenimiento de desigualdades; o que no incluyan en sus planteamientos la consecución de su reducción y posterior erradicación.

Para lograr todos estos propósitos, el ODA se planteó desde su creación el desarrollo de las siguientes líneas de trabajo:

- Publicar y difundir materiales generados a través de distintos estudios e informes
- Crear un fondo de documentación que ayude al conocimiento de las desigualdades y propicie y facilite su estudio
- Promover encuentros entre profesionales, expertos/as y personas afectadas por cualquier tipo de desigualdad que faciliten el intercambio de información, de conocimiento y de experiencias

Han pasado ya algo más de siete años desde la creación del Observatorio, unos años que están siendo extraordinariamente convulsos, complejos y saturados de ruidos, estando caracterizados por el advenimiento de profundas transformaciones

1. Conforman el ODA: Acción en Red, Andalucía Acoge, Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública de Andalucía, Asociación Montaña y Desarrollo, ATTAC Andalucía, Cáritas Andalucía, CEIM, CCOO, Coordinadora Andaluza de ONGD, Colectivo de Educación para la Participación CRAC, EAPN Andalucía, Economistas Sin Fronteras, FACUA Andalucía, GEP&DO, GESTHA, Integra Andalucía, Médicos del Mundo Andalucía, Mujeres en Zona de Conflicto, Oficina de Cooperación de la Universidad de Sevilla, Oxfam Intermón, Plataforma Somos Migrantes, Proyecto Solidario, Red Infancia de Andalucía, Taraceas e investigadores/as y profesores/as de las universidades de Almería, Granada, Loyola Andalucía, Pablo de Olavide y Sevilla.

(económicas, sociales y territoriales) estrechamente asociadas a transiciones (ecológica, energética, tecnológica, digital, económica...), emergencias (pandemia, guerra, nueva crisis económica, impactos del cambio climático...), e incluso a cambios de paradigma (debilitamiento de los dogmas económicos, hasta ahora incuestionables, que sustentan el modelo neoliberal). Se trata de grandes retos que es necesario enfrentar y que, dada su complejidad, son muy difíciles de superar.

Siendo esto así, para abordar el análisis de las desigualdades en esta nueva y complicada situación se ha considerado conveniente dar un giro a los contenidos de este V informe, modificando los criterios utilizados para la realización de los anteriores en tres aspectos:

1. La elaboración de los capítulos que conformaban los anteriores informes se basaba en investigaciones anteriormente realizadas, aunque adaptándolas a las situaciones del momento y analizándolas con renovados planteamientos y desde nuevas perspectivas. Los contenidos de este V Informe son, sin embargo, fruto de una investigación colectiva expresamente proyectada para esta publicación, lo que evidentemente supone una importante aportación respecto a los anteriores
2. En los cuatro informes antes publicados se incluía una primera parte compuesta por dos capítulos dedicados al análisis -actualizado y con carácter evolutivo- de las desigualdades económicas y sociales; junto a ellos se dedicaba una segunda parte a capítulos de carácter temático en los que se analizaban diferentes tipos de desigualdades. En la estructura de este V Informe se alteran los contenidos de estas dos partes, incluyendo un primer capítulo de carácter general sobre la situación de las desigualdades en la región, seguido de análisis espaciales de las mismas realizados a distintas escalas
3. Aunque con alguna anomalía relacionada con la incidencia de la pandemia, la periodicidad de los informes ha sido hasta ahora anual. No obstante, teniendo en cuenta que los datos no suelen experimentar cada año cambios significativos, parece oportuno y conveniente espaciar la secuencia de los informes a dos años

Obviamente, se mantiene en ellos el anexo estadístico (incluido a partir del III Informe) que es ya una base fundamental del Observatorio, con información evolutiva en él disponible -toda ella procedente de fuentes oficiales (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, Instituto Nacional de Estadística y Eurostat). Este recurso permite hacer un seguimiento de los comportamientos de diversos indicadores de desigualdad, contextualizando, además, lo que sucede en Andalucía respecto al conjunto de España y la Unión Europea.

Este informe parte de la base de que el análisis de las desigualdades no está completo si no contempla la dimensión espacial que, junto a la temporal, constituyen el fundamento básico de la vida. Se trata, pues, de una perspectiva que, pese a ser básica e imprescindible, no suele incluirse en la mayor parte de los informes que versan sobre esta materia. Efectivamente, teniendo en cuenta que tanto la población como los recursos y las actividades económicas se distribuyen desequilibradamente en el territorio, no puede extrañar que el acceso al bienestar y a la riqueza sea, así mismo, desigual para las personas no sólo según el grupo social en el que se insertan sino también según el lugar en el que viven.

Siendo esto así, el Observatorio de la Desigualdad de Andalucía no puede limitarse a considerar las desigualdades existentes en el conjunto de la región, sino que tiene que aproximarse lo más posible a las que se producen dentro de ella. Partiendo de esta premisa, ya en el IV Informe se incluyeron en el Anexo mapas de las desigualdades territoriales existentes en Andalucía utilizando el municipio como unidad espacial de referencia.

Para la elaboración de este V informe se ha llevado a cabo un proyecto de investigación colectiva cuyo objetivo principal es analizar la incidencia territorial de las desigualdades en esta Comunidad Autónoma. Siguiendo el criterio que, como ya se ha señalado, se empleó en el IV Informe, se han elaborado mapas municipales actualizados en los que vuelven a evidenciarse las diferencias existentes en el comportamiento de las desigualdades territoriales entre las aglomeraciones urbanas, los espacios costeros, las ciudades medias del interior, y los ámbitos ubicados en las áreas rurales de montaña.

Pero hay que tener en cuenta que, dada la creciente concentración de la población, la actividad económica y el poder (político, económico y mediático) en las áreas urbanas, es precisamente en estos espacios en los que se hacen más presentes los contrastes económicos y las desigualdades sociales. No hay que olvidar que son las grandes ciudades los espacios más fragmentados y con mayor complejidad, puesto que en ellos se aglutinan las expresiones sociales y materiales de lo más cualificado, privilegiado, representativo y dinámico de las sociedades junto con las manifestaciones de lo más deteriorado, empobrecido, estancado y dependiente de ellas. Las mayores ciudades son donde se evidencian más claramente los grandes problemas y retos generados por las desigualdades en las sociedades actuales, por lo que es en ellas donde tales problemas y retos tienen que afrontarse con más precisión y determinación.

Es necesario, por tanto, analizar lo más detalladamente posible lo que ocurre en el interior de dichos ámbitos, para lo que se centra la atención en las doce ciudades que cuentan con una población superior a los 100.000 habitantes: Sevilla (684.340 h.), Málaga (578.063 h.), Córdoba (322.327 h.), Granada (233.680 h.), Jerez de la Frontera (213.616 h.), Almería (200.273 h.), Marbella (149.032 h.), Huelva (142.668 h.), Dos Hermanas (136.296 h.), Algeciras (123.435 h.), Cádiz (114.442 h.) y Jaén (111.915 h.)².

Se trata de las ocho capitales provinciales, a las que se añaden otras cuatro ciudades: Jerez de la Frontera y Algeciras (Cádiz), Marbella (Málaga) y Dos Hermanas (Sevilla).

Dado que la incidencia y la complejidad de las desigualdades urbanas suele ser directamente proporcional a su volumen de población, es éste el criterio utilizado para ordenar su análisis.

Teniendo en cuenta lo anteriormente comentado, este V Informe se estructura en dos partes precedidas de una reflexión introductoria:

De la introducción se encarga Ángel Munárriz, periodista con una gran experiencia en el análisis de las desigualdades y especialmente de sus manifestaciones en Andalucía. Sustenta su intervención en las razones que ayudan a entender la tozudez e irresponsabilidad con la que han actuado los poderes públicos regionales en todo el periodo democrático, y cuyo resultado ha sido la perpetuación tanto de la debilidad socioeconómica de la región como del rol que ésta ejerce en el conjunto de España.

Con el enigmático título de *Un elefante en la habitación andaluza*, realiza un interesante análisis de la trayectoria seguida por esta Comunidad desde que, el 30 de diciembre de 1981, fuera reconocida como la cuarta y última nacionalidad histórica -tras de País Vasco, Cataluña y Galicia- dada su singularidad histórica y cultural. En una primera valoración de dicho proceso, señala Munárriz que, a

² Censo de Población y Viviendas de 2021 (INE-IECA: Sistema de Información Territorial de Andalucía).

lo largo del mismo, “se hizo mucho de lo importante”, pero “faltó demasiado de lo difícil”. Destaca así que, aunque el estado de la región mejoró significativamente desde que se inició este proceso, faltó siempre mucho por hacer de tal modo que Andalucía fue quedando comparativamente atrasada tanto respecto al conjunto de España como de la Unión Europea, a la vez que siguió manteniendo en su interior importantes desigualdades.

Entre las causas que ayudan a entender tal comportamiento, el autor llama la atención acerca de algo que considera un imprescindible punto de partida de todo proyecto transformador: la falta de un diagnóstico serio sobre las características y condicionantes de Andalucía. Argumenta en tal sentido que, desde que la región pasa a ser Comunidad Autónoma, el discurso oficial del PSOE -partido en el gobierno durante décadas- se centró demasiado en los logros que se iban obteniendo mientras ignoraba “al elefante en la habitación”, expresión anglosajona que alude a una verdad gigante que pasa desapercibida porque es extremadamente difícil hacerle frente. En este caso, la verdad gigante no es otra que el hecho de que Andalucía -pese a ser la Comunidad más poblada y de haber jugado un papel esencial en la configuración del Estado de las Autonomías- haya quedado relegada a una situación secundaria/marginal en el reparto del poder -tanto político como económico- en España.

Considera Munárriz que si, por una parte, tal situación ayuda a entender los graves problemas socioeconómicos que caracterizan a la región (fragilidad industrial, especialización turística, déficit productivo, alto desempleo, precariedad laboral, desmantelamiento financiero...), por otra, es precisamente la falta de un diagnóstico adecuado lo que ha contribuido a que se hayan ido implementando políticas inadecuadas, repetitivas y conformistas que no han permitido superar déficits históricos. Junto a lo anterior, los impactos generados por la Gran Recesión, unidos a algunos graves problemas y errores cometidos por el gobierno regional, considera que explican el relevo en el gobierno, con la conformación de gobierno por parte del PP tras las elecciones de diciembre de 2018. Las políticas económicas neoliberales defendidas por dicho partido no han contribuido a mejorar la posición relativa de la región en el conjunto de España e incluso la economía andaluza ha retrocedido según el PIB, indicador que pese a sus limitaciones es utilizado generalizadamente para medir el “progreso”. Teniendo en cuenta lo anterior, Munárriz llama la atención sobre la actitud oficial triunfalista con la que se enfrenta esta realidad, utilizando para ello ficciones políticas diversas -Andalucía como “locomotora” y “motor”, mientras antes era “vagón” y “de cola”, llegando incluso a atreverse a comparar dicha región con la de Baviera (Alemania). Como contrapunto a tal triunfalismo, no se hace ninguna referencia a la persistencia de los datos de pobreza y desigualdad, problemas que parecen quedar excluidos del análisis oficial.

Ante tal situación, el autor se pregunta cuánto tiempo puede aguantar esta ficción de “liderazgo” que está en flagrante contradicción con la realidad y que desplaza permanentemente la responsabilidad al gobierno central, aunque se trate de políticas que atañen al nivel autonómico. Frente a ella, llama la atención acerca de los desafíos que se plantean a la sociedad, considerando que el primero es no acostumbrarnos a aceptar dinámicas políticas basadas en la desviación de responsabilidades mientras persisten graves problemas de pobreza y desigualdad. Termina su contribución haciendo referencia a la oportunidad que ofrece el Observatorio de la Desigualdad de Andalucía como ámbito colectivo que puede contribuir a sanear un debate enrarecido por prejuicios y distorsiones, con la contribución de un auténtico diagnóstico que mire de frente al elefante en la habitación.

Tras esta reflexión, el análisis territorial de las desigualdades tiene por objeto profundizar en su conocimiento, algo que exige mostrar el comportamiento de las mismas a distintas escalas espaciales, para observarlas con el suficiente zoom que permita apreciar características que de otra forma pasan inadvertidas. Su conocimiento es absolutamente imprescindible para que las instituciones públicas de los distintos niveles administrativos se impliquen en el diseño y en la aplicación de medidas específicas que se adecuen a las necesidades de cada territorio.

Hay que partir de la base de que las diferencias existentes en los comportamientos de los distintos ámbitos territoriales están vinculadas a sus grados de vulnerabilidad. Esto, a su vez, hay que ponerlo en relación con los recursos con que cada uno de ellos cuentan, sus formas de ponerlos o no en valor, sus trayectorias históricas, sus estructuras económicas y sociales, y la capacidad de sus instituciones, organizaciones y empresas para cooperar y resolver colectivamente las disfunciones y problemas que les afectan.

Con este planteamiento y como indicábamos al inicio, este Informe analiza el comportamiento territorial de las desigualdades en Andalucía utilizando como unidad espacial de referencia los municipios. Entre los indicadores disponibles a esta escala los que mejor permiten conocer las desigualdades sociales son los siguientes: Renta media por hogar, tasa de desempleo, población con estudios superiores, y porcentaje de población mayor de 65 años.

Estos mismos indicadores son los utilizados para observar lo que ocurre a escala intraurbana, aunque en este caso en vez de analizar la población mayor de 65 años, se examina la razón de mortalidad estandarizada, utilizando la sección censal como unidad espacial de referencia (lo más aproximado a la organización que tienen nuestras ciudades a partir de sus barrios). Es este un análisis mucho menos utilizado y conocido, pese que es precisamente en los barrios donde se generan las mayores desigualdades sociales.

Con el análisis a esta escala es posible observar con gran nitidez cómo los procesos de producción social del hábitat en las ciudades han ido generando importantes distanciamientos espaciales entre grupos sociales más o menos acomodados y aquéllos otros desfavorecidos, cuyas poblaciones sufren diversas formas de vulnerabilidad, pobreza y exclusión. En estos últimos ámbitos se concentra población con escasos recursos económicos, bajo nivel educativo, desempleada o con empleos precarizados, cuyas viviendas son inadecuadas y en mal estado de conservación. Se trata de barrios urbanísticamente deteriorados y con servicios deficientes cuya población -especialmente la más joven- tiene pocos estímulos y expectativas de futuro.

Por tanto, parece evidente que, dadas las diferencias existentes entre los distintos barrios, las políticas y estrategias aplicadas en las ciudades no pueden ser estandarizadas, sino que, por el contrario, las medidas deben adecuarse a las características y condicionantes de cada uno de sus barrios. Para ello es importante difundir información territorializada que, además de concienciar a toda la población de las desigualdades existentes, facilite a los poderes públicos el diseño de medidas ajustadas a las necesidades de cada espacio y población residente en los mismos.

Es importante destacar el elevado número de investigadores/as que han participado en la elaboración de este informe. Proceden en su mayor parte de las universidades de Almería, Cádiz, Granada, Huelva, Loyola Andalucía, Málaga, Pablo de Olavide y Sevilla; a ellos se suman, además, geógrafos/as independientes. Todas estas personas aparecen convenientemente citadas en los epígrafes correspondientes.

Por su especial colaboración -no asociada a ninguno de los apartados de este informe sino extensiva a todo él- es necesario citar aquí la importante e indispensable contribución de la geógrafa Paloma López-Lara que ha se ha hecho cargo de la realización de toda la cartografía.

El Observatorio de la Desigualdad de Andalucía agradece a todas las personas participantes en este proyecto su valiosa y desinteresada colaboración, imprescindible para conocer con minuciosidad la realidad que nos afecta y poder contribuir con ello a que se tomen decisiones informadas y evaluadas que demuestren su compromiso y eficacia para la reducción y la posterior erradicación de las desigualdades. El grado alcanzado por el estado del bienestar en cada uno de los ámbitos territoriales que conforman esta Comunidad Autónoma debe garantizar que todas las personas que los habitamos en un determinado momento veamos satisfecho nuestro derecho a “una vida que merezca ser vivida” (Amartya Sen).

PRÓLOGO

1

UN ELEFANTE EN LA
HABITACIÓN ANDALUZA

Ángel Munárriz
(Jefe de Investigación de InfoLibre)

Andalucía cerró en diciembre de 2018, con las elecciones que supusieron la pérdida del PSOE de su condición de único partido gobernante y la llegada del PP al poder ejecutivo, el prolongado primer capítulo de su historia autonómica. El balance debe contener claroscuros. Diría que se hizo mucho de lo importante, pero faltó demasiado de lo difícil. Por un lado, ¿quién puede negar la mejora en todos los órdenes relevantes durante casi cuarenta años? Al mismo tiempo, faltó la convergencia con el conjunto de España y de la UE en los principales indicadores socioeconómicos. Andalucía siguió siendo, pese a sus avances objetivos, una zona comparativamente atrasada. Y dentro de Andalucía persistieron desigualdades de mayor calibre que las del conjunto del país.

Pero faltó además algo previo e imprescindible, a lo que rara vez se presta la atención debida. Me refiero a un diagnóstico serio sobre los porqués, punto de partida de cualquier proyecto transformador.

El discurso oficial durante la etapa del PSOE, centrado en la reivindicación de los logros, prefirió ignorar el “elefante en la habitación”, esa expresión anglosajona que remite a una verdad gigante pero a la vez desapercibida que por tener tan complicada gestión casi nadie se atreve siquiera a mencionar, a pesar de su rotunda presencia. ¿Y cuál es ese tabú? Que Andalucía, a pesar de ser la comunidad más poblada, a pesar de haber sido fundamental en la configuración final del Estado de las autonomías, está relegada a un papel secundario –¿marginal?– en el reparto de poder, tanto político como económico, de la España contemporánea. De esa razón estructural penden múltiples consecuencias, que son a su vez graves problemas por sí solos: fragilidad industrial, especialización turística, déficit productivo, alto desempleo, precariedad laboral, desmantelamiento financiero...

La falta de diagnóstico condujo durante décadas a prácticas políticas repetitivas y estériles, envueltas en el celofán de la modernización pero en el fondo conformistas. Dos profesores de economía, Carlos Arenas y Marcial Sánchez Mosquera, han utilizado símiles parecidos para definir la dinámica. El primero habló de una “rueda de hámster”. El segundo, del empeño en “modernizar una maquinaria estropeada”. Ambas figuras remiten a un esfuerzo tan permanente como inútil. En efecto, los empeños contra el atraso socioeconómico andaluz fueron durante esta primera etapa en parte paliativos de las consecuencias de la avería profunda, en parte renovadores de la misma máquina disfuncional. No puede hablarse ni de solución transformadora ni de superación de los déficits históricos, en parte porque –insisto– no había un diagnóstico certero de inicio.

Una conjunción de factores que no procede aquí analizar –procés catalán, caso ERE, errores graves de la candidata Susana Díaz, síntomas de deterioro del sistema sanitario, cambios sociodemográficos profundos, hartazgo político tras la Gran Recesión– propició el relevo en San Telmo, con el acceso a primeros de 2019 del PP, en la persona de Juan Manuel Moreno. La experiencia fue publicitada desde su inicio como un gran “cambio”, palabra repetida hasta la saciedad. Lo cierto es que Andalucía, a pesar de esta incesante propaganda, no ha alterado su posición relativa. Lisa y llanamente, no hay convergencia.

La tesis puesta ahora a prueba es la siguiente: si Andalucía facilita al máximo las cosas a las rentas y patrimonios más altos, liberándolos de trámites, obligaciones e impuestos, la inversión acudirá a Andalucía como las abejas a la miel. De ese festín de los ricos se beneficiará, por goteo, el conjunto de la población (teoría del trickle-down). En cuanto a la pérdida de recaudación fiscal por las rebajas regresivas de impuestos, que podrían amenazar la viabilidad de unos servicios públicos exhaustos, especialmente la sanidad, no hay problema porque se compensará con otros ingresos por la mayor actividad económica, en un espléndido círculo virtuoso (curva de Laffer). Esa es la teoría, claro.

Pero ninguna de estas dos teorías de cabecera del pensamiento neoliberal, ni el trickle-down ni Laffer, se están viendo refrendadas por la tozuda realidad andaluza. Lo cual no impide, faltaría más, insistir e insistir en la fórmula y sus tópicos circundantes. Mientras tanto, la comunidad ha regresado al último puesto en PIB per cápita. Sí, es cierto, el PIB no lo sintetiza todo; es más, se deja fuera aspectos cruciales de una sociedad, pero al ser el indicador entronizado como vara de medir del progreso por el propio discurso dominante, debe aquí hacerse constar: Andalucía ha caído última en PIB per cápita. Canarias adelantó a la gran comunidad meridional en 2021.

Está clara la actitud oficial para lidiar con esta incómoda realidad. ¿Algún cambio de enfoque? En absoluto. Más propaganda. Hay una continua producción de ficciones políticas por parte del nuevo oficialismo. Un día se celebra que somos líderes en autónomos (como si ello fuera síntoma de dinamismo emprendedor, y no de falta de alternativas y parquedad del sistema de ayudas). Al siguiente, al objeto de parecer una comunidad dinámica y atractiva, se organiza un acto para llamar a los empresarios catalanes descontentos con el independentismo a instalarse en Andalucía (iniciativa que bordea la deslealtad y que no parece haber dado el menor resultado). Al tercer día se busca el corte más conveniente de una serie estadística para, comparado con el año que mejor cuadre para sustentar la idea preconcebida, colocar un titular triunfalista.

En poco más de cuatro años el nuevo poder político andaluz ha conseguido crear su propia mitología, según la cual una Andalucía inspirada por el recetario “liberal” aguirrista, hoy ayusista, comienza a despuntar y promete un futuro resplandeciente. Andalucía es ahora “locomotora” y “motor”, mientras antes era “vagón” y además “de cola”. Antes esperaba, ahora acude. Antes se resignaba, ahora es competitiva. Pocas veces se ha hecho un cesto tan grande con tan poquísimos mimbres. Pura posverdad, en realidad.

Así que esta segunda etapa del ciclo autonómico, con el PP al frente, se caracteriza por una superficialidad aún mayor en el análisis de situación y en un empeño aún menor en un planteamiento siquiera reformista. ¿Cómo introducir la marginalidad en el diagnóstico si directamente se niega su existencia, porque estorba al discurso oficial? El presidente, Juan Manuel Moreno, presume incluso de que Andalucía ya ha “roto el statu quo” y se ha metido entre Madrid y Cataluña como un gallito más. Moreno ha llegado a comparar Andalucía con Baviera, sí. Quien venga a alzar el dedo para señalar que el rey está desnudo –¡o que hay un elefante de formidable tamaño sentado en el sofá!– es un mezquino o un agorero, un rencoroso incapaz de reconocer todo lo bueno que hay en Andalucía, un inadaptado al “cambio”, un anclado en recetas fracasadas... En cuanto a la persistencia de los datos de pobreza y desigualdad, simplemente queda excluida del ámbito de análisis oficial. Es un sonido desafinado que arruina el efecto de la trompetería. Se saca de la orquesta. Eso de la pobreza, bueno, en fin, es “complejo” y “estructural”, y en todo caso deberá responder el Gobierno central. A otra cosa.

Ahora la pregunta es: ¿cuánto tiempo aguantará en pie toda esta ficción de “liderazgo” en contradicción tan flagrante con la realidad? Es difícil precisarlo. Es difícil precisar el tiempo que aguanta en el vacío una quimera. El PP, en cualquier caso, no aparenta intención de hacerse responsable de unos problemas que por otra parte ni siquiera reconoce. Cuando se hacen ya demasiado obvios, toca desviar las culpas. En la primera legislatura, todos los males se presentaban como productos de la herencia recibida. Por supuesto, la pandemia también excusó –razonablemente– al “Gobierno del cambio”. En la segunda, la actual, conforme se hace cada vez más clamoroso que las recetas no surten los efectos deseados, que la emulación del modelo madrileño es absurda en una comunidad sin efecto capitalidad, que no existía tal “administración paralela” que una vez desmontada liberase ingentes cantidades de recursos, que no había un problema de “gestión” y de “eficiencia” sino algo más profundo, una vez constatado todo ello, pues lo que ha tocado ha sido intensificar la propaganda, al mismo tiempo que subir el volumen de la confrontación con el Gobierno central, imprescindible como villano para cuadrar el relato. Creo que esa es la legislatura por venir: problemas socioeconómicos aflorando, desplazamiento de la responsabilidad hacia el Gobierno central, bronca permanente.

En realidad, si todo es tan previsible es porque, con variaciones, lo hemos visto antes.

Todas estas dinámicas políticas para entretener el tiempo y desviar responsabilidades mientras persisten los problemas de fondo forman parte del paisaje, tanto como la pobreza y la desigualdad. El primer desafío que se nos plantea es no acostumbrarnos. No es fácil. Entre las amenazas al periodismo, oficio al que me dedico, suele citarse la presión de los poderes económicos y políticos –agravada por la precariedad–, la guerra por el clic –que devalúa la calidad de los contenidos–, la superficialidad, la polarización... A menudo, en cambio, pasa inadvertido otro riesgo de efectos perniciosos: la rutina, hija perversa de la costumbre. Llevo cerca de veinte años escribiendo sobre desigualdad y pobreza en Andalucía, también sobre su discusión política. He hecho lo posible por evitar la rutina, pero la tentación es permanente. Los episodios ilustrativos de nuestro atraso se suceden como hitos estacionales. Ahí está la nueva publicación de Urban Audit que –otra vez– sitúa a Andalucía como principal comunidad surtidora de barrios y ciudades para la lista de los más pobres. Ahí va la actualización del dato de desempleo. Luego aparece el estudio de Cáritas, o de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión. Antes o después, la actualización del PIB per cápita. Siempre, los informes de Oxfam Intermón. Una y otra vez, la misma certeza: Andalucía reproduce hacia fuera a escala superior con respecto a España los déficits de España con respecto a los países más desarrollados de la UE; al desequilibrio exterior, se suman los interiores, tanto territoriales como sociales.

La desigualdad en Andalucía, como su hiperdependencia del turismo, o su frustrada convergencia, se han convertido en elementos no ya sólo estructurales, sino algo peor: rutinarios. Igual de rutinarios que los enquistados intercambios de reproches en el espacio partidista tras cada dato especialmente malo y los análisis oportunistas tras cada asomo de mejora, normalmente circunstancial. Un ejemplo de libro: pese a la evidencia de que la última reforma laboral pactada entre el Gobierno, la patronal CEOE y los sindicatos CCOO y UGT y aprobada por el Congreso está teniendo un cierto impacto favorable en Andalucía, región especialmente beneficiada por la misma, la narración del poder autonómico se las apaña no sólo para atribuirse el mérito de cualquier mejora en los datos de empleo, sino para hacerlo ignorando dicha reforma. La toxicidad de un debate político viciado por el sectarismo constituye una dificultad en sí misma para afinar diagnóstico y propiciar propuestas con potencial. Es necesario salir de ese círculo vicioso de rutina y frivolidad. El Observatorio de Desigualdad de Andalucía ofrece una vía de salida, al tiempo que un respiradero

en medio de esta atmósfera cerrada. Los datos que sintetiza y presenta, su identificación de vicios sistémicos y malas prácticas, su permanente producción de propuestas, su condición de espacio de intercambio inteligente: todo ello contribuye a sanear un debate enrarecido por prejuicios y distorsiones. Su trabajo, fundado en base empírica y rematado con apreciación cualitativa, impugna la superficialidad reinante y ofrece la base para un auténtico diagnóstico que mire de frente al elefante en la habitación.

INFORME

2

LAS DESIGUALDADES
SOCIOTERRITORIALES
EN ANDALUCÍAInmaculada Caravaca
(Oxfam Intermón)María José Blázquez / Francisco Javier Sánchez
(Geógrafos)

Uno de los pilares que fundamentan y mantienen las desigualdades sociales son los territorios, que determinan en gran medida las condiciones de vida de sus habitantes y sus oportunidades. Es bien sabido que el lugar en el que se nace y se vive va a condicionar las oportunidades de futuro y el desarrollo de los derechos políticos, sociales y económicos de las personas y, en este sentido, el territorio puede ser una fuente de discriminación.

Las desigualdades sociales, al igual que otros conceptos relacionados como la pobreza o la exclusión social, se entienden preferentemente en términos comparativos y relativos, en relación con otros. Y en estos términos comparativos, Andalucía es un espacio que acumula tradicionalmente desventajas económicas y políticas, tanto en relación con España como con el conjunto de regiones de Europa. Los rasgos característicos de la economía andaluza -desarticulación sectorial, escaso desarrollo industrial, incapacidad para generar suficiente número de empleos- son los propios de ámbitos de economía dependiente que sirven a las exigencias de acumulación de los espacios centrales, sin que en ningún momento su crecimiento haya sido autocentrado. Este conjunto de circunstancias ha hecho de Andalucía una de las regiones más pobres y menos desarrolladas de España, con un bajo nivel de renta por persona o por familia (sólo por delante de Extremadura según los datos de renta de 2020) y con un alto índice de desigualdad interna (según el índice de Gini para 2020 sólo la Comunidad de Madrid supera en desigualdad a Andalucía en el conjunto de la España peninsular; pero, además, mientras en Madrid se debe a una concentración de la riqueza, en Andalucía está relacionada con una mayor presencia de pobreza).

Los factores que definen el bienestar social, además de la distribución de las rentas, como son la educación, el empleo o la salud, se han proyectado de una forma diferenciada según la zona de la región atendiendo a factores geográficos, históricos y económicos, marcados a su vez por el grado de integración en la economía global. Para profundizar en el conocimiento de estas desigualdades socio-espaciales en Andalucía y utilizando el municipio como unidad espacial de referencia, se han analizado cuatro variables principales ligadas a las dimensiones tradicionales de la cohesión social y el bienestar: el nivel de estudios (porcentaje de población con estudios superiores), la inserción en el mercado laboral (tasa de desempleo), las rentas monetarias disponibles (renta neta media anual por hogar) y el envejecimiento de la población (porcentaje de población de más de 65 años). Cartografiando estas variables pueden reconocerse unas pautas en el comportamiento espacial de las desigualdades dentro de Andalucía.

Si se analiza la distribución municipal del porcentaje de población con estudios postobligatorios (bachillerato, formación profesional, enseñanzas artísticas, grado universitario, máster o posgrado), los valores se sitúan entre más de 55 % y menos de 25 %. Los resultados más positivos -es decir aquéllos cuyos valores superan el 55%- se encuentran en la ciudad de Sevilla y algunos municipios de su entorno, así como en las ciudades de Córdoba, Jaén y Granada. Cuentan con porcentajes entre el 35 % y el 55 % buena parte de los municipios de las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y Córdoba. Los municipios con porcentajes inferiores al 35 % se extienden por toda la región, aunque son más numerosos en las provincias de Córdoba, Granada, Jaén y Almería. Los valores más bajos se observan sobre todo en municipios de Granada, Jaén y el Levante almeriense.

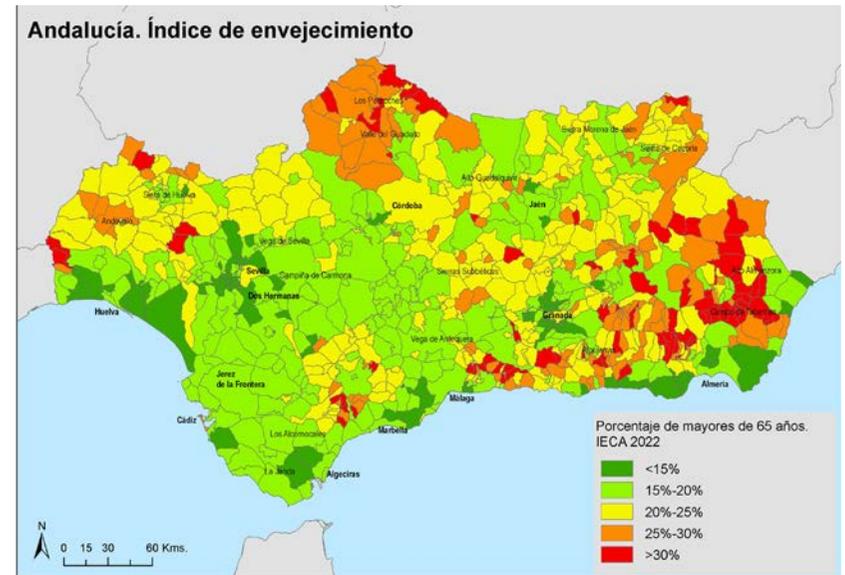
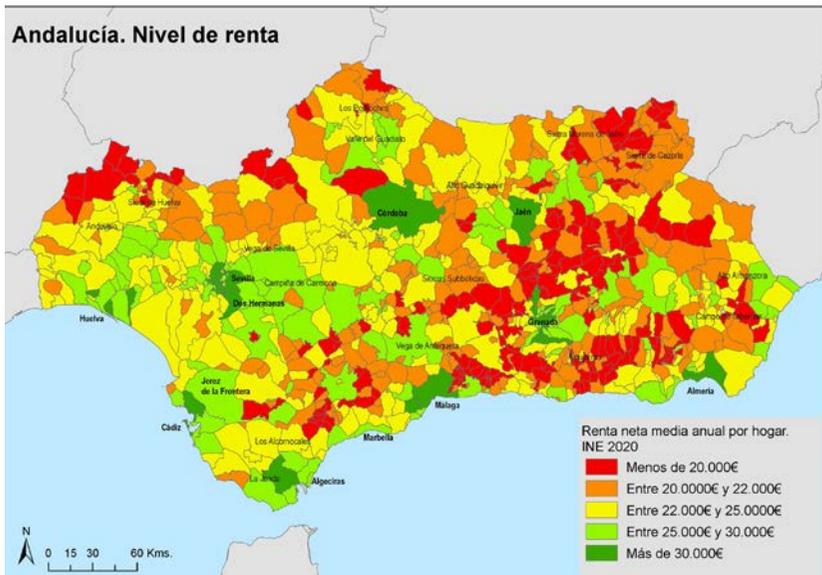
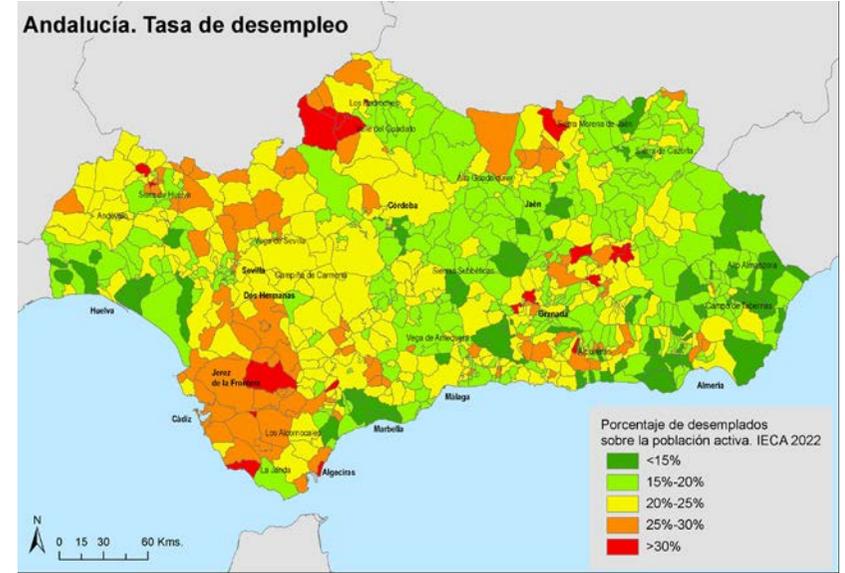
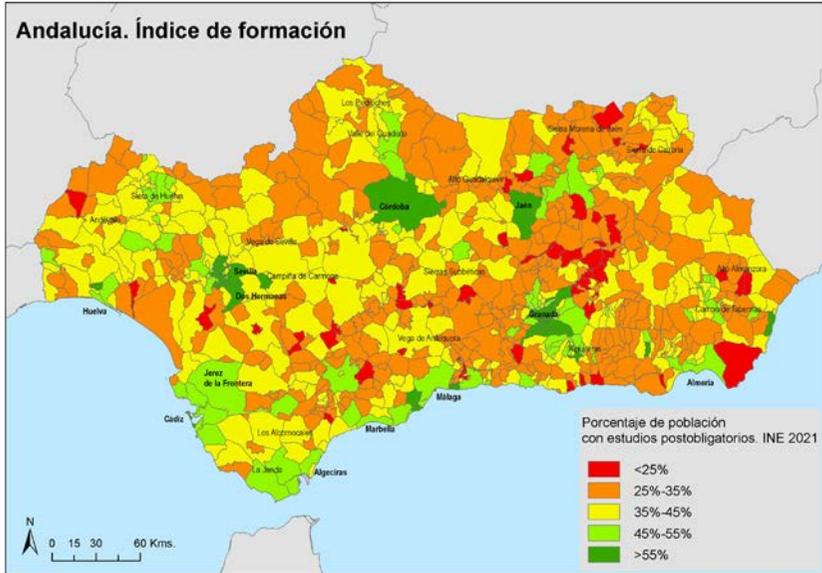
Si el indicador utilizado es el desempleo, medido por el porcentaje de personas paradas respecto a la población activa, los valores de las tasas oscilan entre menos del 15 % y más del 30 %. Valores por debajo del 20 % se encuentran en la mayoría de los municipios de Almería y en buena parte de los de Jaén, así como los situados al noreste de las provincias de Granada y Córdoba, el sur de la de Huelva y la costa malagueña. Son bastante numerosos aquéllos cuyo paro afecta entre el 20 y el 25 % de la población activa en la provincia de Sevilla, mientras son menos los que alcanzan estas cifras en la de Huelva, tanto en la Sierra como en el Andévalo. Llama sobre todo la atención que las tasas de desempleo superiores al 25 % afecten a la mayor parte de los municipios de la provincia de Cádiz, situación que resulta especialmente grave cuando hablamos de ciudades medias o de cierto tamaño y un amplio porcentaje en ellas de población joven y de mediana edad. Aunque también se ven afectados por tales cifras algunos de la Vega del Guadalquivir, la Sierra Norte en Sevilla, y la Campiña en Jaén. Tasas superiores al 30 % se sufren en la Sierra, La Janda y el litoral de Cádiz, el Valle del Guadiato en Córdoba, la Campiña y la Sierra Norte de Jaén, y la zona oriental de la provincia de Granada.

La distribución municipal de la renta neta anual media por hogar oscila entre quienes cuentan con más de 25.000 € y quienes ni siquiera alcanzan los 10.000 €. Los valores más altos corresponden a las capitales provinciales y a algunos de los municipios que las rodean. A ellos hay que añadir algunos otros situados en la Bahía de Algeciras, el Poniente Almeriense, el Alto Guadalquivir (Córdoba), la Campiña de Carmona, y la Sierra Sur de Sevilla. Figuran con rentas por debajo de los 21.000 € municipios situados en zonas de montaña como la sierra de Huelva, la Sierra Norte de Sevilla y los Pedroches en Córdoba. Es necesario destacar el elevado número de municipios cuyas rentas no alcanzan los 10.000 € por hogar en el norte de la provincia de Jaén, extendiéndose también por la de Granada. La renta neta media por hogar está relacionada con otros indicadores como el nivel de estudios o el tamaño urbano. No lo está, sin embargo, con la tasa de paro, dado que los bajos ingresos se vinculan sobre todo a la debilidad de las rentas agrarias, tanto de los propietarios como de los jornaleros.

El nivel de envejecimiento de la población, medido por el porcentaje de personas con más de 65 años respecto al total, es un buen indicador de la capacidad de renovación de una sociedad. En Andalucía este porcentaje es menor que el de España en su conjunto; siendo, por tanto, su población más joven. No obstante, dentro de la región existen diferencias significativas entre los valores del índice que oscilan entre menos del 15 % y más del 30 %. Son muy pocos los municipios que cuentan con valores del índice menor del 15 % y, exceptuando Huelva, ninguno corresponde a las capitales provinciales, situándose tanto en su entorno -casos de Sevilla y Granada- como a lo largo de la costa en la que destacan las zonas de agricultura intensiva en Huelva y Almería, donde influye en gran medida la presencia de inmigrantes "económicos". Resaltan, no obstante, en el mapa los municipios cuyas poblaciones mayores de 65 años suponen entre el 15 % y el 20 % de la población, localizados sobre todo en las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga. Como contrapunto a lo anterior, los valores del índice superan el 25 %, y a veces el 30 %, en municipios del Valle del Guadiato y los Pedroches en Córdoba, así como en Almería en el Valle del Almanzora y Los Filabres-Tabernas. Es interesante recordar que el índice de envejecimiento está muy relacionado con el alto saldo migratorio del pasado, el éxodo rural y el saldo vegetativo entre nacimientos y defunciones que, desde 2018 y por primera vez, es negativo en Andalucía.

Analizados en su conjunto, todos estos indicadores de desarrollo relativos a la formación, el empleo, las rentas, o el porcentaje de población con más de 65 años actúan como factores de desigualdad social que se retroalimentan mutuamente, lo que explica que acaben presentándose asociados en los mismos territorios. De esta forma, el litoral es la zona dentro de Andalucía que presenta los mejores niveles

en todos los indicadores, al disponer de una economía más dinámica con una población más joven y mejor formada. También son espacios con mejores niveles de bienestar las capitales provinciales, incluyendo sus entornos metropolitanos, donde se alcanzan los mejores índices de formación y de renta familiar. En una situación intermedia se encuentran las campiñas y las vegas interiores, donde las altas tasas de paro inciden en las bajas rentas. Los peores niveles en todos los indicadores se presentan en las zonas de sierra, tanto en las Béticas como en Sierra Morena, donde los factores anteriores se agravan por el envejecimiento.



3

DESIGUALDADES SOCIOTERRITORIALES EN LAS CIUDADES CON MÁS DE 100.000 HABITANTES

3.1. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN JAÉN

Luis M. Sánchez Escolano
(Universidad de Granada)

Por ser referencia de un área relativamente extensa del alto Guadalquivir y las Béticas nororientales, la ciudad de Jaén ha destacado históricamente por concentrar funciones urbanas que la privilegiaban sobre otras urbes próximas. Con la obtención de la capitalidad, la posterior industrialización y el desarrollo del Estado del bienestar, esta centralidad territorial se fue haciendo más pronunciada, lo que quedó reflejado en la ganancia de protagonismo demográfico y social. Así, la vieja ciudad medieval, encaramada al cerro del Castillo de Santa Catalina y organizada en torno a la catedral, necesitó de ensanches y expansiones que acogieran a nuevas instituciones, servicios y, sobre todo, un creciente número de habitantes; todo ello acompañaba a una intensa diversificación funcional y productiva, propia de su estatus y base de los procesos de desarrollo que lideró en su entorno provincial desde el XIX y hasta finales del siglo XX.

Sin embargo, en las últimas décadas, pese a las mejoras objetivas registradas en equipamientos e infraestructuras, el modelo urbano jiennense ha dado muestras de agotamiento, quedando la ciudad en un estado de letargo en el que algunos de los principales problemas económicos y sociales parecen haberse cronificado. A la ciudad contemporánea le falta competitividad e influencia, lo que se nota en su estancamiento demográfico o en la limitada relevancia política en la escala regional y nacional: esto produce una realidad local en la que rutilantes proyectos -tranvías, centros deportivos- conviven con carencias estructurales -11% de viviendas en mal estado en secciones del centro histórico-; en la que iniciativas llenas de potencialidades para el desarrollo (universidad, red de museos, capitalidad mundial de la olivicultura), siguen, años después, sin sustanciar sus aspiraciones; en la que la planificación no ha sido capaz de componer un modelo coherente de ciudad a la que aspirar en un futuro cercano y por la que trabajar desde todas las instituciones..., todo ello con altas tasas de desempleo y manteniendo estrechos lazos con un entorno productivo primario que encuentra muchos problemas para desenvolverse en el contexto productivo global actual.

Es en este estado de cosas en donde procesos como la segregación residencial, la hiperespecialización productiva o la dispersión urbana han comenzado a aparecer como respuestas adaptativas locales a procesos irresueltos, dando lugar a los genuinos territorios de la desigualdad.

En la cartografía que refleja los datos de distribución de la renta media de los hogares es posible distinguir dos escenarios. En la escala regional/provincial, Jaén está a la cabeza de los términos municipales mejor posicionados de su entorno en cuanto a estos datos. Esto es, por un lado, debido a su primacía funcional y ser sede administrativa de referencia, lo que le permite acoger buena parte de los desempeños laborales mejor remunerados; además, esto contrasta con lo que ha ocurrido en otras ciudades de la provincia, con el desbaratamiento y desaparición en años recientes de sectores de renta media y media-alta de presencia secular en todas ellas (burguesías locales agrarias, comerciales y mineras). En segundo lugar, y dentro de la escala local, la urbe ofrece en sus secciones algunos de los más significativos ejemplos de la desigualdad urbana ejemplificados en esta variable. Es cierto que, debido a su menor tamaño y un desarrollo menos intenso en los

Una realidad local en la que rutilantes proyectos -tranvías, centros deportivos- conviven con carencias estructurales -11% de viviendas en mal estado en secciones del centro histórico

Todo ello con altas tasas de desempleo y manteniendo estrechos lazos con un entorno productivo primario que encuentra muchos problemas para desenvolverse en el contexto productivo global

En la cartografía que refleja los datos de distribución de la renta media de los hogares es posible distinguir dos escenarios. En la escala regional/provincial, Jaén está a la cabeza de los términos municipales mejor posicionados de su entorno en cuanto a estos datos

últimos años, además de a los efectos correctores de la intervención pública, Jaén no es uno de los casos más llamativos entre las grandes ciudades de Andalucía, si bien esto no quita para que la ciudad ofrezca escenarios de alto interés para el análisis. Los barrios históricos de la Magdalena o San Vicente Paul, núcleo histórico del asentamiento en la cara norte del cerro del castillo y secciones -aún hoy- con fuertes problemas dotacionales y de servicios, concentran medias inferiores a los 20.000 euros. Fuera de la orla histórica, es en Santa María del Valle, más conocido como el "Polígono del Valle", en donde se alcanzan valores inferiores, y todo pese a constituir este distrito uno de los mejores ejemplos de urbanismo social de esta parte de Andalucía.

Sobre el desempleo, factor clave a la hora de realizar aproximaciones realistas a la vida de una ciudad y de la sociedad que la sustenta, Jaén presenta un panorama desolador. Más de la mitad de la ciudad tiene tasas superiores al 20%, con las secciones del casco histórico, el Polígono del Valle y Peñamefecit -este último ya en la expansión residencial de la segunda mitad del XX-, a la cabeza. Esto entronca con algunos de los problemas ya anunciados en la vida contemporánea en la ciudad, relacionados con las frustraciones económicas, el estancamiento demográfico y la falta de proyectos que sean revulsivo y encarrilen el crecimiento más allá de dar continuidad a los sectores que han sido los protagonistas tradicionales. Pero también nos habla de una fuerte presencia de la economía sumergida y el empleo informal, algo muy típico también en el hinterland rural y primario de la ciudad, de lo que ésta no se ha sabido disociar, y que además las estadísticas oficiales tienen muy difícil seguir de forma fiable. El eje residencial de San Roque-La Victoria-Santa Isabel-Ciudad sanitaria, además del Gran Bulevar, muestran la cara más amable de esta realidad, con tasas inferiores al 15%, que serían escandalosas en cualquier parte de Europa occidental, pero que aquí parecen sinónimo de éxito y buen funcionamiento económico y social.

En segundo lugar, y dentro de la escala local, la urbe ofrece en sus secciones algunos de los más significativos ejemplos de la desigualdad urbana ejemplificados en esta variable

Otras de las claves para comprender la vida urbana residen en la capacidad de transformar la realidad para construir desarrollo, y ésta está muy ligada en nuestra sociedad con la formación de la población. Aquí es palpable la fuerza del eje residencial en torno al Paseo de la Estación-Paseo de España, encontrando eco en escenarios residenciales periféricos en el noroeste, donde se alcanzan las mayores tasas de población con estudios superiores (posobligatorios), siempre superiores al 55% de los habitantes. La otra cara del fenómeno la ofrecen las secciones que bordean el cerro del castillo, de forma casi continua desde Peñamefecit-Estación en el norte, ascendiendo a San Vicente de Paul ya bajo el castillo, y llegando hasta La Glorieta en el extremo sur de la urbe. También en este grupo de datos negativos resalta la presencia, con tasas inferiores al 25%, de la Sección Santa María del Valle-Nuevo Mundo, junto con alguna periferia logística e industrial al norte (sagrada Familia-Lagunillas y Polígono Los Olivares).

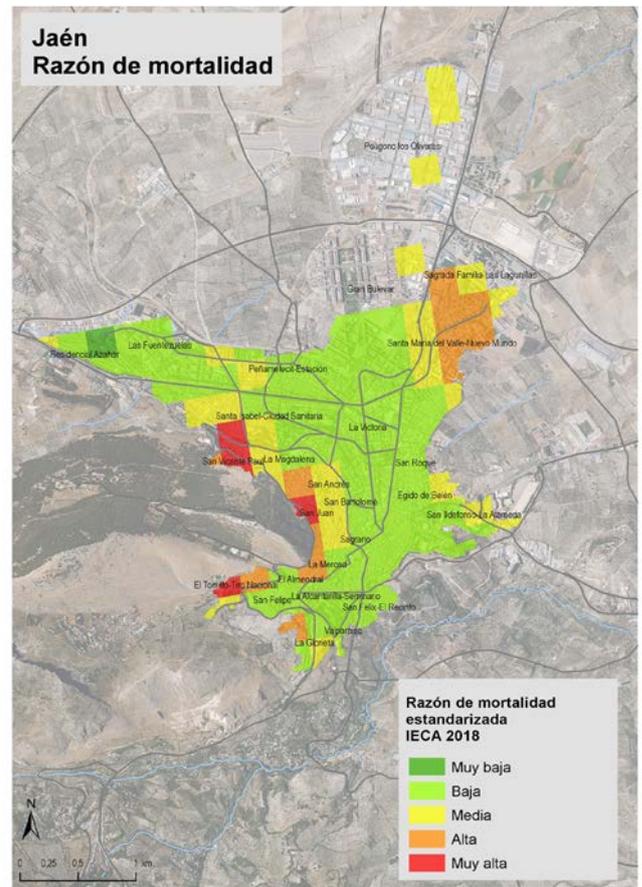
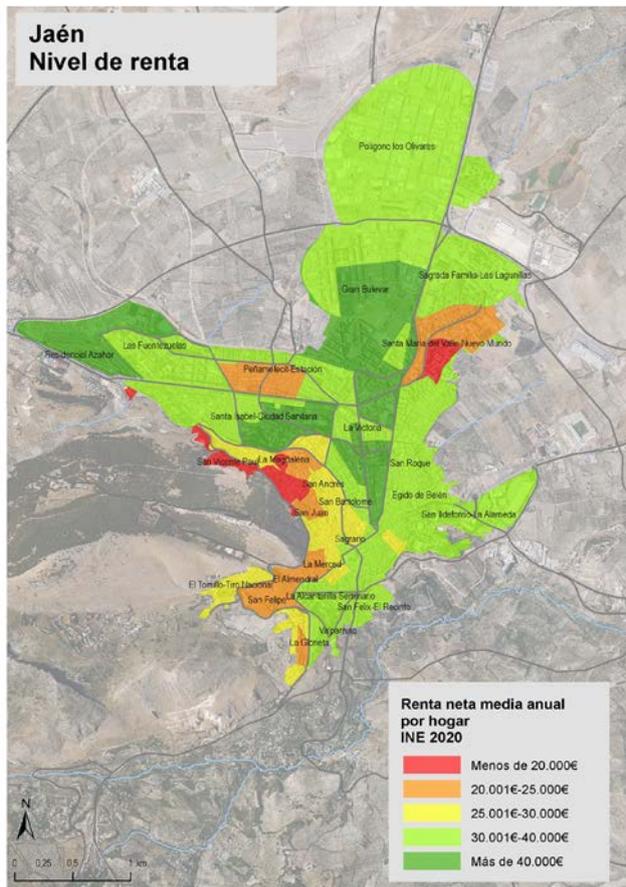
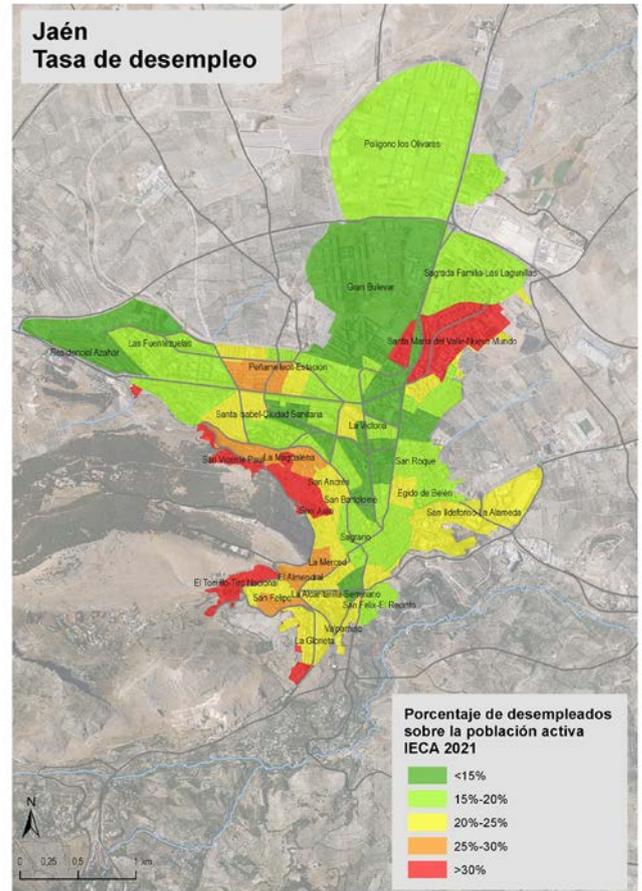
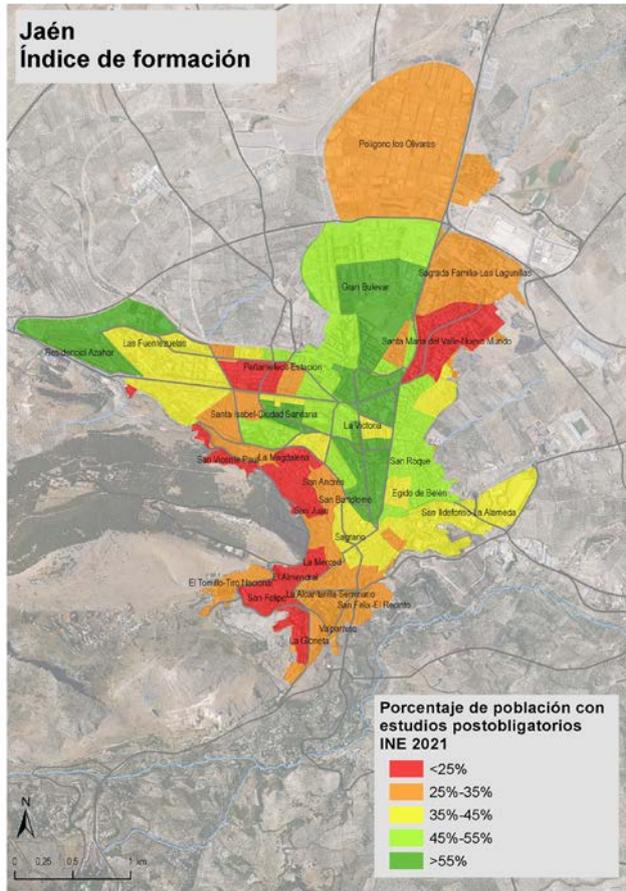
Más de la mitad de la ciudad tiene tasas superiores al 20%, con las secciones del casco histórico a la cabeza

Finalmente, el cuarto indicador considerado muestra el reparto de la Razón de Mortalidad estandarizada. En el caso en estudio se ve, quizá mejor que en los indicadores anteriores, que Jaén no es, pese a todo, una ciudad de extremos, si bien ofrece realidades impactantes para el análisis. Casi toda la ciudad ofrece valores bajos, con un empeoramiento en la zona del casco histórico (secciones de San Vicente de Paul, San Juan, El Tomillo-Tiro Nacional y sus proximidades), así como en el Polígono de Santa María del Valle-Nuevo Mundo. Son, nuevamente, estos barrios los que concentran la población más desfavorecida los que ofrecen tasas de mortalidad anormalmente altas.

La realidad de Jaén ofrece, en definitiva, un rico panorama que entronca con muchos de los procesos urbanos definitorios de nuestro tiempo. Ciudad media en la escala nacional y referencia intrarregional y provincial en su entorno, participa de forma protagonista de los desafíos asociados a la gestión del Estado del bienestar,

la convivencia y la desigualdad. Esta última, si bien es creciente, se aprecia que encuentra aquí una cierta amortiguación por las especiales características de escala y tamaño que ofrece la urbe. Ahora bien, las conclusiones obtenidas de los datos en estudio deberán ser matizadas por algunos procesos que habrá que seguir explorando, y que desbordan la noción de ciudad y la manera más clásica de aproximarse a ella: el establecimiento de unas primeras redes metropolitanas con municipios de su entorno, la segregación de las clases pudientes dentro del propio espacio urbano hacia la zona de “Los Puentes”, la especialización creciente del modelo productivo, así como el éxito de la internacionalización y competitividad en sectores locales clave, condicionarán definitivamente la evolución que muestren estos indicadores en el futuro.

En la formación de la población, en escenarios residenciales periféricos en el noroeste, se alcanzan las mayores tasas de población con estudios superiores (posobligatorios), siempre superiores al 55% de los habitantes. La otra cara del fenómeno la ofrecen las secciones que bordean el cerro del castillo, con tasas inferiores al 25%



3.2. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN CÁDIZ

Ibán Díaz Parra
(Universidad de Sevilla)

Dentro de las capitales de provincia y grandes ciudades andaluzas, Cádiz cuenta con una idiosincrasia particular, consecuencia de su distintivo emplazamiento geográfico y de las dinámicas urbanísticas que genera. Su ubicación en un territorio insular de reducidas dimensiones plantea el problema de la imposibilidad de expansión de la ciudad, que no obstante se desborda en toda el área metropolitana de la Bahía de Cádiz. Estas limitaciones de espacio, en una ciudad con indudables atractivos paisajísticos y culturales, ha derivado en estrategias fuertemente especulativas con el suelo desde muy atrás en el tiempo y dinámicas inflacionarias que no se corresponden con una economía más bien estancada tanto en la ciudad como en la conurbación de la Bahía. Como consecuencia se trata de la capital provincial que sufre la mayor sangría demográfica de Andalucía, con indicadores sociales globales muy negativos. Al mismo tiempo y en relación con lo anterior, Cádiz es una ciudad que no ofrece los ejemplos de desigualdades extremas que, sí podemos encontrar en otras ciudades de mayor tamaño, como Sevilla y Málaga, además de contar con un centro histórico que, al contrario que las ciudades mencionadas, mantiene su carácter popular.

Aunque las dinámicas segregadoras en Cádiz no hayan dado lugar a los guetos sociales que podemos encontrar en otras ciudades andaluzas, los patrones de diferenciación socioespacial de la ciudad están bien establecidos desde su desarrollo moderno. La exposición a los vientos de poniente de la fachada atlántica condiciona la estructura socioespacial de la ciudad. El sector suroeste contiene los barrios más populares y de consolidación más tardía, caso de La Viña. El sector noreste, hacia la Bahía, acoge el puerto, hacia el que miran los principales edificios de representación del poder y desde donde se desarrollan los principales ejes comerciales y ensanches interiores de la ciudad. La especulación con el suelo comienza de manera muy temprana y responde a este tipo de operaciones barrocas. Las dinámicas de la ciudad intramuros durante el siglo XX han seguido el mismo patrón que otros casos, con los barrios populares (Santa María, El Populo, La Viña, etcétera) tendiendo a la turgurización y los sectores más nobles a la terciarización y el despoblamiento.

La polarización socioespacial cambia de tendencia extramuros, más allá de las Puertas de Tierra. Aquí el elemento fundamental es el ferrocarril, que corta en dos el tómbolo que une la isla de Cádiz con San Fernando para llegar al puerto de la ciudad. La consolidación urbanística de este sector se produce ya en el siglo XX. Los proyectos de ciudad balneario se desarrollan a lo largo de la playa de la Victoria, entre esta y la actual Avenida de Andalucía, que se va consolidando como sector de barrios privilegiados. Al otro lado del ferrocarril, el sector que da a la Bahía, acoge los suelos industriales y los barrios populares. Durante de la década de 1960, este sería el ámbito donde se desarrollan las grandes operaciones de bloques de pisos en planta poligonal, destinadas a la clase trabajadora. También se realizaron operaciones de este tipo en el sector suroeste intramuros, dentro de las típicas operaciones de renovación urbana de la década de 1960, reforzando los patrones de segregación previos. Las calidades de estas barriadas funcionalistas son diversas. Así, el Cerro del Moro, Trille o Santa Teresa son construcciones de mala calidad, desordenadas y de reducidas dimensiones, al contrario que San Severiano o el grupo España, más integrados en la urbe y con mejores dotaciones.

Desde la década de los años ochenta la ciudad se queda sin posibilidades de crecimiento, lo que permite replantear la ciudad ya construida. En primer lugar, se produce el soterramiento del ferrocarril, que facilita la comunicación de los sectores nobles y populares de la zona extramuros. En segundo lugar, desde la década de 1990, la alarma por la degradación del caserío histórico y la proliferación de los conocidos como asustaviejas (especuladores que buscaban expulsar los inquilinos

Se trata de la capital provincial que sufre la mayor sangría demográfica de Andalucía, con indicadores sociales globales muy negativos

Al mismo tiempo, Cádiz es una ciudad que no ofrece los ejemplos de desigualdades extremas que, sí podemos encontrar en otras ciudades de mayor tamaño, como Sevilla y Málaga, además de contar con un centro histórico que, al contrario que las ciudades mencionadas, mantiene su carácter popular

No obstante, al contrario que otras ciudades andaluzas de importancia, tiene una tasa de desempleo relativamente elevada y un envejecimiento relativamente alto y superior a otras capitales de provincia

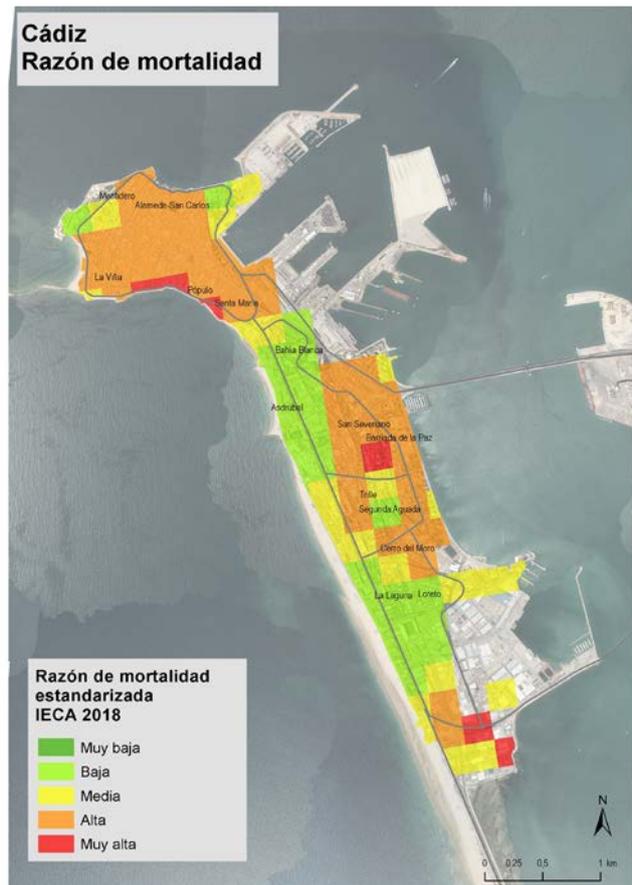
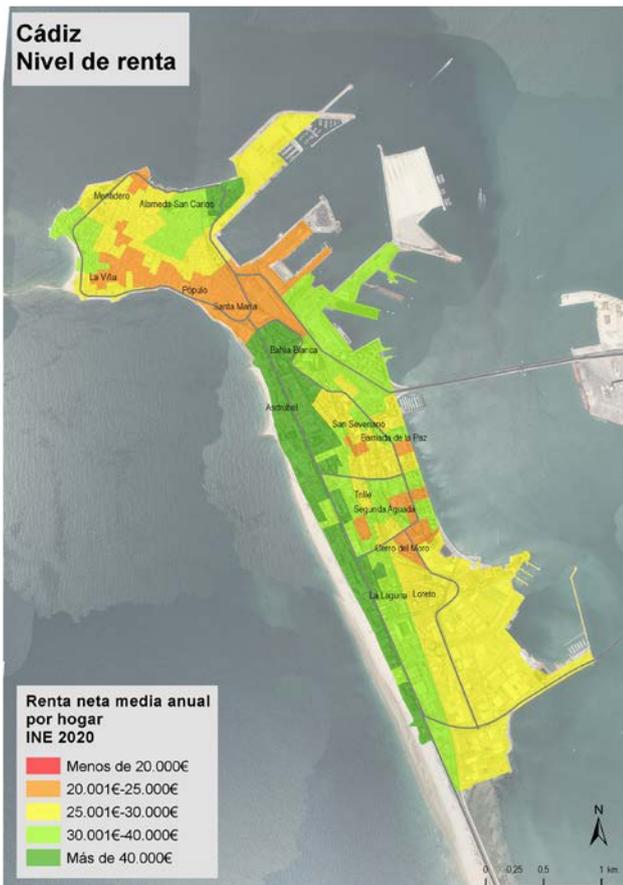
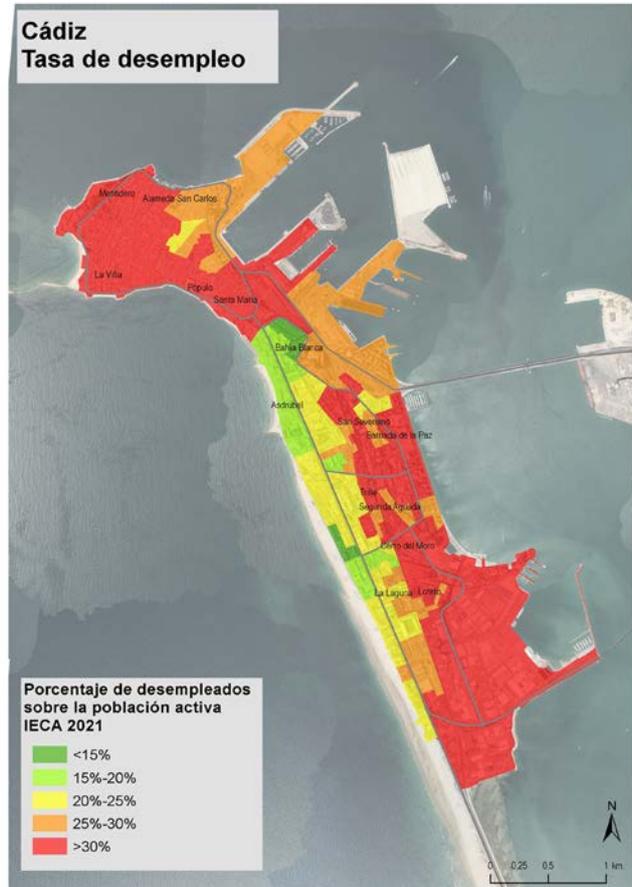
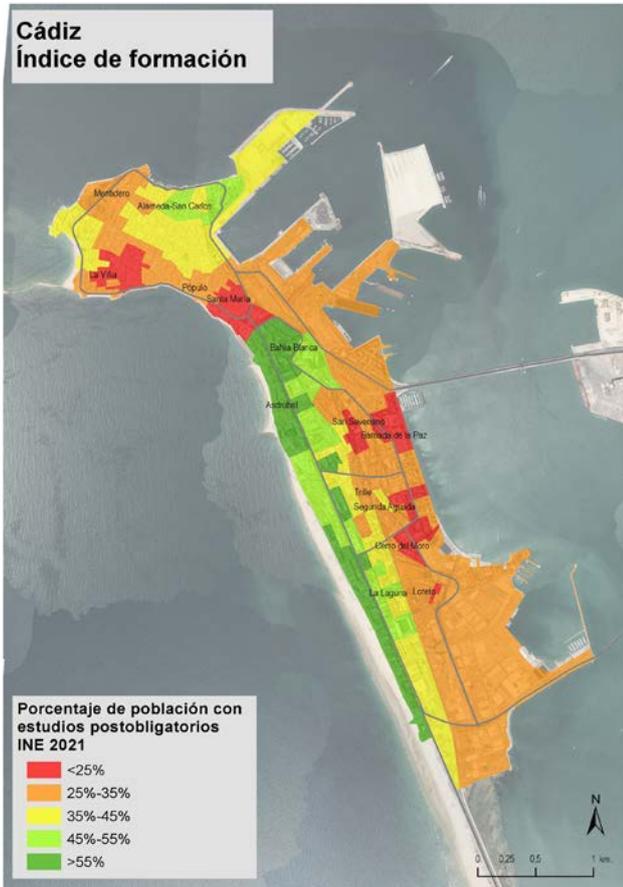
de renta antigua) impulsa un plan de rehabilitación concertada pionero, que se plantea como uno de sus principales objetivos el mantenimiento de la población de extracción humilde. Al mismo tiempo, la creación del puente de la Constitución de 1812 y el redesarrollo residencial de su entorno da lugar a un nuevo foco de centralidad en el sector extramuros que da la Bahía y que se había caracterizado en el siglo XX por su carácter humilde. Se trata por lo tanto de un periodo que implica un cierto reequilibrio al interior de la ciudad, al mismo tiempo que se acelera el envejecimiento y la pérdida de población motivada por la fuerte especulación con el suelo que continua hasta la actualidad. En los últimos 20 años Cádiz ha perdido 23.000 habitantes, 10.000 de ellos vecinos de su centro histórico, con lo que ha pasado a ser la tercera ciudad en habitantes de la provincia que lleva su nombre, por detrás de Jerez de la Frontera y Algeciras.

Actualmente, la ciudad de Cádiz se encuentra entre las ciudades con mayor nivel de renta de Andalucía, junto con las otras capitales de provincia y grandes ciudades (todas con una renta media por hogar superior a los 30000€ anuales). No obstante, al contrario que otras ciudades andaluzas de importancia, tiene una tasa de desempleo relativamente elevada que comparte con la mayor parte de la provincia (en el tramo entre el 25% y el 30%) y un envejecimiento relativamente alto y superior a otras capitales de provincia (más del 25% de la población mayor de 65 años).

Es notoria la ausencia de barrios especialmente desfavorecidos en cuanto a ingresos (menos de 20.000 euros por hogar), que sí encontramos en otras capitales de provinciacapitales de provincia

Hacia el interior de la ciudad de Cádiz, el mapa de la distribución de la renta muestra cómo los patrones de segregación socioespacial históricos de la ciudad siguen siendo reconocibles. Intramuros, las rentas bajas se concentran al sur y oeste y las altas mirando al puerto. Extramuros, el sector privilegiado se extiende a lo largo de toda la playa de la Victoria y los barrios de menor renta hacia la Bahía. No obstante, es notable la ausencia de barrios muy privilegiados en cuanto a ingresos en el recinto histórico, con la excepción del ensanche burgués de San Carlos, así como la aparición de sectores relativamente privilegiados en la Bahía, especialmente donde desemboca el nuevo puente de la ciudad. Al mismo tiempo es notoria la ausencia de barrios especialmente desfavorecidos en cuanto a ingresos (menos de 20.000 euros por hogar), que sí encontramos en otras capitales de provincia. Los mapas relativos a los niveles de formación y de desempleo reproducen este patrón. No obstante, la mayor parte de la ciudad cuenta con niveles de formación relativamente bajos y tasas de desempleo muy elevadas. Casi todo el centro histórico y gran parte del ensanche obrero arroja tasas de desempleo por encima del 30%.

La mayor parte de la ciudad cuenta con niveles de formación relativamente bajos y tasas de desempleo muy elevadas



Rocío Vela-Jiménez
Antonio Sianes
(Universidad Loyola Andalucía)

De un lado, la actividad portuaria ofrece sustanciales oportunidades laborales en relación con el sector servicios y de transporte de mercancías, así como facilita la presencia natural de una gran interculturalidad

Esta multipolaridad social del municipio, junto a la limitación natural que impone el mar, han alimentado y perpetuado una configuración urbana caracterizada por la fragmentación

3.3. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN ALGECIRAS

Algeciras es una de las ciudades más importantes de Andalucía y por ende de la provincia de Cádiz. Con una población oficial de 122.368 habitantes, y amplia población no censada, es la segunda ciudad más poblada de la provincia, por detrás de Jerez de la Frontera y por delante de la propia capital, la ciudad de Cádiz. Situada en la comarca del Campo de Gibraltar, Algeciras es conocida y reconocida en todo el arco mediterráneo por su importancia histórica, social y cultural. Su privilegiado enclave en plena Bahía ha favorecido que sea no solo lugar de paso, sino también de asentamiento e intercambio de numerosas culturas y tradiciones.

Gracias a esta ubicación, Algeciras se caracteriza hoy por albergar uno de los principales puertos del mundo y por consiguiente del Mediterráneo, donde se produce un relevante tránsito de mercancías y personas entre Europa y África, muy especialmente entre España y Marruecos. Esta situación le ha valido la denominación de “estar junto a la calle más ancha del mundo: el Estrecho de Gibraltar”. Su singularidad portuaria ha dotado a la ciudad de una serie de características que históricamente han enriquecido, a la vez que complejizado, la vida en el municipio. En la actualidad, su realidad como lugar de contacto y puente se manifiesta en dos grandes efectos. De un lado, la actividad portuaria ofrece sustanciales oportunidades laborales en relación con el sector servicios y de transporte de mercancías, así como facilita la presencia natural de una gran interculturalidad. No en vano, hoy se encuentran censados 10.104 migrantes (de los cuales casi el 63% provienen de Marruecos), lo que supone más de un 8% de su población. Sin embargo, de otro lado, ambas circunstancias vienen impregnadas de una sensación de inseguridad que vertebra y atraviesa la vida en la ciudad, tanto en relación con el tráfico de drogas que se deriva de su posición estratégica y su intensa actividad portuaria, como en una delicada convivencia intercultural que no siempre se gestiona en positivo.

Esta multipolaridad social del municipio, junto a la limitación natural que impone el mar, han alimentado y perpetuado una configuración urbana caracterizada por la fragmentación. Un primer eje de fragmentación es el que hoy divide la ciudad entre la vieja y nueva Algeciras. Esta última crece en dos direcciones, hacia el Norte y hacia Sur, sea a través de viviendas unifamiliares o de urbanizaciones de pisos de nueva construcción, que albergan a población con un nivel socioeconómico medio-alto. La vieja Algeciras, por su lado, se mantiene concentrada alrededor del centro urbano, condicionadas su regeneración física y sus dinámicas sociales por la actividad portuaria. Es en esta área donde se concentran las zonas más desfavorecidas, especialmente en la parte Sur y Oeste del casco urbano, que se caracteriza por promociones públicas de viviendas construidas a partir de la década de los 40, e intensificada a partir de los años 60-70. Estas áreas urbanas presentan hoy una profunda vulnerabilidad residencial en relación con el resto de Andalucía y el conjunto de España, de difícil solución.

La configuración descrita, en que las viviendas de nueva planta crecen en las únicas direcciones posibles a Norte y Sur, ha consolidado unos barrios desfavorecidos con características propias, diferentes en buena medida a otros en Andalucía, el resto de España o Europa. Así, los barrios con más graves índices de exclusión social, como El Saladillo, La Piñera, La Yesera o Pescadores (aglutinados en la denominada Zona Sur), no se encuentran situados en la periferia del municipio. Sin embargo, sí que están configurados por fronteras tanto físicas como simbólicas, que dificultan su acceso y conectividad con el centro de la ciudad. Por un lado, las propias vías del tren, que rasgan el territorio en dirección Este-Oeste, y por otro, áreas comerciales e industriales que suponen una barrera que separa a estos barrios de la vida de la ciudad.

Una vez más, lo urbano y lo humano se retroalimentan, pues esta desigualdad urbana impacta en una desigualdad socioeconómica que coloca a la población que reside en la Zona Sur de Algeciras en una situación de alto riesgo social.

Cabe señalar que, junto a las descritas, también hay otras zonas desfavorecidas que el crecimiento urbano ha acabado por integrar en el municipio. Situadas al Oeste del centro de la ciudad, barriadas como la de Bajadilla o Los Pastores forman hoy parte del continuo urbano. En estas zonas se intensifican situaciones de exclusión que se derivan: por un lado, de la propia problemática que presenta la ciudad, como son la alta presencia de población migrante o los graves problemas originados por el tráfico y consumo de drogas; y, por otro, de diversas características que se concentran de forma específica en estas zonas de Algeciras, como la infravivienda o la concentración de población en riesgo de exclusión social por su bajo nivel socioeconómico y su procedencia de minorías étnicas.

A pesar de existir una población eminentemente joven, con una media de edad de 41 años, Algeciras presenta una tasa de desempleo que supera la media tanto de la provincia de Cádiz, como de Andalucía y España, situándose en el 28,2%. Como cabría esperar, esta situación se agrava de forma exponencial en los barrios de la Zona Sur y del Oeste al casco urbano. Pero también se manifiesta de forma relevante en la zona centro de la ciudad, coincidiendo con la propia zona del puerto, donde la tasa de desempleo supera ampliamente el 30%.

Sin embargo, en términos de renta media por hogar, los mayores niveles de privación sí que se observan de manera incisiva en los barrios de la Zona Sur. Con rentas inferiores a 20.000 euros anuales por hogar, estos barrios se ven afectados por una brecha económica que los separa del resto de la ciudad, especialmente de aquella nueva Algeciras que ha crecido hacia Norte y Sur con viviendas de nueva planta, como son las zonas de la Colonia de San Miguel-Los Pinos o la zona de San García. En estas áreas urbanas, donde se ha asentado una población con mayor poder adquisitivo, los niveles de renta duplican, y en algunos casos triplican, los de los barrios más desfavorecidos.

Uno de los factores que viene a explicar el bajo nivel de renta, y sobre todo su desigual reparto, es el educativo. Observado el territorio desde esta clave, nuevamente se define un mapa en el que la población con bajo nivel educativo se concentra en la Zona Sur. En esta, apenas el 25% de la población posee estudios superiores, impactando en las posibilidades de acceder a un empleo y tener una renta media por hogar que asegure un mínimo de calidad de vida, tanto en lo referido a cubrir necesidades básicas de alimentación como de asegurar una vivienda digna.

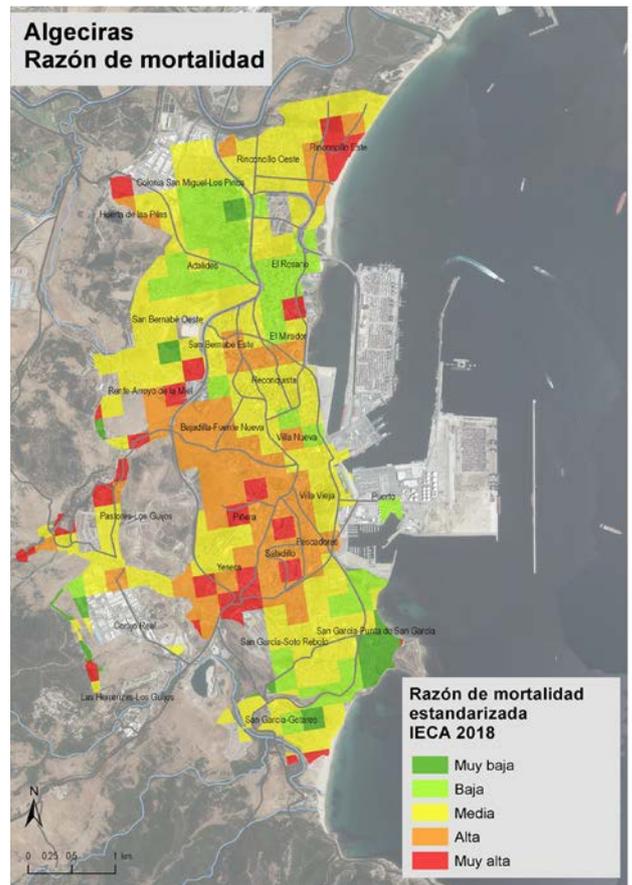
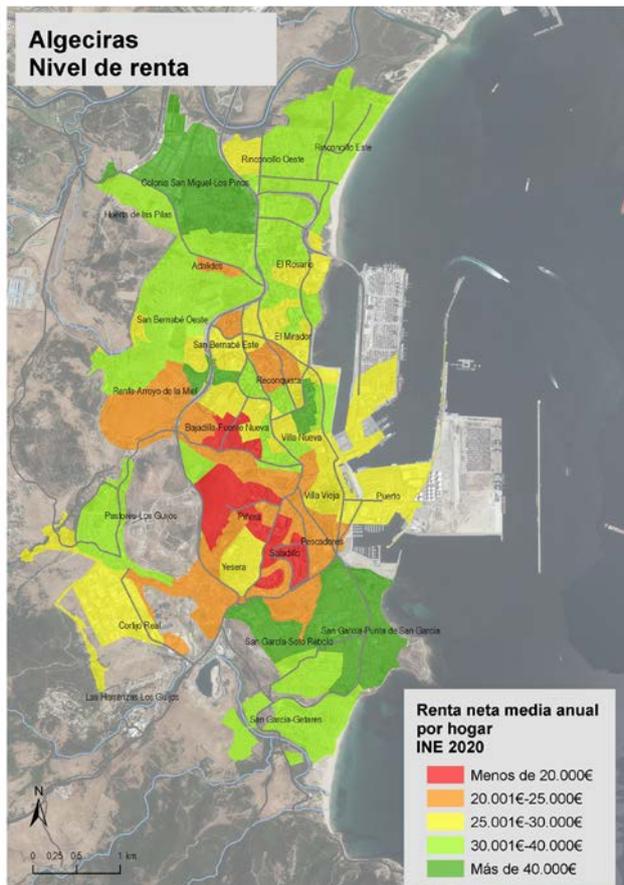
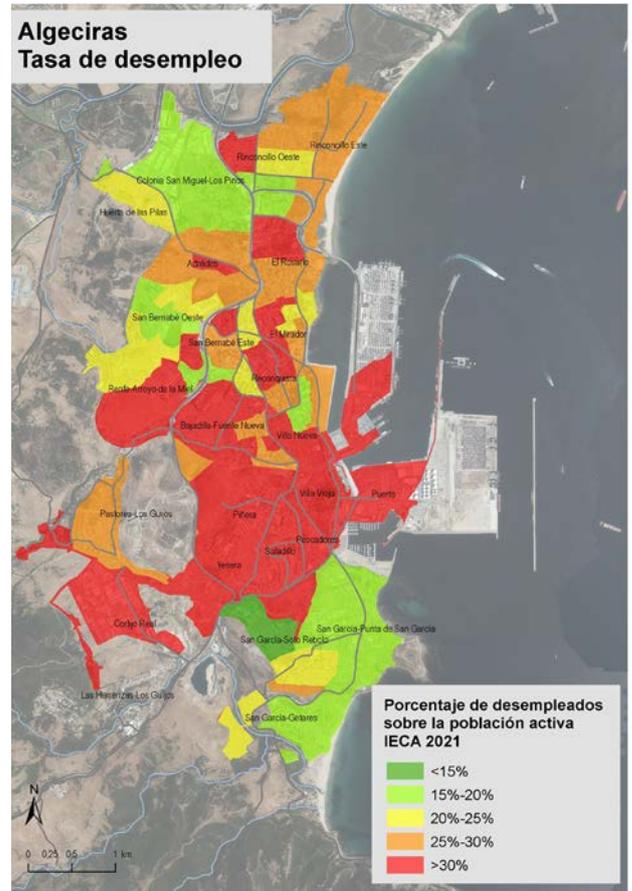
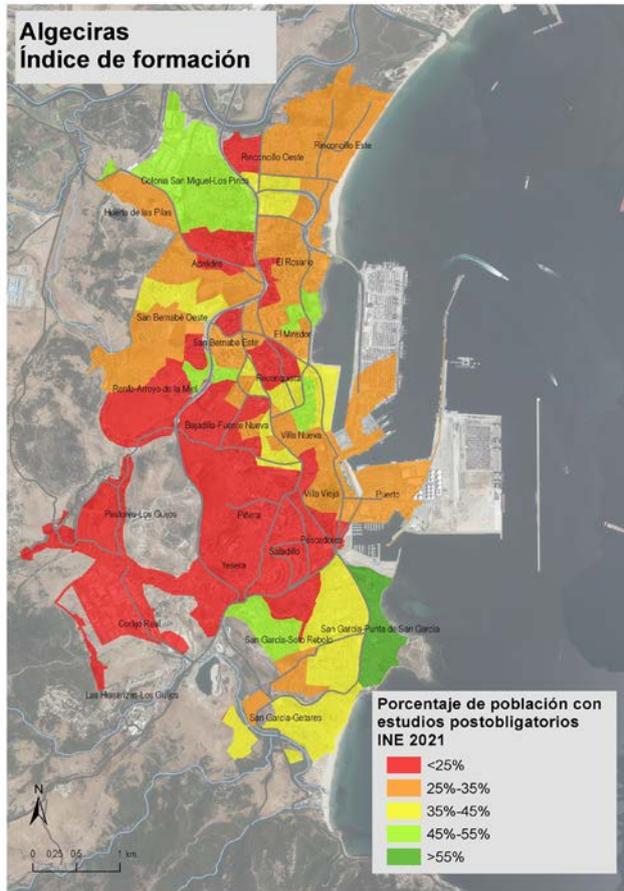
Esta combinación de características que inciden en la población que habita esta zona de Algeciras, mediada por el efecto barrera que la separa del resto de la ciudad, impacta en otro de los indicadores que se derivan de la persistencia de la desigualdad social que caracteriza estos barrios: la baja esperanza de vida. Así, se identifica una brecha bastante acuciante especialmente en barrios como La Piñera, Saladillo o la Yesera, donde se identifica una alta tasa de mortalidad en relación con el resto de la ciudad. Y ello a pesar de que la población que habita en estas zonas es más joven.

Con todos estos ingredientes, la ciudad de Algeciras supone hoy día una de las zonas donde las desigualdades urbanas y sociales impactan de forma diferencial y preocupante en las personas que habitan las distintas áreas del municipio. Resulta imprescindible, por tanto, abordar estas circunstancias especialmente en aquellos barrios donde se concentra la población con mayor riesgo de exclusión social. En estas zonas vulnerables, el “efecto barrio” supone una de las principales razones que están mermando sus posibilidades de acceso a una vida digna, en lo que supone una injusticia estructural con las vecinas y vecinos que las habitan que debería ser abordada estructural y decididamente.

Lo urbano y lo humano se retroalimentan, pues esta desigualdad urbana impacta en una desigualdad socioeconómica que coloca a la población que reside en la Zona Sur de Algeciras en una situación de alto riesgo social

A pesar de existir una población eminentemente joven, con una media de edad de 41 años, Algeciras presenta una tasa de desempleo que supera la media tanto de la provincia de Cádiz, como de Andalucía y España, situándose en el 28,2%.

Uno de los factores que viene a explicar el bajo nivel de renta, y sobre todo su desigual reparto, es el educativo



3.4. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN DOS HERMANAS

Francisco José Torres Gutiérrez
(Universidad Pablo de Olavide)

El municipio de Dos Hermanas, con más de 137.000 habitantes, constituye el segundo con mayor población de la provincia de Sevilla, tras la capital, ocupando el noveno lugar en la jerarquía urbana andaluza y manteniendo un crecimiento demográfico muy notable a lo largo del presente siglo. Según datos divulgados por el propio Ayuntamiento, “continúa siendo la única gran ciudad de España que crece cada año”. Este crecimiento ininterrumpido, que sigue ofreciendo una proyección futura en la misma línea, se sustenta en gran medida en los proyectos urbanísticos desarrollados en la parte norte del municipio. Estas actuaciones residenciales, dentro del denominado Distrito de Quinto, están extendiendo notablemente el área urbana siguiendo un modelo protagonizado por urbanizaciones de viviendas unifamiliares tipo chalet. Esta expansión, también vinculada con la dotación de equipamientos y servicios de carácter metropolitano en el sector de Entrenúcleos, puede relacionarse seguramente con el incremento de la renta neta declarada y los niveles formativos medios del municipio; por otro lado, ha consolidado territorialmente una dicotomía Norte-Sur con ciertos rasgos de segregación social.

La localidad nazarena de principios de siglo XX muestra el tamaño y caracteres propios de un asentamiento eminentemente rural, rodeado de huertas y haciendas, pero que ha experimentado las transformaciones derivadas del ferrocarril y la industrialización burguesa, sobre todo gracias a la actividad del aderezo de aceituna. Su tejido urbano se reducía al espacio comprendido –de noroeste a sureste- entre la Huerta (o Recreo) de Santa Ana, próxima a la plaza de El Arenal, y el barrio de San Sebastián, quedando delimitado por un lado por el ferrocarril Sevilla-Cádiz, que separa de los terrenos de la Alquería del Pilar, y por otro por el entonces eje de la carretera de Sevilla a Los Palacios (actual A-4, internamente Avenida de Andalucía). A partir de este Centro, la población aumenta significativamente entre los años sesenta y setenta, con los Planes de Desarrollo del franquismo, extendiéndose la ciudad en todas direcciones más allá de las infraestructuras señaladas.

Será especialmente en el periodo indicado, con la participación de la iniciativa privada y sus pautas de “racionalidad económica”, cuando se defina una trama muy deslavazada, de paquetes urbanos inconexos, en la que se combinan promociones de bloques en altura, viviendas unifamiliares adosadas y sectores planteados para autoconstrucción que se irán colmatando con el paso del tiempo. Aparte de las barriadas que así se originan, destinadas principalmente a familias trabajadoras y estratos socioeconómicos medios y bajos, aparecen también urbanizaciones de chalets, de primera o segunda residencia, en un sector de la periferia oeste, al otro lado del eje de la N-IV; se trata de La Motilla, La Serrezuela o El Caballo. Por otro lado, también en los setenta, comienzan a ejecutarse de forma masiva los bloques en altura de Montequinto, barriada alejada del núcleo principal, a más de 6 km. del mismo, próxima a la capital y apoyada en la carretera de Utrera. La configuración social de la ciudad se perfilará de un modo significativo a comienzos de los ochenta, cuando se culmina la construcción de Los Potros y Los Montecillos, barriadas de promoción pública que acogen a familias muy desfavorecidas y que terminarán conformando espacios singularmente estigmatizados.

El mapa de distribución de la renta establece con cierta claridad la distinción entre una zona norte privilegiada, en las que se superan los 40.000 euros de renta media por hogar, localizada tanto en el borde noroeste de la ciudad (Las Infantas, El Marquesado, La Motilla), como en las urbanizaciones de extrarradio dentro del Distrito de Quinto (Condequinto, Olivar de Quintos), frente a una amplia área meridional dentro del núcleo urbano donde se concentran las situaciones de pobreza, con rentas inferiores a los 20.000 euros. Esta área abarca desde los bloques de la barriada El Rocío, junto a la Avenida 4 de Diciembre, hasta Cerro Blanco y El Chaparral, pasando por Ciudad Blanca y el polígono de Los Montecillos. El ámbito del centro histórico y barrios limítrofes, a excepción de La Moneda, muestran niveles de renta intermedios.

El municipio de Dos Hermanas, con más de 137.000 habitantes, constituye el segundo con mayor población de la provincia de Sevilla, tras la capital, ocupando el noveno lugar en la jerarquía urbana andaluza y manteniendo un crecimiento demográfico muy notable a lo largo del presente siglo. Según datos divulgados por el propio Ayuntamiento, “continúa siendo la única gran ciudad de España que crece cada año”

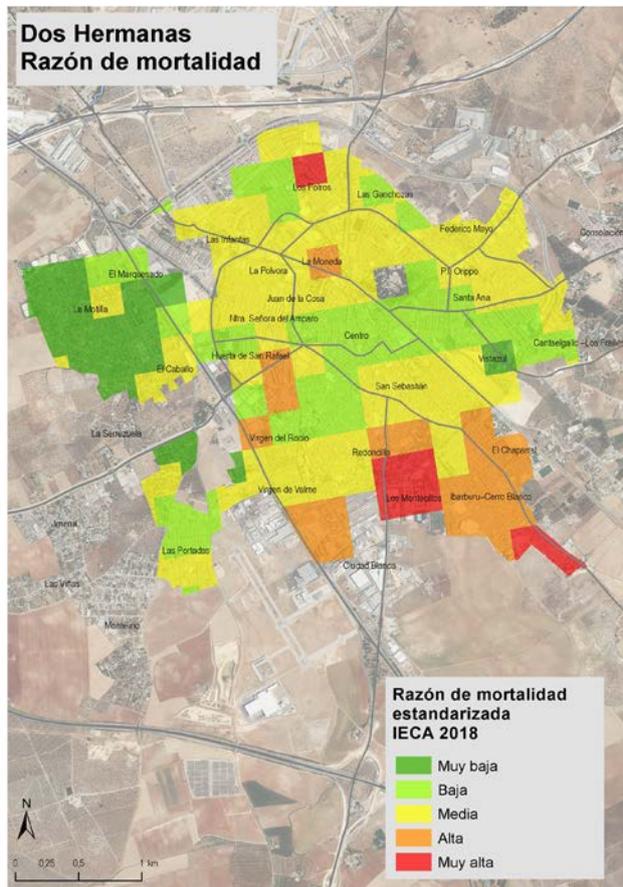
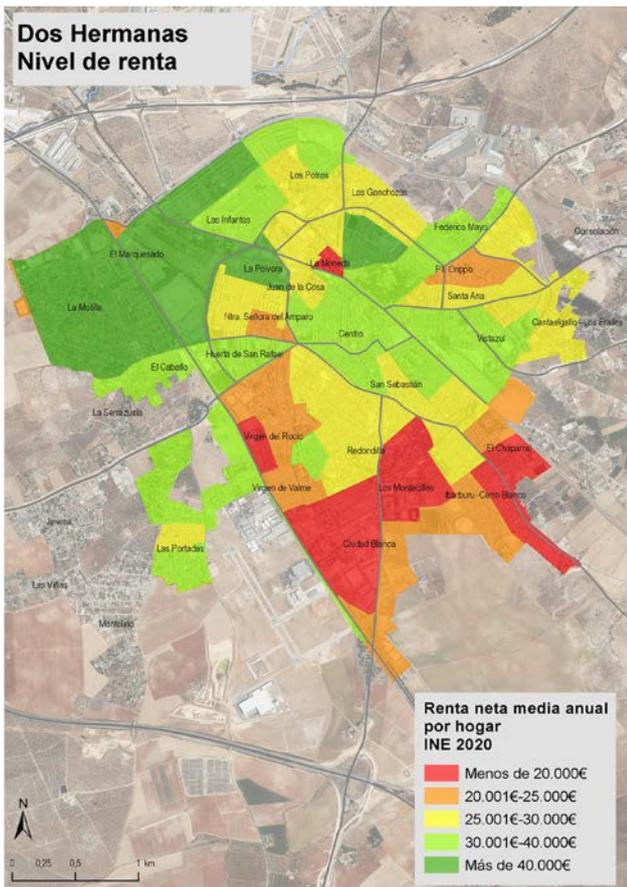
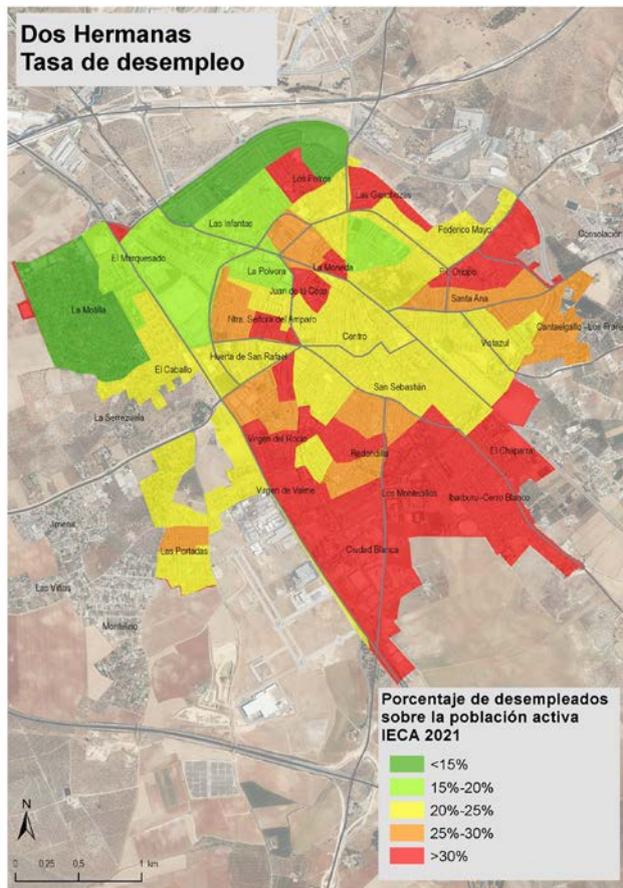
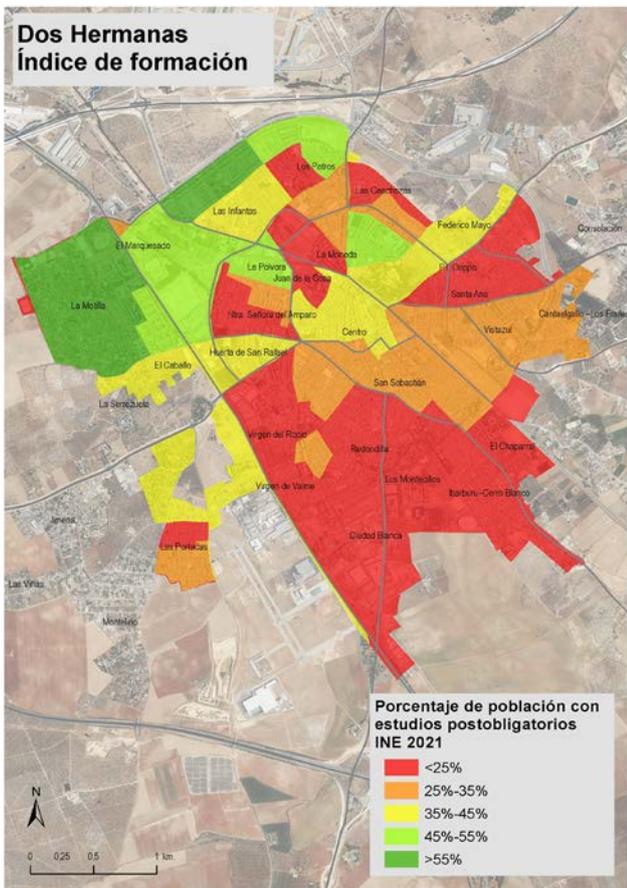
Los mapas que representan el porcentaje de población con estudios superiores y la tasa de desempleo vienen a confirmar una desigualdad socioterritorial con algunos matices

Por su parte, los mapas que representan el porcentaje de población con estudios superiores y la tasa de desempleo vienen a confirmar esta desigualdad socioterritorial con algunos matices. En ambos casos, respecto al mapa anterior, se amplía el número de barrios o sectores urbanos en los que, según estos indicadores, se reconocen las situaciones más desventajosas. Así, prácticamente en toda la periferia sur de la ciudad, la población que ha llegado a cursar tales estudios es inferior al 25% y es en gran medida en este mismo espacio donde los niveles de desempleo son más graves (tasas superiores al 25 o incluso 30%). Lo mismo sucede en otros barrios con diversas localizaciones, ya estén constituidos por bloques de viviendas en altura (Ntra. Sra. del Amparo, Juan de La Cosa, La Moneda, Los Potros) o sean de autoconstrucción, como La Ganchozas, Federico Mayo o Consolación. También en los bloques más antiguos de Montequinto se observa esta circunstancia. La correspondencia espacial de estos datos, es decir, el de los menores niveles educativos y las mayores tasas de desempleo manifiesta la característica acumulación de los factores de vulnerabilidad social.

Esta expansión, también vinculada con la dotación de equipamientos y servicios de carácter metropolitano en el sector de Entrenúcleos, puede relacionarse seguramente con el incremento de la renta neta declarada y los niveles formativos medios del municipio; por otro lado, ha consolidado territorialmente una dicotomía Norte-Sur con ciertos rasgos de segregación social

El mapa de la razón de mortalidad estandarizada subraya y termina de corroborar el modo en que la concentración espacial de las situaciones de pobreza y exclusión derivan en un fenómeno tan grave como expresivo: el deterioro de las condiciones de vida se traduce en una reducción general de la esperanza de vida. Es así como en los sectores urbanos con mayores niveles de renta, mejores niveles formativos y menores tasas de desempleo, la mortalidad es significativamente inferior; este es el caso de las urbanizaciones exclusivas de La Motilla y Serrezuela o de Olivar de Quintos y Condequinto, estos últimos al norte del municipio. Inversamente, en aquellas barriadas donde se acumulan las desventajas señaladas, suelen aparecer celdillas que representan los índices más altos de mortalidad (mortalidad alta o muy alta). En algunos casos, como en el borde sur de la ciudad, la contigüidad de estas celdillas evidencia la extensión y dimensión de la exclusión social (como en Los Montecillos e Ibarburu-Cerro Blanco), en otros casos, su carácter puntual puede relacionarse con barrios marginados muy delimitados o con enclaves situados en parcelaciones dispersas en origen ilegales.

Tal como se apuntaba en las primeras líneas del texto, una cierta segregación socioeconómica con una dimensión territorial norte-sur, se ha ido consolidando a partir de dos momentos y contextos: desde la culminación en los años ochenta de determinadas barriadas de promoción pública dentro de la ciudad, en las que se alojan familias de muy escasos recursos, y desde la construcción en los noventa de algunas urbanizaciones dispersas en la parte norte del municipio (Distrito de Quinto), en general con mayores calidades constructivas y ambientales y destinadas a perfiles socioeconómicos elevados. El núcleo principal nazareno, al sur del trazado de la Se-40, mantiene la heterogeneidad propia de los diferentes crecimientos e iniciativas urbanísticas del siglo XX, pero aglutina barrios arquitectónicamente obsoletos, deficientes en sus dotaciones e infraestructuras, barriadas populares con indicadores sociales preocupantes y, sobre todo, una orla periférica meridional, donde la concentración de la promoción pública de viviendas y la autoconstrucción, originalmente irregular, mínimamente adecuada, ofrecen actualmente las mayores manifestaciones de vulnerabilidad y exclusión social.



Antonio Moreno Moreno
(Universidad de Huelva)

La ciudad de Huelva empadrona una población de 141.854 personas (un 27% del total provincial y el 1,7% de Andalucía) siendo una de las capitales de provincia con menor población (solo por encima de Cádiz y Jaén)

3.5. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN HUELVA

La ciudad de Huelva, situada en la costa suroeste de España, en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, cuenta con una rica historia que se remonta a la época tartésica, fenicia y romana y que ha sido moldeada por diversos eventos y procesos económicos y sociales a lo largo de los siglos. La historia reciente viene marcada por el terremoto de Lisboa de 1755 que, aunque no causó un gran número de bajas personales, sí que afectó a la mayoría de los edificios y a la pérdida de gran parte de su patrimonio arquitectónico y monumental cuya restauración cambió por completo la fisonomía de la ciudad. En 1833 se constituye de forma definitiva en capital de provincia, pero no será hasta el último cuarto del siglo XIX cuando la provincia, y la ciudad como capital, se recuperen de nuevo debido a la explotación minera a manos de los británicos, que dejaron una profunda huella que todavía hoy está presente (el ferrocarril desde las minas hasta la capital, el Muelle del Tinto, incluso un barrio completo de la ciudad: Reina Victoria o Barrio Obrero, construido en 1916 por la Río Tinto Company Limited como residencia de los trabajadores de la empresa minera). En este momento la ciudad crece por el aumento de la inmigración, y se crean asentamientos aledaños a la zona Centro (original centro de la villa) como la barriada de Las Colonias, El Matadero o El Polvorín. Ya en el siglo XX (en la década de los años 60) otro hito marcará la historia de la ciudad; con el fin de revitalizar la zona y aprovechando la existencia del puerto y las sinergias con la industria extractiva, se construye el Polo de Promoción Industrial (actualmente uno de los enclaves industriales más importantes de España) y las demás estructuras relacionadas con él, como el dique Juan Carlos I (el “Espigón” de Huelva), que moldearán definitivamente la fisonomía de la ciudad y sus alrededores (coincidiendo con el primer PGOU, 1964), propiciando una expansión demográfica sin precedentes (la población de la ciudad creció más de un 70% entre 1960 y 1980) que tuvo un impacto significativo en el desarrollo urbano y en la construcción de nuevos barrios y áreas residenciales (Hispanidad, La Orden, El Polígono de San Sebastián, Los Rosales, etc.). Ya en los últimos tiempos la ciudad se ha venido desarrollando hacia el frente litoral y el Ensanche Sur (Bda. de Zafrá, Pescadería, Nuevo Colombino, Marismas del Polvorín) y hacia el noreste, entorno a la entrada principal de la ciudad (Sta. M^a del Pilar, Jardines de la Sierra, La Florida, Vistalegre).

Actualmente (2022), la ciudad de Huelva empadrona una población de 141.854 personas (un 27% del total provincial y el 1,7% de Andalucía) siendo una de las capitales de provincia con menor población (solo por encima de Cádiz y Jaén). Por otro lado, el crecimiento poblacional en los últimos años se ha estancado (con una variación relativa de la población 2012-2022 de -4,5) que se concentra en un territorio urbano de unos 15 km² (un 10% de la superficie municipal). Este fenómeno de estancamiento demográfico puede ser en parte explicado (tal y como ocurre con otras capitales de provincia y grandes ciudades), más allá del movimiento natural de la población, por las migraciones internas hacia municipios de la aglomeración urbana (Aljaraque, San Juan).

La densidad de población en suelo urbano es elevada, de hasta 121 habitantes por hectárea, superior a la media de los municipios con más de 100.000 habitantes (99,8). Igualmente, la densidad de viviendas (56,5 viviendas por hectárea) es superior a la media de las ciudades grandes (49,7).

En cuanto a la caracterización de la población residente en la ciudad de Huelva, ésta sigue la tendencia nacional de envejecimiento demográfico (43,6 años de edad media) presentando una pirámide de edad cada vez más invertida. Centrándonos en el análisis de la desigualdad y tomando el último valor disponible del índice de Gini, el índice de Huelva es de 32,6, lo que la sitúa en torno a la media andaluza (33), con un nivel similar al de otras capitales como Córdoba (33), Jaén (32) o Cádiz (31,7). Este índice también facilita una lectura comparativa en el tiempo que, en el

caso de Huelva nos permite observar la progresiva reducción de la desigualdad (-11%) desde 2015 (el periodo de salida de la crisis financiera de 2008) hasta 2019, incrementándose levemente de nuevo (0,7%) en el último periodo como consecuencia, probablemente (habrá que esperar a la confirmación estadística), de la crisis sanitaria mundial y su consiguiente crisis económica y social, así como de la actual crisis bélica. Por otro lado, atendiendo al último dato disponible (2020) de la renta neta media de los hogares, la ciudad de Huelva presenta el importe mínimo de todas las capitales de provincia (29.158 €, un 3,5% por debajo de Almería o Málaga, siguientes capitales de provincia con menor nivel de renta), dato que se mantiene si analizamos el indicador de la media de las rentas por unidad de consumo (16.896€).

Respecto a la distribución territorial por barrios de las rentas de los hogares se observa como las rentas más altas de la ciudad (por encima de los 30.000€) se concentran en torno a la zona Centro (origen de la villa que concentra a más de un 15% de la población), la Barriada Reina Victoria (Barrio Obrero), la zona residencial del Conquero (en uno de los “Cabezos” más emblemáticos de la ciudad) y los barrios adyacentes más modernos construidos hacia la Ría (Zafra, Pescadería, Nuevo Colombino, nueva zona residencial de Marismas del Polvorín) así como las zonas de expansión de la ciudad siguiendo el eje noreste en torno a la principal arteria (Avda. de Andalucía) donde encontramos barrios modernos de edificios residenciales mezclados con amplias zonas de viviendas unifamiliares de reciente construcción (Sta. María del Pilar, Jardines Sierra de Huelva, La Florida o Vistalegre) donde además se sitúa el principal campus de la Universidad de Huelva (El Carmen) y la principal zona de grandes centros comerciales y de ocio. A esta diagonal SO-NE, habría que añadir algunas zonas dispersas por la ciudad como la barriada de Santa Marta, junto al Parque Moret (que con 33 hectáreas se considera el mayor parque urbano de Andalucía) o parte de los barrios de la Condesa, Viaplana, Pinar de Balbuena y Nuestra Señora del Rocío (zona que ha conformado tradicionalmente el segundo foco comercial de la ciudad -pequeño/mediano comercio de cercanía-después del Centro).

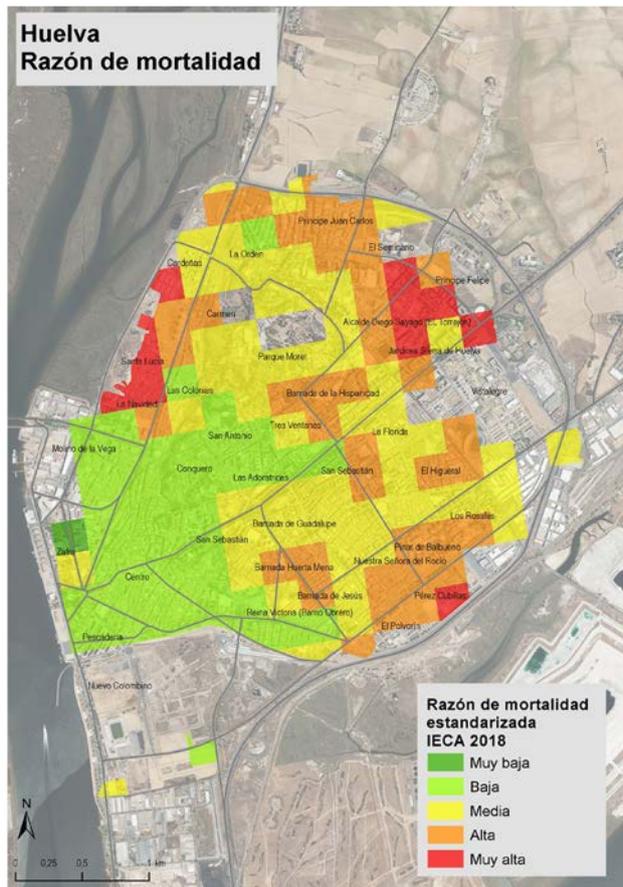
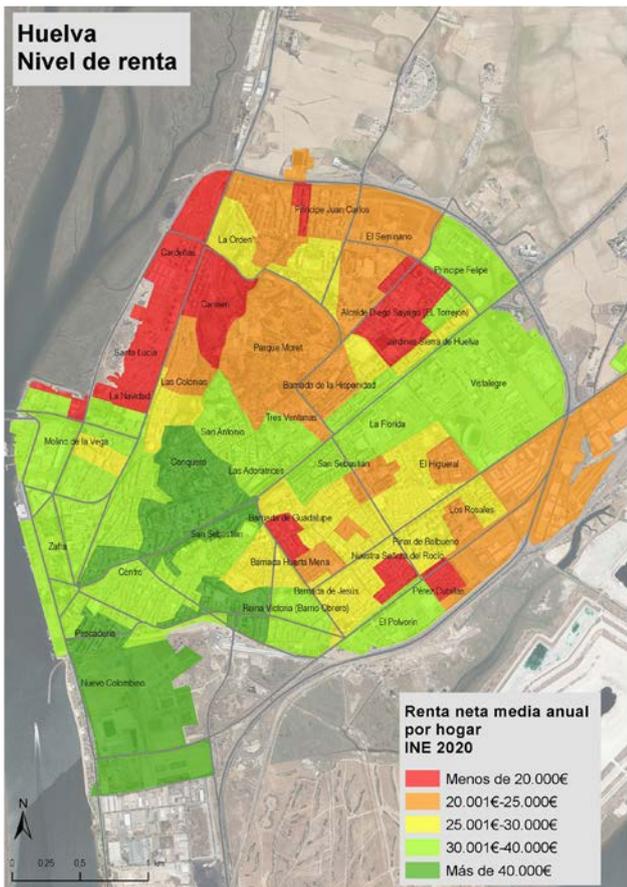
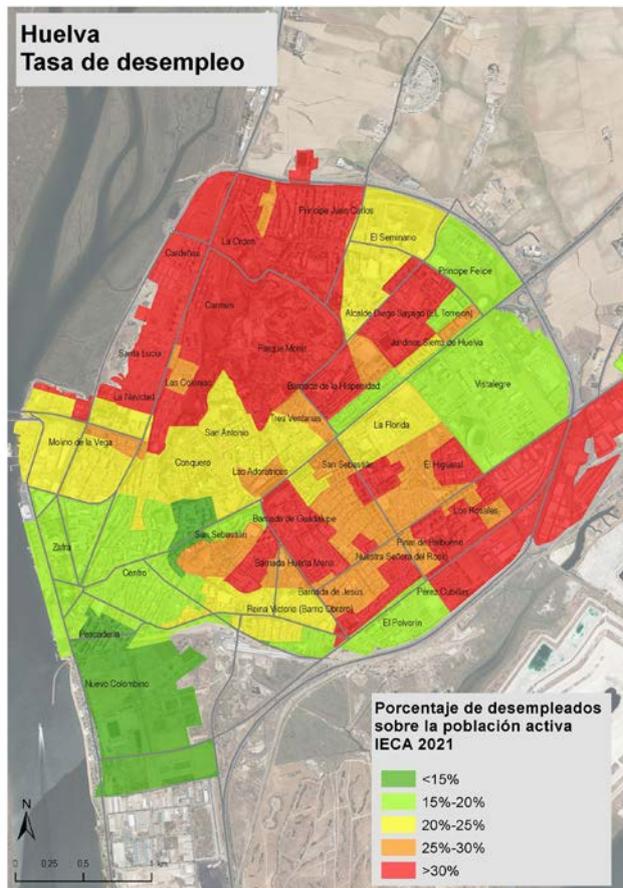
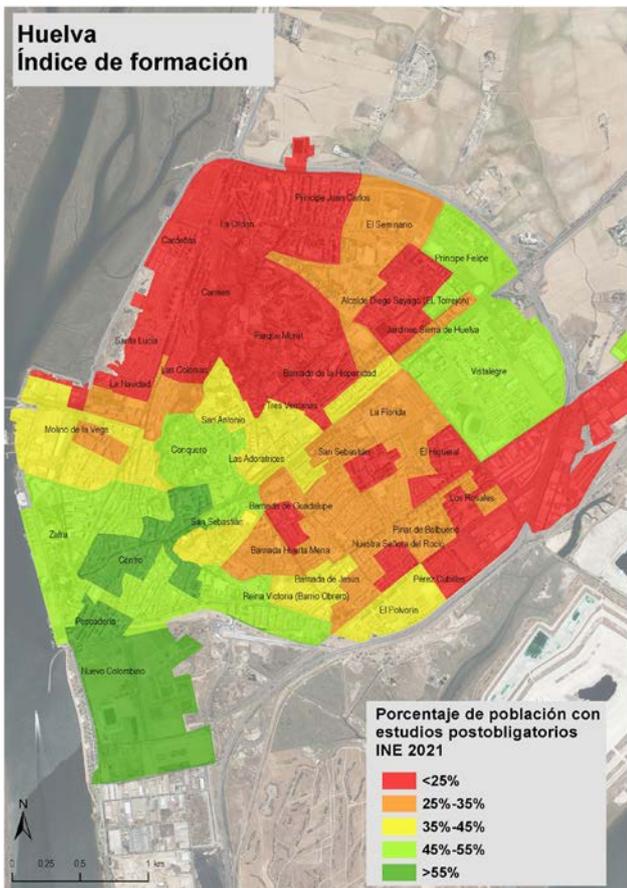
En el lado opuesto de la distribución, con las rentas más bajas de la ciudad (por debajo de los 20.000€ de ingresos anuales por hogar), encontramos muchas de las barriadas en la margen izquierda de las marismas del Odiel (donde la renta neta media familiar apenas llega a los 17.000€ y residen 7.000 personas, con una tasa de desempleo de casi el 45%, entre las barriadas de la Navidad, Santa Lucía, Marismas del Odiel, Cardeñas y del Carmen) objeto de varias actuaciones integrales por parte de las administraciones como el programa “Casa por Casa” en el marco del Área de Renovación Urbana de Marismas del Odiel; igualmente, al noroeste de la ciudad, encontramos la Barriada Alcalde Diego Sayago (casi 5.000 habitantes y una tasa de desempleo de más del 58%), comúnmente conocida como “El Torrejón”, construida a finales de los años 70 dentro de un Plan Municipal de Erradicación del chabolismo para acoger población procedente de los asentamientos de Marismas del Odiel, Pinar de Balbuena y Chorrillo, igualmente objeto de una planificación integral desde hace varias décadas a través del Plan Integral del Distrito 5; con rentas medias-bajas (en torno a los 20.000€ de media) también encontramos la barriada Príncipe Juan Carlos (adyacente a la zona alta de La Orden), amplias zonas de la barriada de la Hispanidad (1.256 viviendas de promoción pública construidas en los años 70), secciones de las barridas de Guadalupe y Huerta Mena (próximas al centro de la ciudad), así como de la barriada de la Cinta, Vicente Yáñez Pinzón, El Polvorín y Pérez Cubillas (cercanas todas a las marismas del Tinto).

En resumen, tras el análisis de los datos que conforman el estudio de la ciudad de Huelva podemos concluir que estamos ante una ciudad de pequeño tamaño (en cuanto a población) pero densamente poblada, aunque con una población cada vez más envejecida; presenta una heterogeneidad territorial tanto en fisonomía, como en historia y en datos que reflejan realidades dispares en muchas de las

Respecto a la distribución territorial por barrios de las rentas de los hogares se observa como las rentas más altas de la ciudad (por encima de los 30.000€) se concentran en torno a la zona Centro

En el lado opuesto de la distribución, con las rentas más bajas de la ciudad (por debajo de los 20.000€ de ingresos anuales por hogar), encontramos muchas de las barriadas en la margen izquierda de las marismas del Odiel

situaciones: desde una zona Centro, asentamiento original, que mantiene unos óptimos niveles socioeconómicos de la población residente, pasando por grandes barridas (muchas de ellas de promoción pública) construidas en la fase industrial (tanto de “colonización” inglesa cómo de Promoción Industrial) para alojar las distintas oleadas de población venidas desde otros puntos de la provincia así como del resto de provincias andaluzas, Badajoz, Portugal y hasta Galicia. La suerte de estos nuevos barrios ha sido dispar, mientras algunos han evolucionado de manera más o menos digna manteniendo ya a una segunda o tercera generación de familias trabajadoras de clase media, en otros casos han involucionado como zonas “periféricas” con graves situaciones de exclusión social y problemáticas multidimensionales: problemas de delincuencia y drogas, parados/as de muy larga duración, etnia gitana no integrada, mayores solos/as sin recursos, mujeres sin formación ni trabajo, jóvenes sin perspectivas de futuro, viviendas muy deterioradas, etc. Por último, encontramos nuevos barrios, tanto en la zona del Ensanche Sur hacia la Ría como alrededor de la salida noreste de la ciudad, fruto del desarrollo urbanístico actual y que albergan urbanizaciones residenciales modernas de rentas familiares media-alta.



Juan José Nateras Rivas
Ana Batista Zamora
(Universidad de Málaga)

Con una población de 150.725 habitantes en 2022, el municipio de Marbella es el segundo en población de la provincia de Málaga, a la que pertenece, y el séptimo del conjunto de Andalucía

Como se aprecia en la cartografía referida a la renta media por hogar, las secciones censales con menores rentas se corresponden con las expansiones de lo que en su momento se denominó “vivienda obrera”

En el otro extremo de la escala de rentas, hay un conjunto de secciones, al norte de la antigua carretera de circunvalación

3.6. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN MARBELLA

Con una población de 150.725 habitantes en 2022, el municipio de Marbella es el segundo en población de la provincia de Málaga, a la que pertenece, y el séptimo del conjunto de Andalucía. Según el Nomenclátor de ese mismo año, un total de 75.678 personas habitaban en el núcleo marbellí, objeto de nuestro estudio. Si bien es cierto que su población no ha parado de incrementarse, también lo es el que fue la llegada del turismo, en la década de los sesenta, la que convirtió a un pequeño pueblo de 5.208 habitantes en 1950, dedicado a la pesca y la agricultura de subsistencia, en lo que es hoy. Este notabilísimo aumento de la población ha venido acompañado, desde sus inicios, de una importante diferenciación residencial de la población en el tejido urbano; efectivamente, si tomamos como divisoria imaginaria el Arroyo de La Represa -hoy embovedado, y que discurre inmediatamente al este de centro histórico-, desde los años cincuenta del siglo pasado la “población obrera” (en palabras de los coetáneos) se concentraba al este, y las actuaciones turísticas y las viviendas de mejor calidad, al oeste, más allá del centro. Ejemplos de estas notables diferencias son el Grupo San Bernabé (terminado en 1959, en el extremo del área de Las Peñuelas), con viviendas de 50m², en un extremo, y la Colonia Ansol, chalés de una y dos plantas, promovidos por Carlos de Salamanca, levantados a fines de la década de los cuarenta, en el otro; y la población residente estaba en adecuación, desde el punto de vista socioeconómico, a las características de sus viviendas.

Esta dualidad está todavía presente, no ha sido, ni mucho menos revertida. Efectivamente, tal y como se aprecia en la cartografía referida a la renta media por hogar, las secciones censales con menores rentas se corresponden con las expansiones de lo que en su momento se denominó “vivienda obrera”: Peñuelas (incluye las dos primeras actuaciones de vivienda social de la autarquía en Marbella, con unos estándares habitacionales muy bajos para el contexto actual); Divina Pastora (la primera gran promoción de vivienda obrera, ya en su momento calificada como vivienda de “segunda categoría”), Plaza de Toros (asiento de la Colonia La Esperanza, compuesta por viviendas de renta limitada y similares características de las anteriores, pero, en el momento de su surgimiento, totalmente desconectadas del entonces continuo construido, lo que le acarrió unas connotaciones negativas en el imaginario urbano), y áreas de San Enrique y Miraflores, conformando todo ello una orla notablemente compacta que rodea por el este y el norte el centro y su expansión septentrional. A este conjunto se une el área de Las Albarizas, una zona que incluye, junto al polígono Industrial La Ermita, conjuntos de vivienda social, aún hoy estigmatizadas en el imaginario colectivo marbellí; y, junto a ella, Francisco Norte, zona envejecida y en proceso de renovación urbana. Todas ellas presentan rentas medias por hogar de entre 20.001 y 25.000 euros, las más bajas del núcleo.

En el otro extremo de la escala de rentas, hay un conjunto de secciones, al norte de la antigua carretera de circunvalación, hoy Avenida Cánovas del Castillo, cuyo entramado urbano está compuesto en su mayor parte por vivienda unifamiliar aislada o adosada, y cuyo momento de surgimiento de las más antiguas es coetáneo a las promociones de vivienda obrera a las que acabamos de hacer referencia; pero, hoy como ayer, acogen a hogares de rentas muy diferentes. Efectivamente, son estas secciones las que se sitúan en el intervalo de más de 40.000 euros por hogar, con lo que virtualmente doblan la cifra de las anteriores. Un conjunto que viene acompañado de otro, compuesto por secciones ubicadas en el intervalo de rentas inmediatamente inferior (de 30.001 a 40.000 euros), que se extienden tanto por el litoral occidental, como por las mejores áreas del casco urbano desde el punto de vista constructivo -Huerta Belón, con vivienda unifamiliar exenta que comenzó a surgir en los años sesenta-, Alhambra del Mar -con bloques de apartamentos de elevadísimas calidades residenciales surgidos mayoritariamente a partir de la década de los noventa-, o el área que tiene como núcleo el Huerto del Café, que contiene promociones inmobiliarias relativamente recientes. Una dualidad oeste -altas rentas- este -bajas rentas- que no hace sino reproducir una realidad presente desde los mismos inicios de la expansión urbana del núcleo marbellí.

La distribución espacial de la tasa de desempleo está en consonancia con lo que acabamos de indicar. Las secciones en peor situación se corresponden con la Divina Pastora, Peñuelas, Plaza de Toros y Albarizas y la porción oriental de Miraflores, con valores superiores al 30%; en contraste, las secciones con menores tasas conforman un arco que, prácticamente sin solución de continuidad, arranca en Alhambra del Mar, en el litoral occidental, para terminar en La Cañada en el extremo noroccidental, coincidiendo con las secciones de mayores rentas por hogar. El resto de núcleo presenta tasas intermedias -de entre el 20% y el 30%, aproximadamente en el promedio del conjunto del municipio-.

La similitud entre ambas distribuciones espaciales no debe extrañar, dada la correlación, inversa, existente entre desempleo y renta, y también es extrapolable a la correspondiente al porcentaje de población con estudios superiores. Efectivamente, su cartografía nos muestra dos conglomerados, muy compactos; uno, con los porcentajes más bajos -menos del 25%- , en el extremo oriental del núcleo, abarcando a la práctica totalidad de las secciones con menores rentas por hogar. Otro, en el extremo opuesto, tanto en el nivel de instrucción -porcentajes de entre 35% y 45%- como en lo espacial, puesto que se localiza en el extremo occidental del núcleo, sobre secciones de rentas muy altas o altas. Ambos conjuntos están separados por un pequeño número de secciones, con niveles de instrucción intermedios (entre el 25% y el 35%) que se extienden de norte a sur y que conforman una suerte de “colchón” entre ambos.

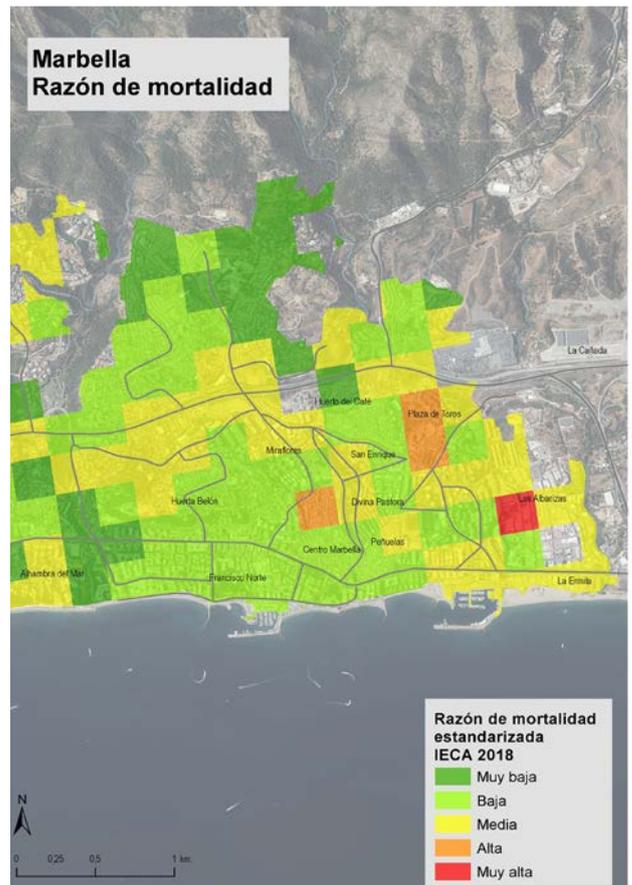
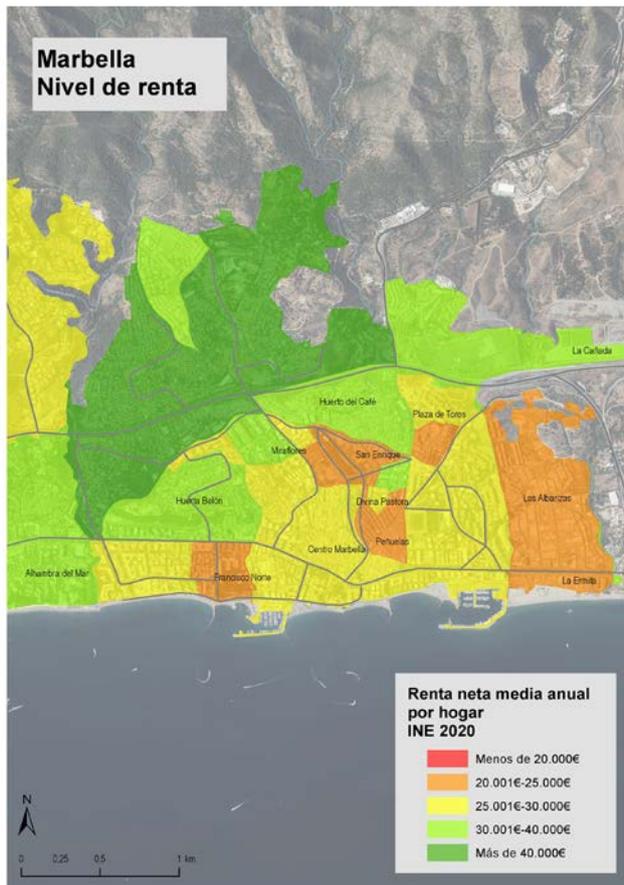
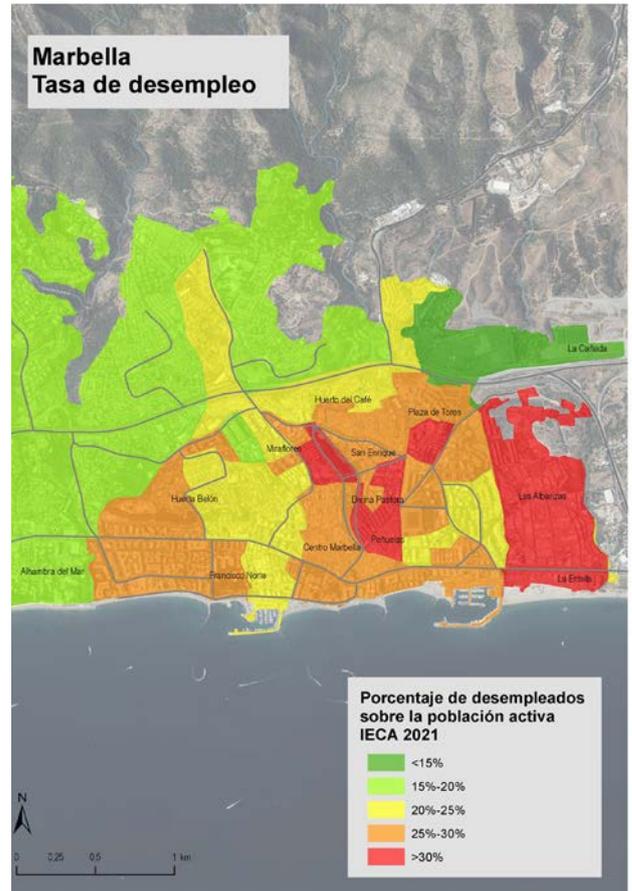
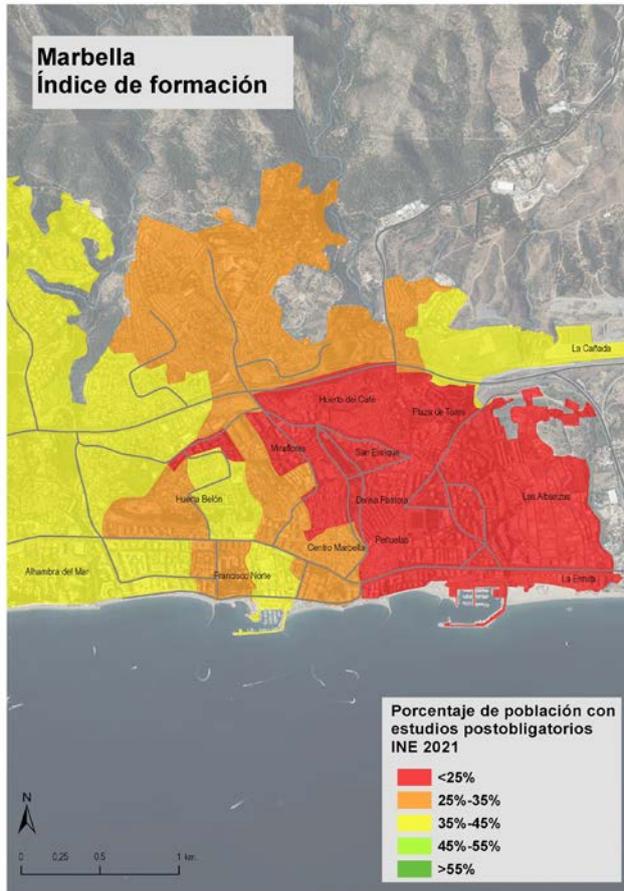
Esencialmente, las distribuciones espaciales de las tres variables a las que hemos hecho referencia apuntan a una situación de marcada polarización entre una porción occidental del núcleo compuesta por barrios y actuaciones residenciales con buenas calidades ambientales y constructivas, ocupada por población de elevadas rentas y niveles de instrucción; porción con la que contrasta otra, en el este del núcleo, compuesta por población de menores recursos, que habita sobre un tejido construido situado en las antípodas del anterior -baste comprobar, por ejemplo, las características de la Divina Pastora con las de Alhambra del Mar-.

Un último aspecto resulta de interés, y es el correspondiente a la mortalidad. Los valores de la razón de mortalidad son, en la mayor parte del núcleo, bajos o muy bajos, lo cual sitúa a una amplísima mayoría de residentes en buena situación con respecto a esta variable. Sin embargo, y siendo esto así, es necesario recalcar el hecho de que tres de las únicas cuatro celdas en las que existe una sobremortalidad alta o muy alta, se corresponden con las áreas situadas en el furgón de cola de los ítems a los que hemos venido haciendo referencia: Plaza de Toros y, especialmente, Albarizas, que deben considerarse, por tanto, como los barrios más desfavorecidos del núcleo del municipio de Marbella.

La distribución espacial de la tasa de desempleo está en consonancia con lo que acabamos de indicar

La similitud entre ambas distribuciones espaciales no debe extrañar, dada la correlación, inversa, existente entre desempleo y renta, y también es extrapolable a la correspondiente al porcentaje de población con estudios superiores

Los valores de la razón de mortalidad son, en la mayor parte del núcleo, bajos o muy bajos, lo cual sitúa a una amplísima mayoría de residentes en buena situación con respecto a esta variable



3.7. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN ALMERÍA

Juan Sebastián Fernández Prados
(Universidad de Almería)

El municipio de Almería acoge actualmente en torno a 200.000 habitantes, que representan un 18% más que hace 20 años. De este modo, es de las pocas capitales de provincia que crecen en Andalucía debido entre otros motivos al dinamismo social y económico de la provincia o, en otras palabras, a la sombra del crecimiento del sector hortofrutícola y de municipios como Roquetas de Mar o El Ejido. El desarrollismo y las políticas implementadas durante las últimas décadas han llevado a una expansión de la ciudad y en términos de desigualdad, han supuesto al menos dos consecuencias relevantes, por un lado, la cronificación de la pobreza o exclusión de determinados barrios y la creación de nuevas bolsas o zonas “desfavorecidas”.

La ciudad de Almería atesora algo más de mil años de historia desde que la fundara Abderramán III a partir de la fortaleza que mandó construir, la Alcazaba. Este enclave y las murallas que la rodearon delimitan la zona histórica de la capital almeriense y sitúa a varios barrios destacados como La Chanca-Pescadería asociada al puerto pesquero y a la Alcazaba, La Almedina y Centro Histórico, donde se sitúan la Catedral y Ayuntamiento, y el barrio Cerro de San Cristóbal vinculado al mirador del mismo nombre. La imposibilidad de ampliar su territorio hacia poniente y al norte por las montañas y hacia el sur por la bahía, ha provocado que Almería crezca a lo largo de los siglos hacia Levante, desplegándose como un abanico por distintos viarios de norte a sur con sus momentos de esplendor: calle Real (s. XVIII y XIX), el Paseo (s. XIX y XX), la Rambla (XX y XXI), Avenida del Mediterráneo (XXI). Este proceso ha ido dejando en sus estribaciones del norte montañoso una diagonal o reguero de barriadas en el extrarradio tradicionalmente vulnerables, desde la Chanca-Pescadería hasta Torrecárdenas, pasando por el Cerro San Cristóbal, Fuentecica-Quemadero, Esperanza, Los Ángeles, Araceli, Piedras Redondas y Los Almendros.

La distribución de los distintos niveles de renta media por hogar mostrados en el mapa subraya esa diagonal de barriadas con las rentas inferiores a los 25.000 euros, a los que hay que añadir uno de los barrios más empobrecidos junto a La Chanca: El Puche, ubicado en el extremo noreste del casco urbano, junto al río. Precisamente estos dos barrios acogen dos secciones cada uno, de las cuatro con los ingresos medios más bajos por familia, que se sitúan en torno a los 15.000 euros. A esta serie de barrios, hay que añadir dos más vulnerables en zonas relativamente céntricas y que simbolizan dos “islas”: por un lado, el Barrio Alto, con una de las secciones más pobres de la capital, localizada junto a la Rambla, eje de la expansión y centro de la ciudad desde finales del s. XX; y, por otro lado, el Zapillo, junto al paseo marítimo, atractivo turístico principal.

En el otro extremo, se encuentran los barrios con las rentas medias por hogar superiores a los 45.000 euros, en torno al centro financiero-económico, oficinas, servicios y comunicaciones de la ciudad, así como al albur de nuevas zonas residenciales de lujo. De esta manera, destacan los barrios del Centro Paseo y Rambla que configuran un triángulo que se prolonga por la avenida de la Estación y hacia el puerto a lo largo de la calle Gerona y el Barrio de Oliveros, superando este último barrio los 50.000 euros de renta familiar.

Otros barrios situados en zonas algo más alejadas del centro y de carácter eminentemente residencial son el antiguo Barrio Ciudad Jardín, Villa Blanca al noroeste de la ciudad y Nueva Almería junto al paseo marítimo. En cierta manera, desgajadas de ese último barrio exclusivo, se encuentran las diez torres residenciales de altura donde se ubicaba la central térmica, construidas hace unos 15 años y que albergan los hogares con mayor renta de toda la ciudad, sobrepasando ligeramente los 60.000 euros. Igualmente, se encuentra una reciente zona residencial en torno a la estación de ferrocarril y al sur del barrio de Nueva Andalucía, donde se encontraba el “Toblerone” o silo de mineral y vías del tren, ahora se acaban de terminar de construir cuatro torres altas de residenciales con precios muy elevados.

El municipio de Almería acoge actualmente en torno a 200.000 habitantes, que representan un 18% más que hace 20 años. De este modo, es de las pocas capitales de provincia que crecen en Andalucía debido entre otros motivos al crecimiento del sector hortofrutícola

La imposibilidad de ampliar su territorio hacia poniente y al norte por las montañas y hacia el sur por la bahía, ha provocado que Almería crezca a lo largo de los siglos hacia Levante, desplegándose como un abanico por distintos viarios de norte a sur

Este proceso ha ido dejando en sus estribaciones del norte montañoso una diagonal o reguero de barriadas en el extrarradio tradicionalmente vulnerables

La ciudad de Almería alberga las mayores diferencias de rentas de su provincia, con barrios y zonas donde apenas se superan los 15.000 euros de renta familiar como La Chanca y otros que superan los 60.000 euros como la zona de la Térmica de Nueva Almería

La ciudad de Almería alberga las mayores diferencias de rentas de su provincia, con barrios y zonas donde apenas se superan los 15.000 euros de renta familiar como La Chanca y otros que superan los 60.000 euros como la zona de la Térmica de Nueva Almería. De la misma manera, llama la atención la proximidad de estas brechas en zonas del Barrio Alto frente a la Rambla y zonas del Zapillo con la primera línea del paseo marítimo, o los contrastes de infraviviendas en zonas del Barrio El Puche o Fuentecica-Quemadero con las viviendas de lujo en los nuevos residenciales.

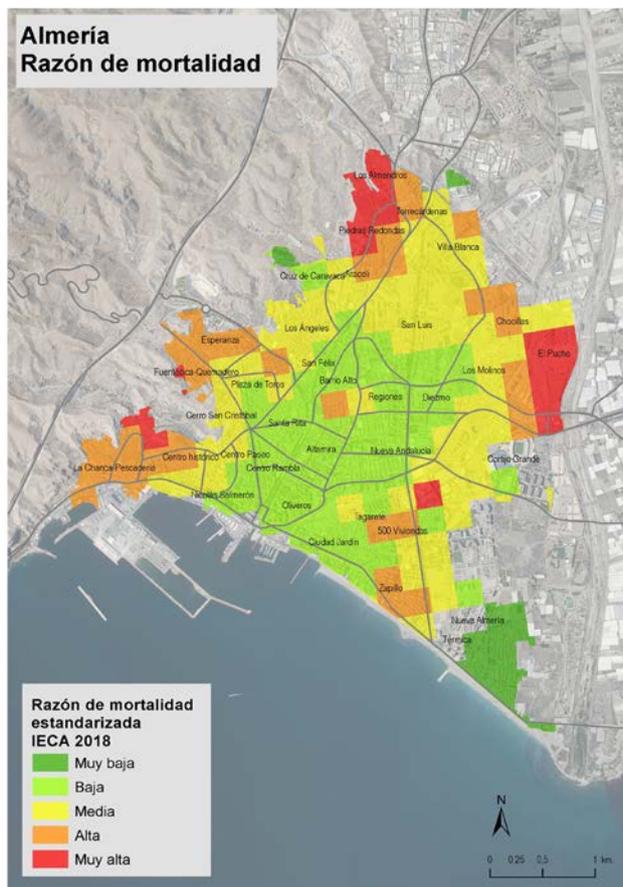
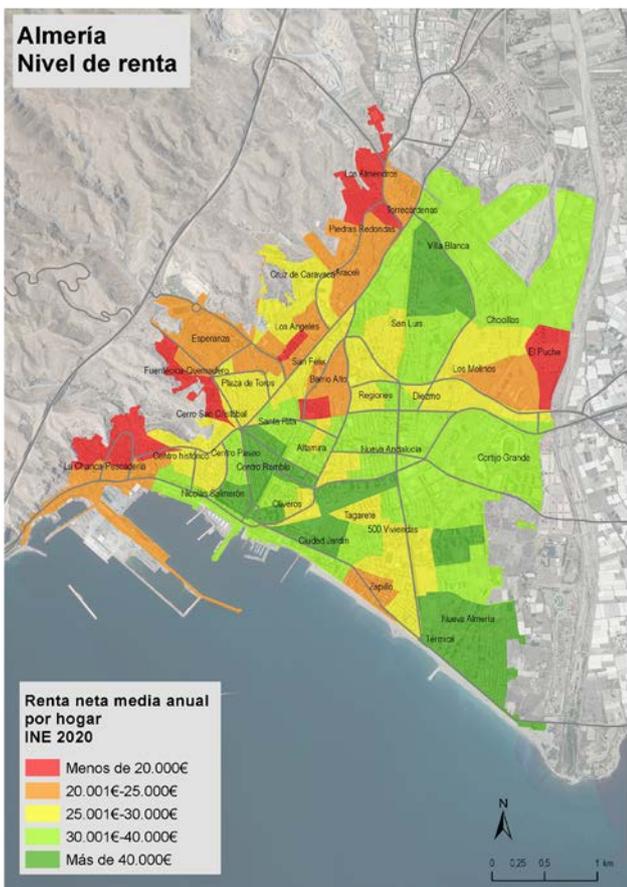
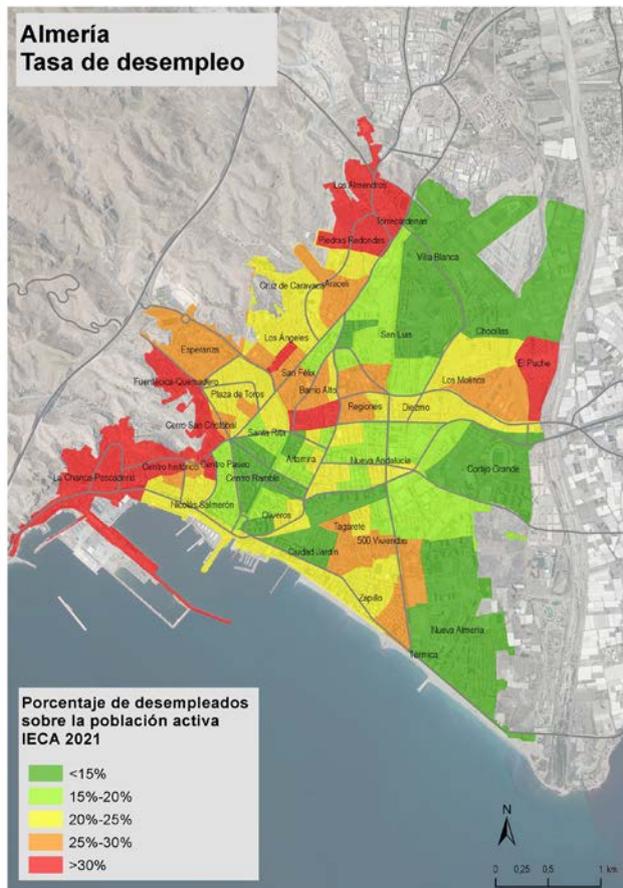
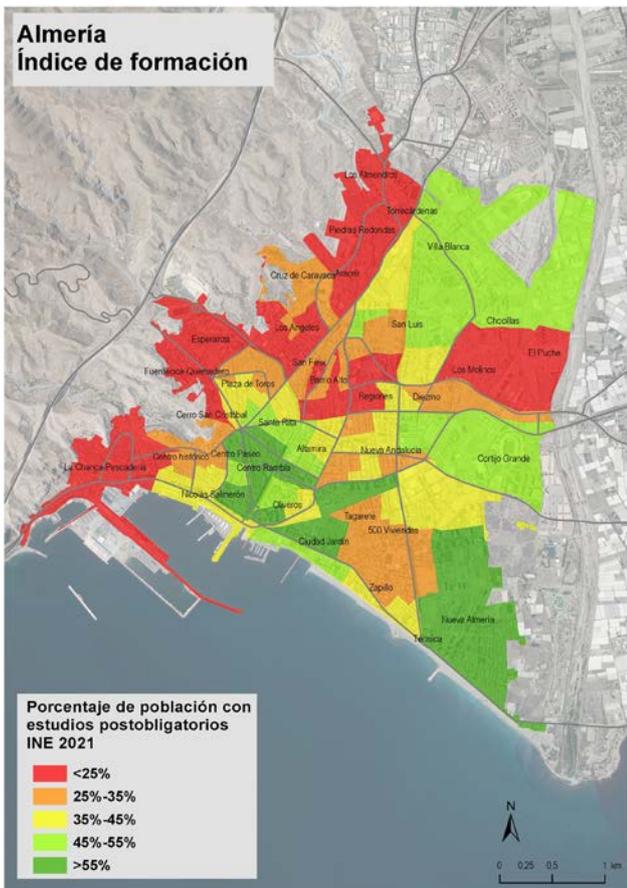
Los mapas de desempleo y formación representan un calco de la situación por barrios y zonas descritas en la desigualdad de rentas medias por hogar. A pesar de la existencia de recursos educativos en todos los barrios y la bonanza generalizada de la provincia de Almería y de la capital en los últimos cuarenta años con sus ciclos, persisten brechas que asocian determinadas zonas desfavorecidas con bajas rentas, alta tasa de desempleo y baja tasa de estudios superiores. Aunque cabe señalar como algunos barrios con porcentajes escasos de estudios superiores mantienen una baja tasa de desempleo y una renta “media”, como por ejemplo zonas de los barrios Los Ángeles, San Luis o Los Molinos, que se podrían definir como “obreros”.

Igualmente, el mapa de razón de mortalidad enfatiza más si cabe las zonas y barrios, poniendo de manifiesto la asociación de población más desfavorecida y extremadamente vulnerable con las problemáticas de salud. Así, las zonas septentrionales del barrio de la Chanca-Pescadería y La Fuentecica, Los Almendros y El Puche alcanzan el nivel “muy alto” debido a la razón de mortalidad. Mención aparte merece la zona de Cortijo Grande que aparece en trama roja o “muy alta” que no concuerda exactamente con los otros indicadores, lo cual hace necesario un estudio para este caso particular.

La ciudad de Almería ha tenido “problemas de crecimiento” en lo que a desigualdad se refiere, dejando en estado crítico a barrios tradicionalmente desfavorecidos sino creando bolsas o “islas” en su expansión hacia levante con lamentables brechas sociales y económicas que requieren toda la atención de las políticas públicas y la ciudadanía

Además de estos indicadores para detectar la compleja red de desigualdades que existen en la ciudad de Almería, habría que considerar otros elementos sociodemográficos como la emergencia de población extranjera no comunitaria en la ciudad, que han ido ocupando por razones económicas las viviendas más económicas y algunos de los barrios más desfavorecidos. Destaca el caso de El Puche, con prácticamente la mitad de la población nacida en el extranjero, o La Fuentecica-Quemadero, con cerca del 30% o algunas zonas del Barrio alto y Los Ángeles, con más de la cuarta parte. A esto se podría añadir la percepción social del espacio urbano almeriense, donde la zona preferida para vivir es el Barrio Oliveros y el Paseo Marítimo, para terminar de esbozar los extremos objetivos y subjetivos de las desigualdades.

En resumen, la ciudad de Almería ha tenido “problemas de crecimiento” en lo que a desigualdad se refiere, dejando en estado crítico a barrios tradicionalmente desfavorecidos sino creando bolsas o “islas” en su expansión hacia levante con lamentables brechas sociales y económicas que requieren toda la atención de las políticas públicas y la ciudadanía.



Ibán Díaz Parra
(Universidad de Sevilla)

A pesar de tener un gran acervo patrimonial cuenta con un centro histórico que (al igual que el de Cádiz) mantiene su carácter popular y, al contrario que cualquier otra ciudad andaluza de tamaño mayor o similar, sigue contando con sectores muy deteriorados y deprimidos

La distribución de la renta en Jerez se encuentra fundamentalmente determinada por la existencia de un único cono de altos ingresos que parte de la propia puerta de Sevilla y que cubre todo el ensanche que se prolonga a lo largo de la Avenida del alcalde Álvaro Domecq y su extensión hacia el noreste

3.8. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN JEREZ DE LA FRONTERA

Jeréz de la Frontera es, junto con Algeciras, una ciudad que supera en tamaño a la capital de su provincia. La ciudad ha seguido creciendo demográficamente hasta muy recientemente, absorbiendo población de otros núcleos de la Bahía y de la provincia de Cádiz. Se caracteriza por ser la ciudad de mayor tamaño de una de las provincias más deprimidas y con mayor nivel de desempleo de España. Es una ciudad con importantes bolsas de pobreza y con pocos barrios privilegiados. A pesar de tener un gran acervo patrimonial cuenta con un centro histórico que (al igual que el de Cádiz) mantiene su carácter popular y, al contrario que cualquier otra ciudad andaluza de tamaño mayor o similar, sigue contando con sectores muy deteriorados y deprimidos. También se caracteriza por contar con una gran cantidad de pedanías, núcleos diseminados y vivienda dispersa en su término municipal, a menudo fruto de la ocupación irregular del suelo.

La segregación socioespacial al interior de Jerez de la Frontera parte como en otros casos de su centro histórico. El recinto intramuros tiene un origen medieval islámico, al que se sumarían dos arrabales cristianos tras la conquista castellana: Santiago al norte y San Miguel al sur, que se van configurando durante toda la edad moderna como barrios populosos, hasta el punto de superar cada uno de ellos al centro histórico en población de manera temprana. El ensanche decimonónico de la ciudad tiene principalmente un carácter productivo, cimentado sobre las bodegas, que en su auge crean un cinturón alrededor de la ciudad histórica y en especial hacia el este y oeste. El ensanche residencial nace con dificultad en dirección este, partiendo de la puerta de Sevilla, con un primer paseo de tipo boulevard que es la Alameda de Cristina, y entre esta y la estación de ferrocarril. A partir de este hito se desarrolla un ensanche burgués en forma de corredor de altos ingresos, que se estructura a partir de la avenida alcalde Álvaro Domecq y hasta alcanzar el trazado original de la carretera nacional hacia Sevilla y Madrid. Todo este sector se va colmatando a lo largo de la segunda mitad del siglo XX alternando barrios de chalés tipo ciudad jardín con edificios en manzana para clases medias y altas, separados de los polígonos industriales por la mencionada carretera.

En el lado contrario, la ciudad obrera parte hacia el norte y hacia el sur, limitada por las vías del ferrocarril, desde los propios arrabales de Santiago y San Miguel, alternando barrios de autoconstrucción con otros de bloques de piso en manzana de diversa datación. Los primeros barrios obreros de la ciudad responden a criterios de oportunidad y proximidad al núcleo central, sin una planificación detrás. Sin embargo, el planeamiento desarrollista de los años cincuenta y sesenta racionaliza y consolida los patrones de segregación socioespacial que se venían insinuando anteriormente. De esta forma, los sectores obreros al norte y al sur se colmatan con la construcción de grandes iniciativas de viviendas sociales durante este periodo. Por su lado, el crecimiento al este de las vías del ferrocarril, que segregan esta zona del sector burgués de la ciudad, se dirige desde su origen a la vertiente más productiva, conteniendo polígonos industriales y, más recientemente, el campus universitario, alternando con barriadas obreras de distinto origen que se extienden hasta la actual periferia al este de la ciudad.

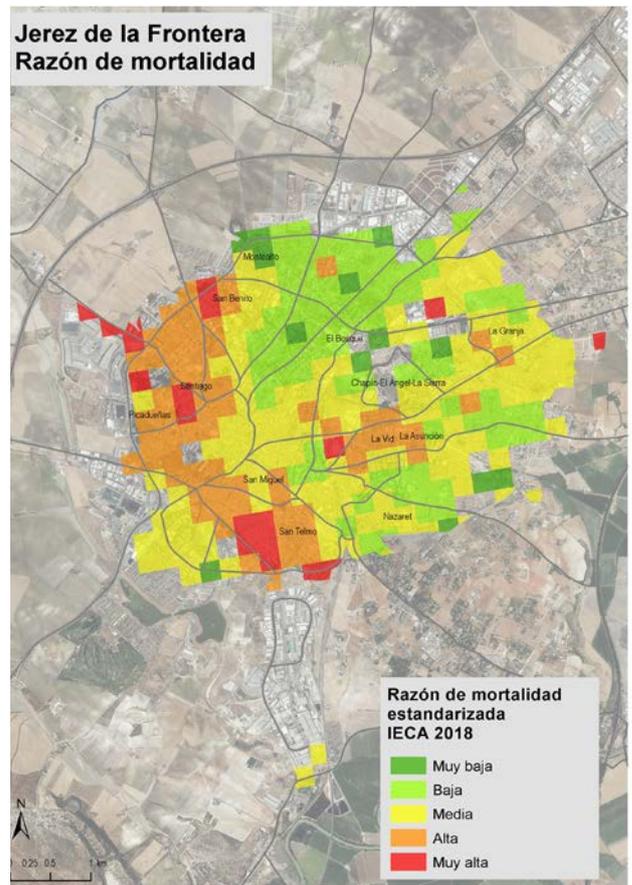
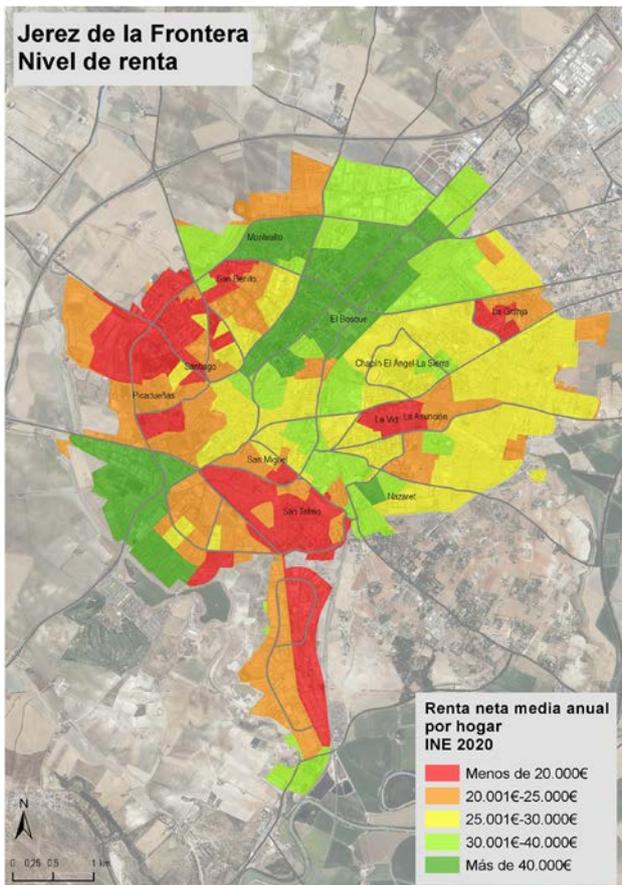
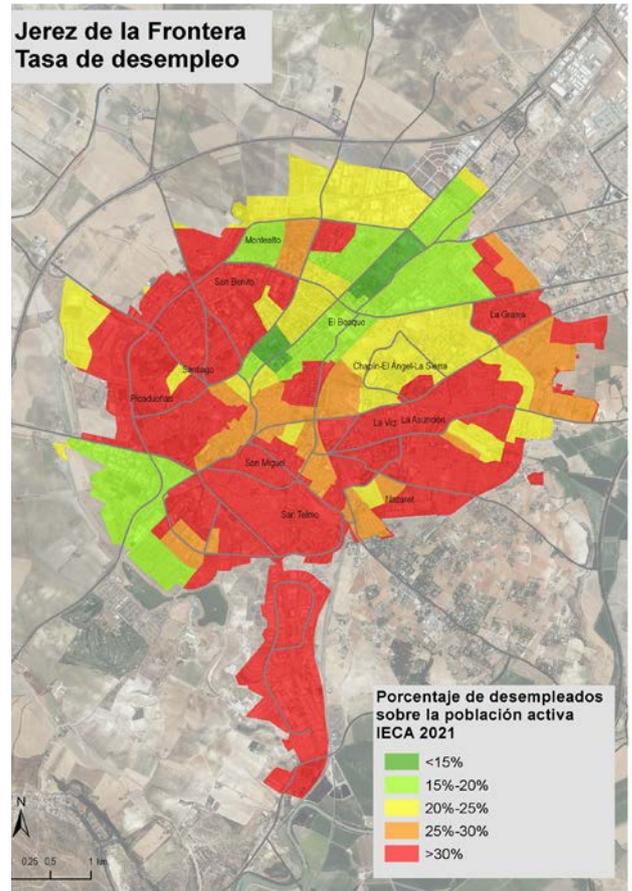
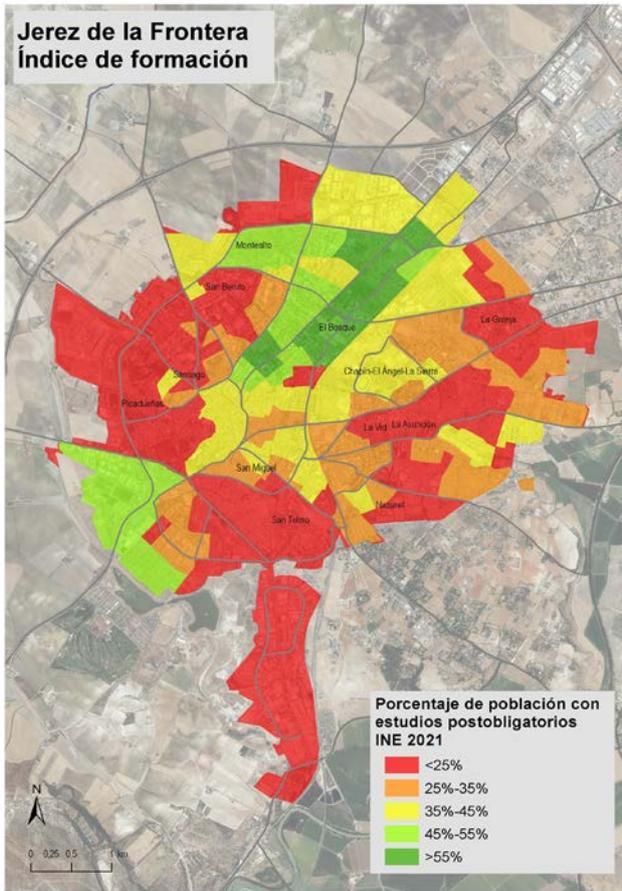
La expansión de la ciudad durante el siglo XX tiene su correlato en el abandono de las áreas centrales. El centro histórico se vacía y se transforma en centro comercial de la ciudad, mientras los arrabales de San Miguel y Santiago se turgurizan y también se despueblan. Desde el planeamiento de 1984 hay mayor atención y vigilancia contra la destrucción del patrimonio. Sin embargo, la ciudad, a pesar de ser un destino turístico, sigue manteniendo grandes bolsas de edificación deteriorada y un centro histórico que ha continuado envejeciendo y perdiendo población a pesar de las inversiones públicas en rehabilitación y recualificación.

Actualmente, en el conjunto de Andalucía, como corresponde a una ciudad de su tamaño, Jerez tiene una renta relativamente alta, entre 25.000 y 30.000 euros por hogar al año. No obstante, se encuentra en un tramo de renta inferior al del resto de grandes ciudades: Sevilla, Málaga, Jaén, Granada, Córdoba o Cádiz, con un dato medio por encima de los 30.000 euros anuales. Esto coincide con tasas de desempleo relativamente altas, a semejanza de la mayor parte de la provincia de Cádiz (25-30%), y una población relativamente poco envejecida, mucho menos que Cádiz y otras grandes ciudades como Sevilla o Córdoba.

La distribución de la renta en Jerez se encuentra fundamentalmente determinada por la existencia de un único cono de altos ingresos que parte de la propia puerta de Sevilla y que cubre todo el ensanche que se prolonga a lo largo de la Avenida del alcalde Álvaro Domecq y su extensión hacia el noreste. Fuera de este amplio sector solo encontramos algunos barrios de chalés de rentas medias y medias-altas que asumen la forma de islas al oeste y al sureste. En el lado contrario, las rentas más bajas parten del propio centro histórico, sus arrabales San Miguel y Santiago y los desarrollos obreros hacia el norte y el sur entre los años 50 y 80s. Fuera de estos dos grandes sectores, hacia el este, pasando las vías del ferrocarril, se da una mayor variación de rentas. Aquí, la mayoría de los barrios se encontrarían en una situación intermedia, aunque encontramos dos sectores en el tramo más bajo de renta, formados por las antiguas barriadas obreras de La Vid y la Asunción, y la más periférica y funcionalista La Granja.

Las tasas de mortalidad siguen fielmente el patrón descrito de la distribución de rentas. Sin embargo, los niveles de formación y de desempleo configuran un sector deprimido de la ciudad que incluye desde el propio centro, las periferias obreras al norte y al sur y la expansión al este de las vías del ferrocarril como un único continuo de barrios con valores relativamente altos (desempleo) o bajos (formación). Esto en contraste con el mencionado cono de altos ingresos hacia el noreste.

Las tasas de mortalidad siguen fielmente el patrón descrito de la distribución de rentas. Sin embargo, los niveles de formación y de desempleo configuran un sector deprimido de la ciudad que incluye desde el propio centro, las periferias obreras al norte y al sur y la expansión al este de las vías del ferrocarril como un único continuo de barrios con valores relativamente altos (desempleo) o bajos (formación). Esto en contraste con el mencionado cono de altos ingresos hacia el noreste



3.9. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN GRANADA

Paradigma de los procesos metropolitanos que ocurren en muchas de las ciudades medias del país, la ciudad de Granada, que en la actualidad apenas cuenta con 230.000 habitantes, es, sin embargo, el epicentro de una aglomeración urbana que suma casi 600.000. Aunque el interés de este texto se centra en la capital granadina, no está de más aludir a su área metropolitana, ya que muchos de los fenómenos que ocurren en el interior de la ciudad tienen parte de su explicación en los que acontecen en la corona periurbana, con la que conforma un todo funcional. Centrando el análisis en las variables sintomáticas seleccionadas, si hay alguna por la que destaca especialmente la ciudad, incluso en el contexto de las grandes urbes españolas, es por el elevado nivel formativo de su población, pues casi el 65% de sus habitantes cuenta con estudios superiores, porcentaje que entre los municipios de más de 100.000 habitantes del país solo es superado por San Sebastián, Barcelona, Madrid y Alcobendas. El ser una ciudad de tradición universitaria en la que la Universidad tiene un gran peso institucional y social, seguro que tiene que ver mucho en ello.

Que la ciudad destaque en este aspecto, no implica, como se verá a continuación, homogeneidad espacial en la distribución interna del citado indicador. Las desigualdades intraurbanas al respecto de éste, como del resto de variables, están íntimamente ligadas al crecimiento y al devenir urbanístico de la ciudad y a cómo se ha ido configurando su espacio. Hasta las medianías del pasado siglo XX, Granada se ceñía básicamente a su recinto histórico conformado por los barrios del Sacromonte y el Albaycín que estructuraban la ciudad alta y los ensanches que, en esos primeros momentos, se expandían desde las laderas ocupadas por dichos barrios hacia la vega. Ya entonces se podía intuir cierta segregación social plasmada en la contraposición de los ensanches burgueses y la vida en las cuevas que caracterizaba a algunos barrios, una realidad que a la larga ha ido fraguando la imagen típica-tópica de la ciudad.

Al margen de esta Granada, la eclosión demográfica que para la ciudad supuso el aporte del éxodo rural obliga a improvisar los primeros escenarios de crecimiento que lejos de la almendra central se producen en plena vega aislados de la trama urbana hasta entonces consolidada; surgen así, al margen de cualquier planificación, primero los barrios del Zaidín y la Chana y de forma más puntual la barriada de Haza Grande, y más tarde, en un contexto algo distinto, el sector de Cartuja, que se añade a la ciudad en la década de los setenta del siglo pasado, cuando se concibe como un entorno planificado que circunstancialmente, por la concatenación de varios desastres de carácter natural (terremotos, fuertes lluvias, etc.), se ve abocado a realojar población procedente de otros puntos de la ciudad donde las viviendas, en su mayoría cuevas, que apenas reunían condiciones mínimas de habitabilidad, se vieron muy afectadas por dichos fenómenos.

Todos estos vectores de crecimiento dirigen y espolean la expansión del casco urbano hacia la vega, siendo el cosido de la ciudad con estos barrios satélite lo que ha marcado el crecimiento de la misma hasta la actualidad. Son precisamente estos barrios obreros de bajas calidades constructivas, surgidos al calor de la especulación de los años sesenta y setenta del pasado siglo, los que hoy día hacen evidentes las desigualdades sociales que se producen en el seno de la ciudad, pues son los que determinan la existencia de sectores socialmente vulnerables e incluso, en algún caso, si no marginales y excluidos, sí en riesgo de alcanzar esta situación. Precisamente las características del parque residencial de estos barrios de viviendas viejas, de poca calidad y económicamente más accesibles, determina en la actualidad el panorama social de los mismos, conformado por los antiguos protagonistas del éxodo rural, hoy día población envejecida (los jóvenes han establecido su residencia en el cinturón metropolitano), minorías étnicas que, en su momento, tuvieron que ser realojadas e inmigrantes laborales de múltiples procedencias llegados en las últimas décadas.

Carmen Egea Jiménez
(Universidad de Granada)
José Antonio Nieto Calmaestra
(Geógrafo)

Granada, que en la actualidad apenas cuenta con 230.000 habitantes, es, sin embargo, el epicentro de una aglomeración urbana que suma casi 600.000

Centrando el análisis en las variables sintomáticas seleccionadas, si hay alguna por la que destaca es por el elevado nivel formativo de su población, pues casi el 65% de sus habitantes cuenta con estudios superiores

Que la ciudad destaque en este aspecto, no implica homogeneidad espacial en la distribución interna del citado indicador

Una de las pruebas más evidentes de todo lo dicho son quizá las desigualdades que dibuja en la ciudad la distribución de la renta neta media por hogar , donde la sección más acomodada, que se ubica en torno a la zona de Neptuno y tiene ingresos por encima de los 53.000 euros de renta anual, multiplique por cuatro la renta media de los barrios más empobrecidos del cuadrante nororiental

Una de las pruebas más evidentes de todo lo dicho son quizá las desigualdades que dibuja en la ciudad la distribución de la renta neta media por hogar que da una idea de los desequilibrios que se producen en la capital granadina, donde la sección más acomodada, que se ubica en torno a la zona de Neptuno y tiene ingresos por encima de los 53.000 euros de renta anual, multiplique por cuatro la renta media de los barrios más empobrecidos del cuadrante nororiental de la ciudad (Rey Badis, La Paz, Cartuja, etc.), en los cuales apenas se superan los 13.000 euros, siendo en ellos donde se concentran los mayores problemas sociales de la ciudad.

Observando la cartografía correspondiente llama la atención la focalización de los menores niveles de ingresos, además de en el sector mencionado, en los barrios de carácter obrero que surgen tras el aluvión inmigratorio que para la ciudad supuso el éxodo rural, pudiéndose reconocer con bastante nitidez los núcleos fundacionales del Zaidín al sur de la ciudad, la Chana al noroeste y Haza Grande en la salida hacia la carretera de Murcia.

Las rentas medias, en torno a los 30.000 euros anuales, son las que dominan la mayor parte de la geografía de la ciudad quedando por debajo del promedio el resto de los barrios mencionados (Chana, Zaidín, Almanjáyar) y la parte alta del centro histórico (Albaycín, Sacromonte, etc.).

Frente a ellos, la distribución de los niveles de renta más altos presenta una pauta territorial más difusa, pero en gran medida radicada en algunos sectores del centro (Caleta-Pajaritos, Puerta Real-Recogidas, eje del Genil) y los desarrollos urbanos más recientes (nuevas urbanizaciones y espacios residenciales).

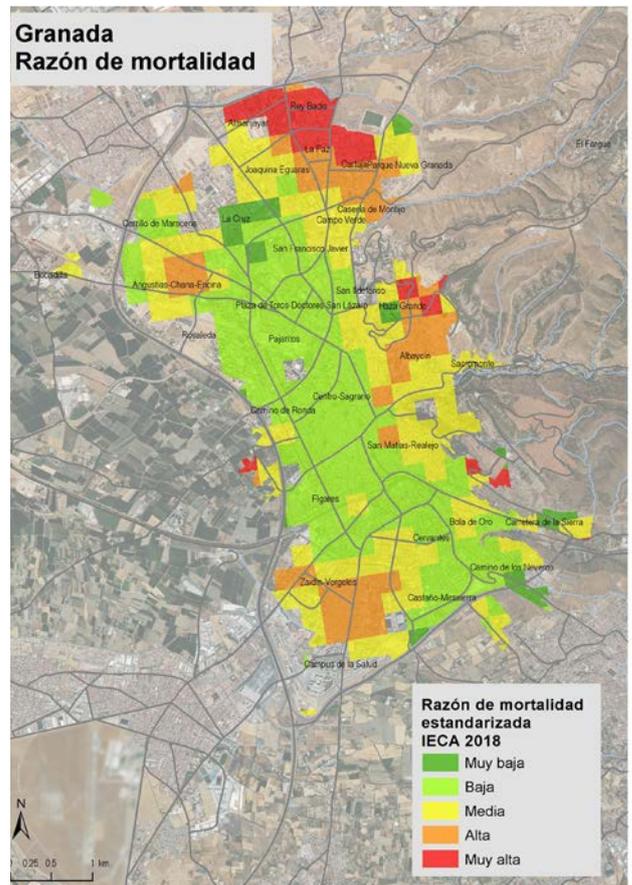
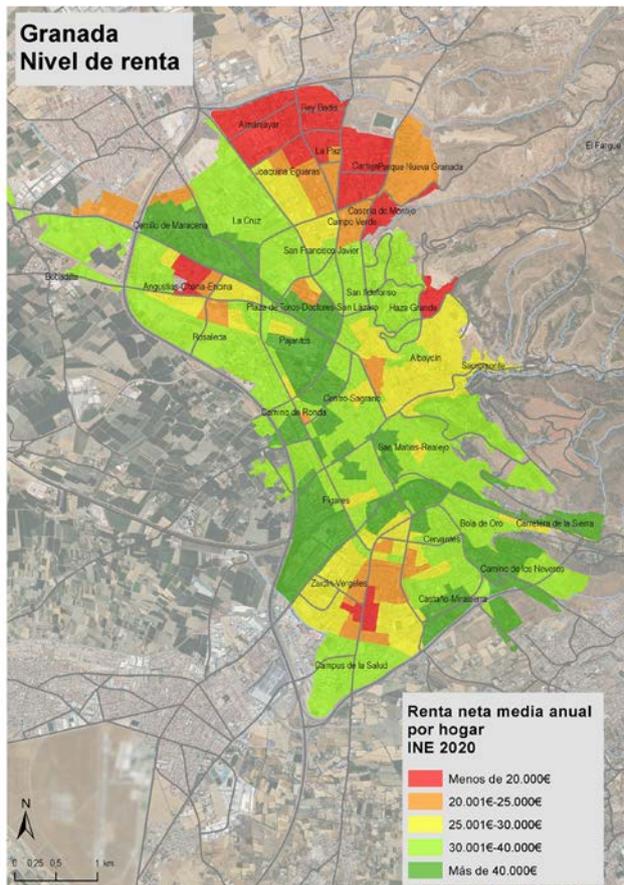
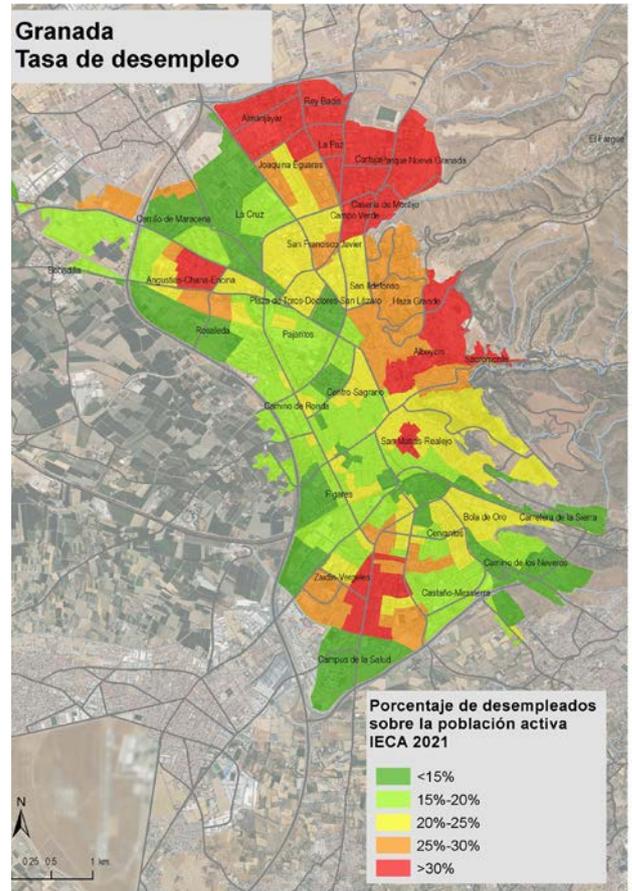
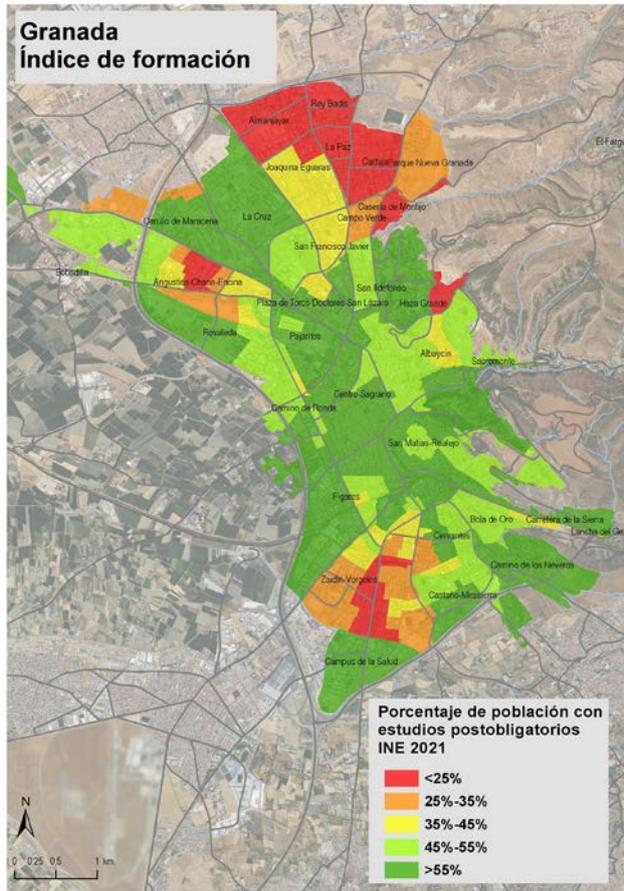
La pauta territorial de las rentas es prácticamente un calco de la que presenta la distribución de los niveles de población con estudios superiores en 2021, aunque en este caso, a diferencia de lo que ocurre en el interior de otras ciudades analizadas, es destacar que gran parte de las secciones de Granada se sitúan en el intervalo más elevado de los establecidos, denotando ese posicionamiento destacado de la ciudad, ya comentado, en el contexto nacional.

Un elemento más que caracterizaría el estatus social de la ciudad es el que aportan los datos referidos a la actividad de la población calibrados a través de la tasa de desempleo. La observación de cómo se distribuye este indicador en la ciudad no aporta muchas novedades, una vez más aparecen como ámbitos más castigados por el paro los entornos comentados (Chana, Zaidín, Cartuja-Almanjáyar, Haza Grande), a los que hay que añadir puntualmente algunos sectores del centro histórico como el binomio Albaycín-Sacromonte o el barrio de San Matías en el corazón del casco antiguo de la ciudad baja.

En referencia al ciclo vital como detonante de desequilibrios sociales, Granada es, con la capital gaditana, la ciudad más envejecida de las analizadas, más de un 22% de sus efectivos cuenta con más de 65 años. En ambas ciudades la presión urbanística y los altos precios de la vivienda han determinado que los jóvenes, con lo que ello supone, ubiquen su residencia en los municipios de alrededor. Esto que, a grandes rasgos resumiría el contexto vital de la ciudad, se hace especialmente evidente en indicadores como el de la razón de mortalidad que pone de manifiesto las diferencias que se producen en el seno de la ciudad que, una vez más, señalan a los embriones primigenios de los barrios que venimos hablando (Zaidín, Chana, Cartuja...) a los que en este caso hay que sumar los del casco antiguo alto (Albaycín, Sacromonte) como los más negativamente afectados por el indicador. En este sentido, la situación de envejecimiento, debida a un doble proceso: envejecimiento progresivo de los colectivos inicialmente asentados y salida de jóvenes, puede verse también acentuada por factores como la insalubridad de los entornos, un menor acceso a la salud de gran parte de sus poblaciones, hábitos de vida poco saludables, etc.

Esta variable como las anteriormente analizadas muestra un patrón que se repite: entornos de máxima incidencia del fenómeno en cuestión (renta, desempleo, altos niveles de formación, etc.) aureolados por espacios que, de forma más o menos concéntrica, almohadillan la transición hacia las zonas que registran los valores mínimos. Esto conforma, y Granada no es una excepción, una suerte de sucesión cambiante de geografías que a veces impiden al ciudadano medio percibir y ser consciente de las muchas de las desigualdades que se producen en sus propias ciudades caracterizando lo que es en sí mismo una geografía de la desigualdad.

La situación de envejecimiento, debida a un doble proceso: envejecimiento progresivo de los colectivos inicialmente asentados y salida de jóvenes, puede verse también acentuada por factores como la insalubridad de los entornos, un menor acceso a la salud de gran parte de sus poblaciones, hábitos de vida poco saludables, etc



3.10. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN CÓRDOBA

El censo de 2022 cifra la población de Córdoba en 319.515 habitantes, lo que la convierte en el tercer municipio andaluz más poblado tan sólo por detrás de Sevilla y Málaga. La evolución de la demografía cordobesa se caracteriza por el fuerte incremento que experimentó en la década de 1940 (debido a la llegada masiva de inmigrantes después de la guerra civil española) y, más tarde, en la década de 1970; a partir de entonces, la población siguió creciendo, aunque a menor ritmo, hasta alcanzar su máximo histórico en 2012 (328.841 habitantes), para a continuación decrecer ligeramente hasta los últimos años. Sin embargo, debido a la gran extensión del término municipal cordobés, el mayor de Andalucía y el cuarto del territorio español, la densidad de población en Córdoba es relativamente baja, tan solo 255 habitantes por km cuadrado, lo que contrasta con otros municipios andaluces con densidades muy por encima de esta cifra. Teniendo en cuenta esto, debemos aclarar que el análisis que sigue se centra únicamente en la ciudad de Córdoba, dejando de lado los distritos periurbanos, que suponen algo menos del 9% de la población municipal.

A excepción de algunas zonas de la ciudad, que surgieron tras las primeras remodelaciones del siglo XIX, el urbanismo actual de Córdoba es heredero de su época islámica del siglo X, con un casco urbano encorsetado por las murallas romanas y árabes y delimitado al sur por el río Guadalquivir y al norte por las laderas de Sierra Morena. Un hito importante en la renovación urbana de Córdoba fue la llegada del ferrocarril en 1859 por la zona norte, dando lugar a la aparición de nuevos barrios a lo largo de su recorrido, para albergar al creciente número de habitantes de la ciudad y desplazando el centro de ésta hacia el norte, constituyéndose la Plaza de las Tendillas en el centro económico y social. No obstante, en el siglo XIX la ciudad apenas había rebasado las murallas. Antes del PGOU de 1958 la expansión periférica podía resumirse en cuatro grandes áreas: al oeste los barrios próximos a la fábrica Electromecánicas, el parque Cruz Conde y Ciudad Jardín; al norte las edificaciones residenciales de la Sierra; al este el barrio de Cañero, y al sur el de Fray Albino. Tras la aprobación del Plan se produjo un fuerte movimiento desarrollista. Durante los años sesenta y setenta, las barriadas periféricas continuaron creciendo, ocupando los espacios entre ellas, dando lugar a una “corona” de viviendas que redujo la presión de la demanda, pero acentuó una dicotomía entre el “casco histórico” y la “nueva ciudad”. Por otro lado, se crearon nuevas barriadas sociales como Moreras o Palmeras para dar respuesta a una necesidad urgente de viviendas para las clases más desfavorecidas. En los últimos 30 años, y especialmente con el soterramiento de las vías ferroviarias y la liberalización de suelo, se han creado nuevos barrios residenciales habitados por una población con poder adquisitivo superior a la media, acentuando las desigualdades socioeconómicas y los problemas de convivencia entre zonas colindantes.

Según datos del último Atlas de Distribución de Renta de los Hogares del INE, el municipio de Córdoba tenía en 2020 una renta neta media por hogar anual de 31.000 euros, ocupando el puesto número 28, de entre los 783 municipios andaluces con datos. En el mapa que muestra la distribución geográfica de esta variable se constata que los barrios con mayores ingresos son: los situados en el centro comercial, donde se concentró la población de mayor poder adquisitivo en la mencionada reforma urbanística de la segunda mitad del siglo XIX (Molinos Alta, Centro Comercial, Trinidad), con niveles de renta media próximos a los 50.000 €; los barrios residenciales de la ladera de la sierra, en la que coexisten barrios que tradicionalmente concentraban población con niveles de renta media por hogar superior a los 80.000 € (Camping, El Patriarca y El Brillante) con otros de muy reciente creación (Arruzafilla, San Rafael de la Albaida o Mirabueno -en El Naranjo-); destacan también algunas zonas creadas entre 1990 y 2010, alrededor del centro administrativo (Vallellano, Vista Alegre, Poniente y Arroyo del Moro), con una renta

María del Carmen López Martín
Ana Hernández Román
(Universidad Loyola Andalucía)

El censo de 2022 cifra la población de Córdoba en 319.515 habitantes, lo que la convierte en el tercer municipio andaluz más poblado tan sólo por detrás de Sevilla y Málaga

Los barrios con mayores ingresos son: los situados en el centro comercial, con niveles de renta media próximos a los 50.000 € y los barrios residenciales de la ladera de la sierra

En el otro extremo encontramos barrios como Fray Albino, Sector Sur y una parte de Fuensanta, con una renta neta media por hogar anual que apenas alcanza los 20.000 €

media por hogar de alrededor de 45.000 €. En el otro extremo encontramos barrios como Fray Albino, Sector Sur y una parte de Fuensanta, con una renta neta media por hogar anual que apenas alcanza los 20.000 €.

Combinando datos de la EPA con los del paro registrado, la tasa media estimada de paro de la capital cordobesa en 2021 fue del 25%, lo que la sitúa en el octavo puesto de entre las 126 principales ciudades de España de las que proporciona datos este proyecto

Los barrios con la renta media más baja del municipio cordobés (apenas superior a 15.000 € por hogar) son Palmeras, Moreras y Polígono del Guadalquivir, que, según datos del proyecto de Indicadores Urbanos desarrollados por el INE, se sitúan entre los 15 barrios más pobres de España. Los tres nacieron para acoger población desfavorecida procedente de otras zonas de la ciudad, los dos primeros, en la década de 1960, y el tercero en los primeros años 80. Tras la remodelación que experimentaron en los años 90, la tipología de los edificios que los forman es similar: grupos de viviendas de altura reducida, 4 plantas normalmente, de estructura calificada como “carcelaria” o “militar”, que cuentan en su interior con grandes plazas peatonales para el esparcimiento de los vecinos, que reciben el nombre de “patios”. Esta peculiar estructura, claramente diferenciada incluso de la de otros barrios con rasgos socioeconómicos similares, hace que sus habitantes estén aislados del resto de su entorno, lo cual se agrava especialmente en Palmeras debido a su ubicación en el extremo oeste de la ciudad, a unos 3,5 km del centro. Esto ha convertido a estos barrios en una especie de “guetos” en los que se concentra población muy vulnerable, percibida negativamente por el resto de la ciudadanía, constituyendo claros focos de exclusión social.

El mapa de población con estudios superiores de Córdoba, como cabía esperar, muestra la mayor concentración de población con estudios superiores en los barrios con mayores niveles de renta

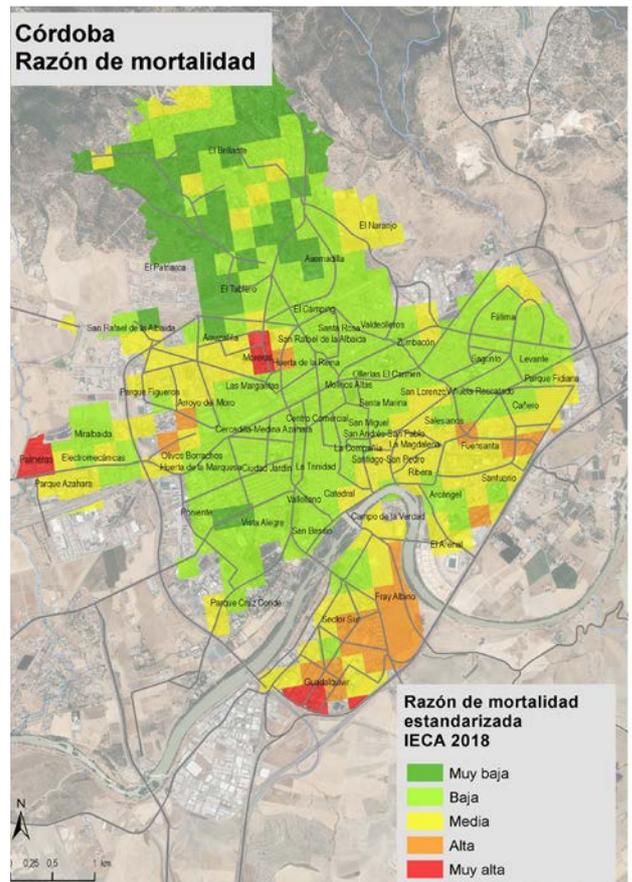
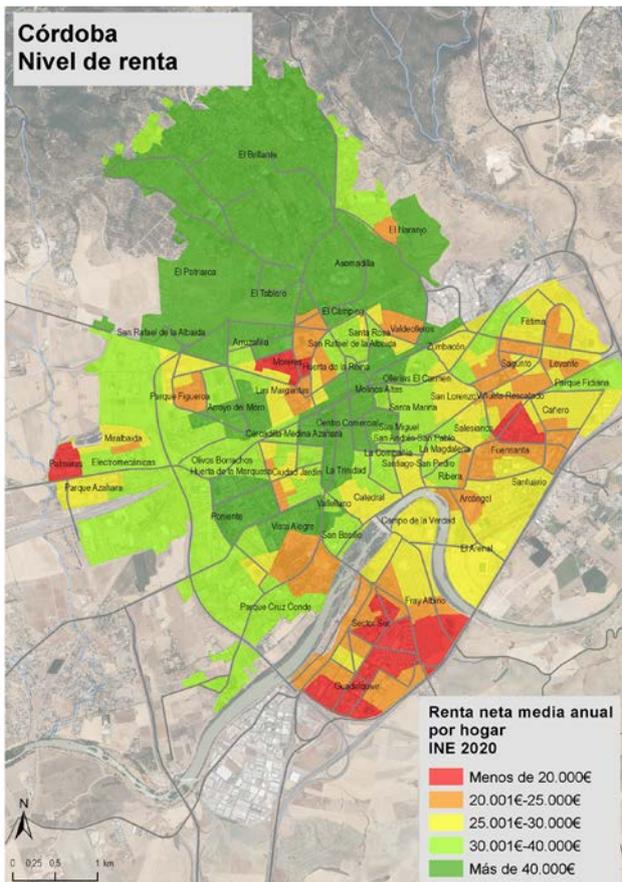
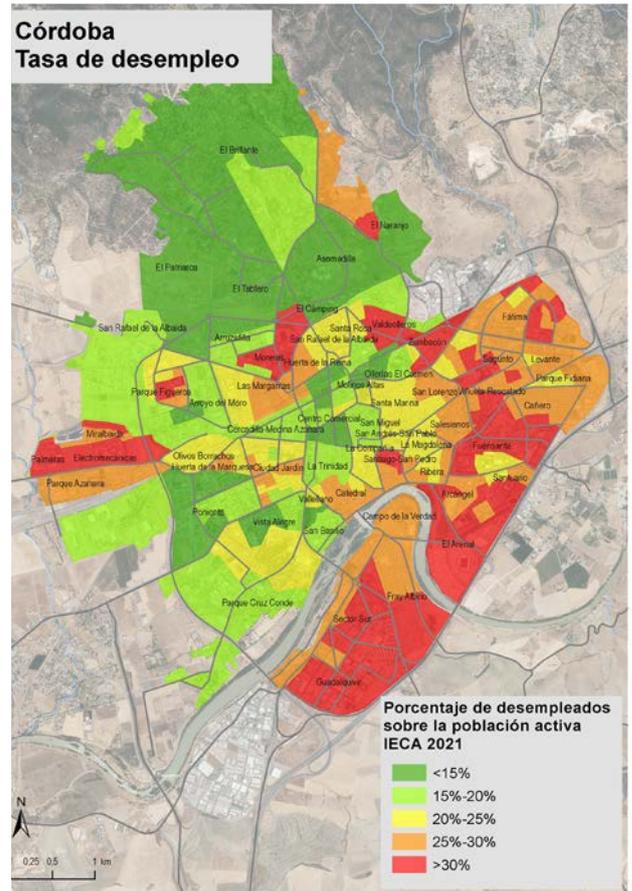
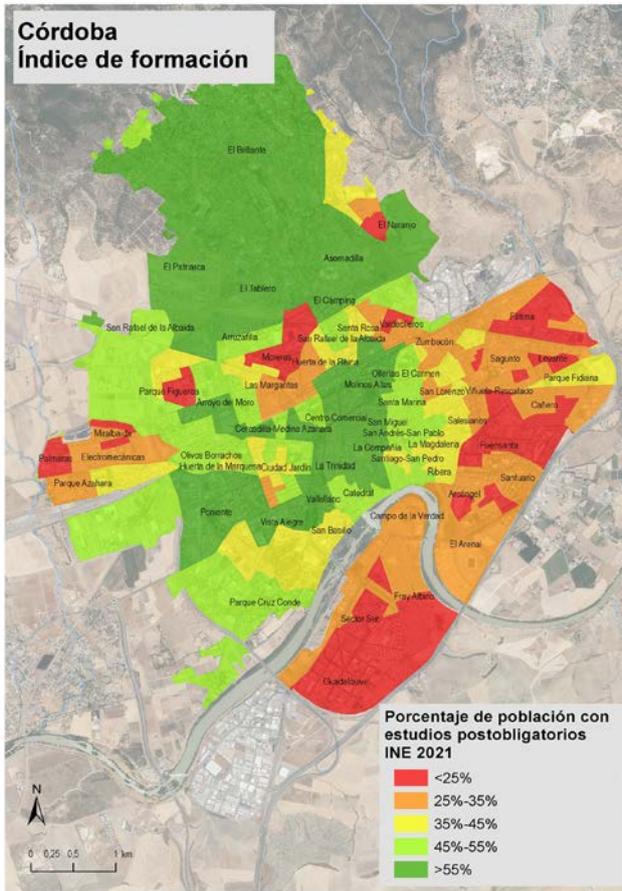
Desde el punto de vista del desempleo, la situación de la ciudad de Córdoba no es nada favorable. Según datos de los Indicadores Urbanos del INE, combinando datos de la EPA con los del paro registrado, la tasa media estimada de paro de la capital cordobesa en 2021 fue del 25%, lo que la sitúa en el octavo puesto de entre las 126 principales ciudades de España de las que proporciona datos este proyecto. Tomando los datos de paro registrado, que son los únicos que permiten analizar cómo se distribuye éste por barrios, se observa que si bien existen barrios como Vista Alegre, Poniente, Arroyo del Moro y zonas del centro comercial cuya población está ocupada (en muchos casos, en el sector público), en el resto del municipio encontramos un número importante de barrios cuyo paro registrado supera el 30%: a los mencionados en el bloque anterior, hay que añadir Electromecánicas, Valdeolleros, El Arenal, Parque Figueroa y algunas zonas del casco histórico. Se trata, en general, de barrios habitados por una población algo envejecida, procedente de la clase trabajadora que empezó a habitar estas zonas periféricas hacia los años 60 y 70 del pasado siglo y que en la actualidad también recibe población inmigrante que habita las viviendas más antiguas y de peor calidad.

Con relación al nivel de formación, según los Indicadores Urbanos del INE, el porcentaje de población de Córdoba, de entre 25 y 64 años, que tiene un nivel de estudios por debajo de educación secundaria superior es del 37%, el de nivel de estudios de educación secundaria superior o educación postsecundaria no universitaria, es del 17% y el de nivel de estudios superiores asciende al 46%. El mapa de población con estudios superiores de Córdoba, como cabía esperar, muestra la mayor concentración de población con estudios superiores en los barrios con mayores niveles de renta. Así en El Brillante, El Patriarca, El Tablero, Asomadilla, Camping, Mirabueno, Poniente, La Trinidad, Arroyo del Moro, Centro Comercial, Molinos Altas, Vista Alegre, el porcentaje es superior al 55%; junto a estos se encuentran aquéllos con un porcentaje comprendido entre el 45 y el 55%. Las zonas con un nivel inferior al 25% de población con estudios superiores son el barrio de Palmeras junto con la mayor parte de los barrios del distrito Sur (Guadalquivir, Sector Sur y Fray Albino), Sureste (Arcángel, Fuensanta, Fátima), y Moreras y Parque Figueroa (ambos del distrito Noroeste).

Con aproximadamente el 21% de la población mayor de 65 años, Córdoba está por debajo de la media provincial y regional de este indicador de envejecimiento de la

población. Sin embargo, la vulnerabilidad de algunos barrios se aprecia si se toma la razón de mortalidad, pues los tres barrios más pobres, con mayor tasa de paro y menores niveles formativos (Palmeras, Moreras y Polígono Guadalquivir) son los que muestran valores de este parámetro muy altos; igualmente, otros con rentas medias por hogar inferiores a 20.000 € (Fray Albino, Sector Sur y parte de Fuensanta) también destacan negativamente. Ciertamente, la vulnerabilidad económica se une a la de salud en los barrios más desfavorecidos de Córdoba como sucede en otras ciudades andaluzas.

La vulnerabilidad económica se une a la de salud en los barrios más desfavorecidos de Córdoba como sucede en otras ciudades andaluzas



3.11. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN MÁLAGA

Francisco Javier Toro Sánchez
(Universidad de Granada)

Con una población que supera con creces el medio millón de habitantes (579.076 hab.), Málaga evidencia un escenario contrastado y desequilibrado socialmente, que responde a los desiguales efectos distributivos que ha traído consigo las nuevas orientaciones económicas (parque tecnológico) y turísticas (cultural, congresos, cruceros) de la ciudad. Simplificándolo en tres grandes realidades, en su espacio urbano conviven, a veces en áreas contiguas y muy próximas al centro histórico: 1) poblaciones de alto nivel económico, beneficiarias directa o indirectamente de la terciarización experimentada por la ciudad; 2) poblaciones de clase media, fundamentalmente obreras, pero con cierta vulnerabilidad, por problemas de desempleo y de acceso de la vivienda; y 3) poblaciones con los niveles de marginalidad y exclusión social más altos no solo de la ciudad costasoleña sino, incluso, de toda la comunidad andaluza.

La etapa industrial de Málaga a lo largo del s. XIX evidenció una acusada brecha social que dibujó un paisaje urbano dicotómico entre la burguesía ligada a este desarrollo (segregada, socialmente, en el sector oriental de la ciudad) y la clase obrera y más humilde (ubicada en el otro extremo, junto al tejido fabril). Sin embargo, el boom turístico que experimentó Málaga y su entorno, así como aquellos elementos sobre los que se cimentó (como la construcción del aeropuerto internacional o el desarrollo hotelero de Torremolinos), supusieron un reclamo masivo de población (primero, de zonas de interior de la provincia y de otras limítrofes), así como, posteriormente, de otras nacionalidades, que agudizaron, aún más, los desequilibrios socio-económicos internos.

Atendiendo al mapa de renta neta media por hogar, pueden diferenciarse, grosso modo, tres áreas que agrupan secciones censales con rentas superiores a 40.000 euros. El más homogéneo corresponde al sector oriental de la ciudad, que se extiende desde El Limonar-Cerrado-Calderón hasta aquellos distritos costeros como La Malagueta, La Caleta, Bellavista, El Rocío y El Morlaco. Se trata de una de las áreas de mayor exclusividad social, herencia de la burguesía industrial del s. XIX, y que creció al rescoldo del desarrollo turístico de mediados de siglo XX. Abundan, por ello, espacios de viviendas unifamiliares de gran superficie (zonas ajardinadas, piscinas privadas y comunitarias, dotaciones de grandes espacios verdes, como el Morlaco y Hacienda Clavero). Esta élite de rentas altas tendría continuidad hacia los revitalizados sectores del Centro y Alameda, con inmuebles cuyo uso prioritario no siempre es el residencial. En la periferia urbana destacan otras dos grandes áreas, donde coexisten poblaciones de rentas muy altas (más de 40.000 euros) y altas (30.001-40.000 euros). Por un lado, destaca el sector que pivota en torno a la Ciudad Universitaria y con continuidad hacia el norte por las urbanizaciones de Los Morales, Los Almendros y El Chaparral. Estos disponen de edificios comunitarios con jardín y piscina privadas en su interior, en el primer caso, y tejido urbano residencial y discontinuo, de urbanizaciones y adosados, en el segundo. Por otro, el desarrollo urbanístico de la margen izquierda del río Guadalhorce y frente litoral de Carretera de Cádiz, donde predominan bloques de viviendas de varias alturas, la mayoría de reciente construcción. Estas dos últimas han respondido a las demandas de una población de mayor renta ante las necesidades de esparcimiento y segregación residencial.

En un intervalo de renta que podemos calificar de media (25.001-30.000 euros) o media-baja (20.001-25.000 euros) se encuentran aquellas secciones periféricas al centro histórico, en forma de orla que, en síntesis, se incluyen en los distritos de Carretera de Cádiz, Cruz de Humilladero, Bailén-Miraflores y Ciudad-Jardín. Zonas que, otrora, marcaban el borde urbano o periferia urbana, hoy día aparecen prácticamente soldadas al centro y a sus funciones económicas, y dan cobijo a poblaciones de trabajos modestamente remunerados, muy ligadas a la dinámica

Con una población que supera con creces el medio millón de habitantes (579.076 hab.), Málaga evidencia un escenario contrastado y desequilibrado socialmente, que responde a los desiguales efectos distributivos que ha traído consigo las nuevas orientaciones económicas (parque tecnológico) y turísticas (cultural, congresos, cruceros) de la ciudad

Atendiendo al mapa de renta neta media por hogar, pueden diferenciarse, grosso modo, tres áreas que agrupan secciones censales con rentas superiores a 40.000 euros

En la periferia urbana destacan otras dos grandes áreas, donde coexisten poblaciones de rentas muy altas (más de 40.000 euros) y altas (30.001-40.000 euros)

En un intervalo de renta que podemos calificar de media (25.001-30.000 euros) o media-baja (20.001-25.000 euros) se encuentran aquellas secciones periféricas al centro histórico

Respecto a la población de renta más baja (menos de 20.000 euros) pueden distinguirse pequeños sectores en el centro urbano que, de momento, no afectados por procesos de gentrificación y turistificación

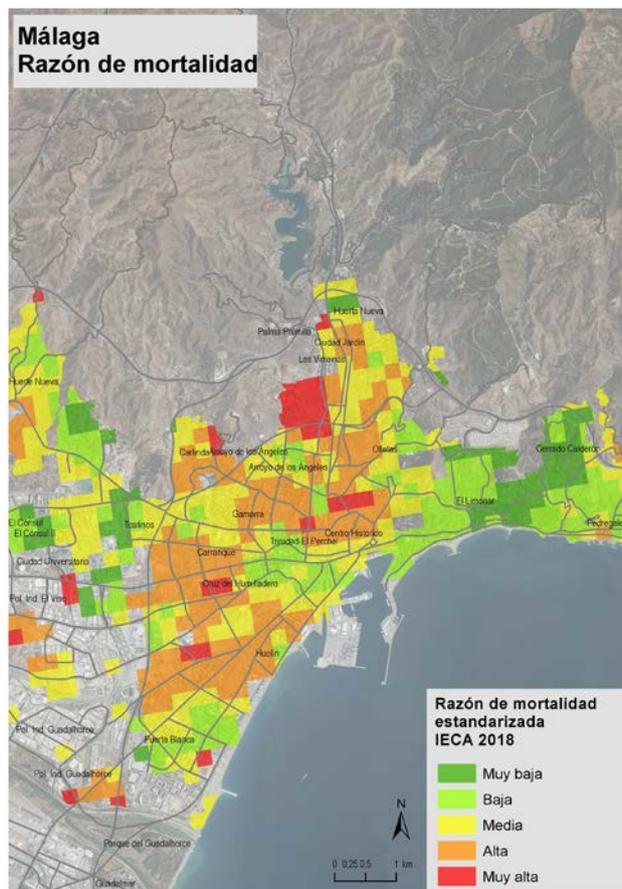
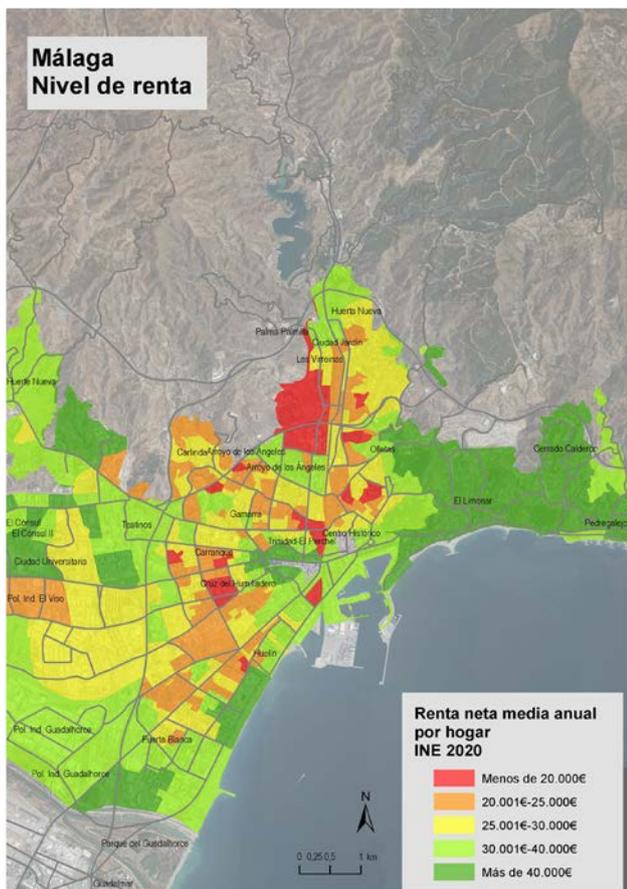
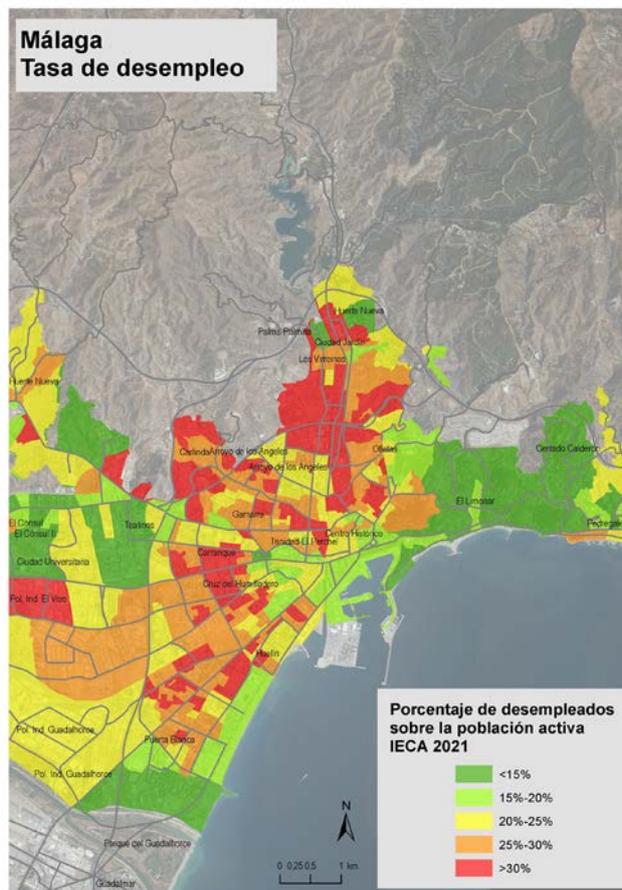
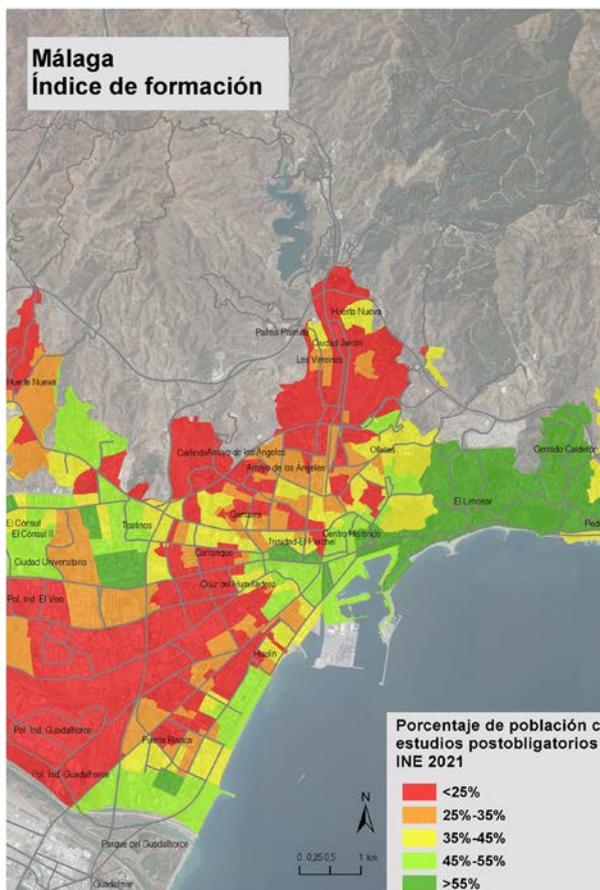
Espejo de estos desequilibrios en cuanto a la renta sería la tasa de desempleo por secciones. Hay una evidente conexión entre ambos indicadores, si bien cabe hacer algunos matices que, refieren, principalmente al tipo de ocupación principal de la población

turística y terciaria del centro de la ciudad. Articuladas en torno al viario principal, se alternan diferentes tipologías residenciales, abundando manzanas con bloques de diferente altura, así como otras viviendas de promoción social. En gran medida, estos solares urbanos heredan un urbanismo fruto de la improvisación para responder a la fuerte inmigración de interior, por lo que sus viviendas suelen presentar considerables deterioros a los que sus residentes apenas pueden hacer frente.

Respecto a la población de renta más baja (menos de 20.000 euros) pueden distinguirse pequeños sectores en el centro urbano que, de momento, no afectados por procesos de gentrificación y turistificación (Cruz del Humilladero, Santa Marta, Carranque, Perchel Norte, Plaza de Toros Vieja). Ello indica la existencia de manzanas y polígonos residenciales que han quedado al margen de los procesos de renovación estética y funcional del centro histórico y que mantienen el estigma de zona marginal e insegura de cara al exterior. Bien es cierto que esta imagen tiene mayor peso en el polígono residencial de Palma-Palmilla, situado en torno a la ronda oeste de la ciudad y erigido durante la promoción social de viviendas de los años 1960. Estos barrios arrastran carencias estructurales no solo en los inmuebles, sino también en equipamientos, tejido comercial y servicios públicos. Suelen, por ello, constituir zonas donde es frecuente el absentismo escolar de la población infantil, la disidencia de sus habitantes ante las cargas impositivas, la presencia de economía sumergida y la existencia de conflictos sociales, por el protagonismo de grupos y bandas delictivas. Esta percepción sobre Palma-Palmilla como barrio tradicionalmente desfavorecido de la ciudad de Málaga, contrasta con el desconocimiento que se tiene de otros sectores de la ciudad con este mismo perfil, pero con manifestaciones de chabolismo, como la zona de los Asperones.

Espejo de estos desequilibrios en cuanto a la renta sería la tasa de desempleo por secciones. Hay una evidente conexión entre ambos indicadores, si bien cabe hacer algunos matices que, refieren, principalmente al tipo de ocupación principal de la población. En el sector de El Limonar, Cerrado-Calderón, Ciudad Universitaria, Guadalmar y urbanizaciones del distrito Puerto de la Torre los indicadores de desempleo no superan, por lo general, el 20%, siendo incluso inferiores a 15% en la mayoría de estas secciones. Aún a riesgo de simplificar, se trata de un perfil de habitantes con profesiones de tipo liberal, empresarios o funcionarios del sector público. Esta situación contrasta con niveles de desempleo entre 25-30% y por encima del 30% en gran parte de barrios tradicionalmente obreros, con ocupación en el sector constructivo y terciario (restauración, comercio, etc.) como Cruz de Humilladero, Bailén-Miraflores y Palma-Palmilla. Similar patrón el que se observa cuando atendemos en el análisis a la presencia de población con formación superior, lo que también es indicativo de este perfil laboral. Un 50% o más de los residentes en la zona de El Limonar, entorno de la Ciudad Universitaria, centro histórico y frente litoral de Carretera de Cádiz presentan estudios superiores, mientras que esa cifra es inferior al 25% en todo los barrios y distritos que componen el sector occidental y septentrional de Málaga.

Estos patrones socio-espaciales se corroboran al visualizar los contrastes en cuanto a las expectativas de vida y las razones de mortalidad. Son precisamente los barrios y distritos de rentas bajas o muy bajas, así como los de mayor desempleo y exclusión social los que registran los datos más adversos de mortalidad. Es especialmente preocupante el caso de Palma-Palmilla, La Trinidad Este, San Felipe Neri y Lagunillas entre otros, con razón de mortalidad muy alta. También es llamativa la presencia de celdas con razón de mortalidad muy alta en barrios de rentas medias, como Carranque, Humilladero, La Merced, La Trinidad y Centro Histórico. Este riesgo es comparativamente ínfimo o muy bajo para aquellas áreas más elitistas y de estatus económico más alto.



Kiko Sánchez Díaz
(Geógrafo Universidad de Sevilla)
Francisco José Torres Gutiérrez
(Universidad Pablo de Olavide)

Sevilla, con una población decreciente que se sitúa en torno a los 680.000 habitantes, es, entre las ciudades andaluzas, la que presenta una mayor desigualdad urbana, con unas rentas cuatro veces más altas en los barrios más ricos que en los más pobres

Las grandes diferencias en bienestar en el caso del municipio de Sevilla no se deben, no obstante, a la existencia de sectores urbanos – dentro de su propio municipio- donde se concentre de un modo especial la riqueza, como ocurre en Barcelona, Madrid o Málaga, sino ante todo a la presencia de los barrios más “desfavorecidos” de toda España

3.12. DESIGUALDADES SOCIALES URBANAS EN SEVILLA

Sevilla, con una población decreciente que se sitúa en torno a los 680.000 habitantes, es, entre las ciudades andaluzas, la que presenta una mayor desigualdad urbana, con unas rentas cuatro veces más altas en los barrios más ricos que en los más pobres. En esto se parece a las ciudades europeas que, cuanto más grandes son en tamaño y en riqueza, más desigualdades internas padecen. Las grandes diferencias en bienestar en el caso del municipio de Sevilla no se deben, no obstante, a la existencia de sectores urbanos –dentro de su propio municipio- donde se concentre de un modo especial la riqueza, como ocurre en Barcelona, Madrid o Málaga, sino ante todo a la presencia de los barrios más “desfavorecidos” de toda España.

La historia urbana de Sevilla, al menos desde la Edad Media, ya estaba marcada por una fuerte segregación espacial entre los agricultores y artesanos que habitaban en el sector norte del casco histórico, de cota más baja y más expuesto a las inundaciones del Guadalquivir, y la nobleza en el sur, en un entorno algo más alto y resguardado y próximo al puerto. Con la desamortización y la industrialización esta pauta espacial se mantuvo, situándose las fábricas al norte y los parques y edificios más emblemáticos en el sur, pero a mediados del siglo XX el desarrollismo creó nuevas periferias en forma de barriadas obreras de baja calidad constructiva y urbanística, hoy convertidas en auténticos focos de vulnerabilidad y exclusión social.

De acuerdo con el mapa que representa la distribución de la renta neta media de los hogares, las zonas de Sevilla con más altos niveles de bienestar siguen siendo las situadas en los ensanches burgueses del siglo XX, especialmente los situados al sur del casco histórico, donde se localizan barrios como Heliópolis, El Porvenir, Huerta de la Salud y Tabladilla-La Estrella, así como –hacia el este- en el Distrito de Nervión, donde los nuevos desarrollos urbanos tras las intervenciones en torno a la Exposición Universal de 1992, como el soterramiento del ferrocarril, han consolidado la cualificación residencial de espacios como La Buhaira. A ellos hay que añadir determinados sectores de Los Remedios (también un ensayo de ensanche burgués que hoy resulta algo envejecido) y la particular urbanización de Santa Clara, de viviendas unifamiliares aisladas destinadas desde su origen a estratos sociales de clase media-alta. Todos ellos constituyen buenos ejemplos de barrios con alta calidad urbanística, aunque deteriorándose en algunos casos, con indicadores de empleo y formación muy positivos, así como de vivienda, salud y esperanza de vida. En todos ellos se superan los 60.000 euros de dicha renta media, por lo que cuaduplican la correspondiente a los barrios más pobres de la ciudad, que no alcanzan los 15.000.

Con rentas inferiores, pero por encima de los 30.000 e incluso de los 40.000 euros, se extienden amplias zonas situadas en el casco histórico, en el entorno de sus antiguos arrabales (Triana, San Bernardo, San Roque) y en distritos de los barrios antes apuntados: Los Remedios, Sur, La Palmera, Nervión, Sevilla Este, etc. Es interesante destacar, en relación no solo a la renta, sino también a los demás indicadores utilizados, los niveles intermedios o comparativamente medio-altos (en sentido positivo) de espacios que han experimentado importantes procesos de renovación y gentrificación en las últimas décadas. Fenómenos que, como es sabido, traducen mejoras específicas en la estructura urbana y composición socioeconómica, pero al mismo tiempo desatan otros conflictos y desequilibrios de carácter social y cultural, como los desplazamientos que sufren las familias con menores recursos, las transformaciones del paisaje urbano o la pérdida de identidad de los barrios. A estos procesos y riesgos se ha sumado recientemente el de la turistificación.

Pero como se ha dicho al comienzo, la desigualdad social urbana en Sevilla está relacionada principalmente con la existencia de barrios muy desfavorecidos; tanto es así que tiene la particularidad de albergar los 7 de los 15 barrios más pobres de España según datos de los Indicadores Urbanos del INE. Tres Barrios-Amate se encuentra en la cola de esta lista, seguido de barrios como Polígono Sur y Torreblanca. Como se observa en el mapa de la renta, las zonas más desfavorecidas de la ciudad se localizan especialmente en toda la orla periférica que, de norte a sur, extendiéndose sobre todo hacia el este (de acuerdo con la propia estructura urbana), conforman los barrios de origen obrero que se localizaron entre los recintos de los polígonos industriales de los años 60 y 70, y más allá de los mismos. De este modo, con rentas inferiores a 20.000 euros se encuentran zonas correspondientes a barriadas de promoción pública, entre ellas polígonos de viviendas sociales construidos en aquellas mismas décadas en las que se realojaron familias provenientes de poblados chabolistas (Polígono Sur, Polígono Norte, San Pablo...) y algunos espacios constituidos por núcleos de autoconstrucción, carentes de una planificación básica, surgidos en distintos momentos del siglo XX, como Torreblanca, San Jerónimo, La Bachillera, La Plata o Palmete. En algunos casos concretos (como en el extremo oriental de Sevilla-Este), habría que apuntar la concentración de vivienda social en periodos mucho más recientes. La particularidad de que, en muchos de estos barrios, abunde una población joven o de mediana edad, agrava en gran medida esta situación.

Los mapas de desempleo y formación redundan en esta desigualdad descrita de la periferia, si bien extienden los factores de riesgo de exclusión hacia sectores y barrios en principio menos marginados. Así, por encima del 30% de paro y estudios superiores inferiores al 25%, se encuentran amplias zonas de los distritos Macarena y Norte, que abarcan desde León XIII hasta Pino Montano, y del distrito Cerro-Amate, donde se encuentran Juan XXIII, Rochelambert o Santa Aurelia. También resultan significativos los casos de Parque Alcosa, en el extremo noreste del municipio, el Tiro de Línea en el distrito Sur, los bloques del Tardón-El Carmen situados en el lado más occidental del distrito de Triana y determinados sectores de Bellavista, hacia el sur de la ciudad. En muchos de estos barrios, principalmente en los distritos de Macarena (El Cerezo) y Cerro-Amate (Tres Barrios, La Plata), hay que destacar la presencia de una población extranjera, característica de una "inmigración económica", que puede rondar el 20 o 25% de la población de los mismos.

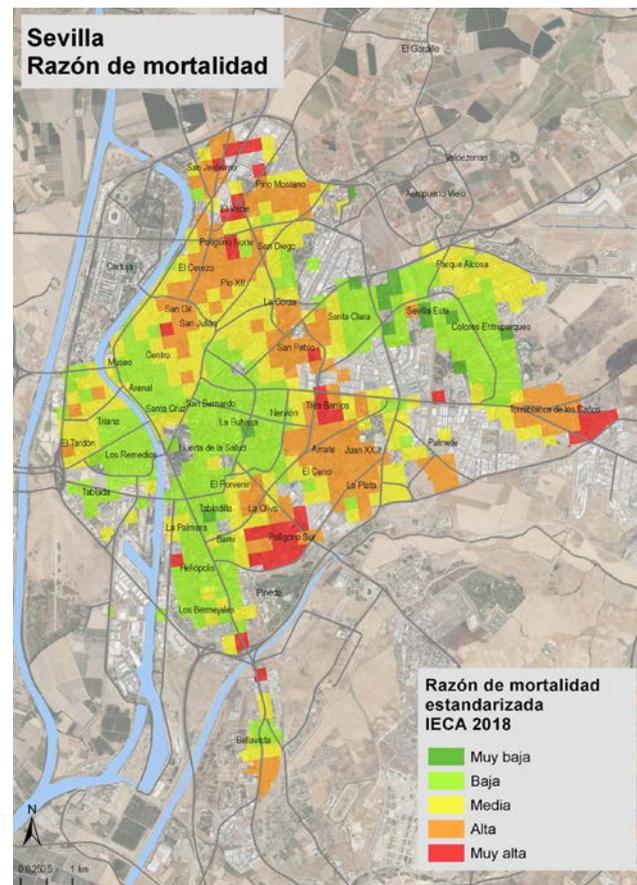
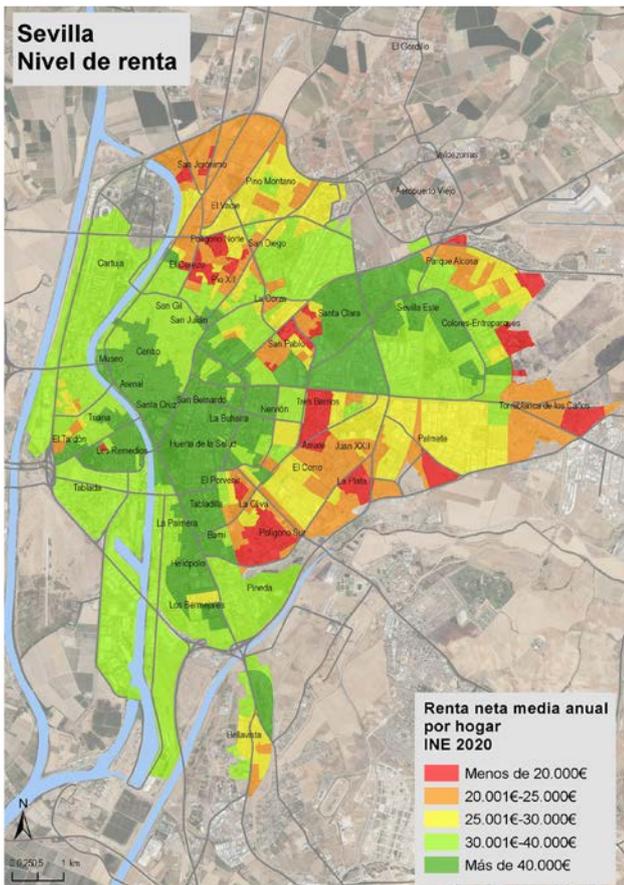
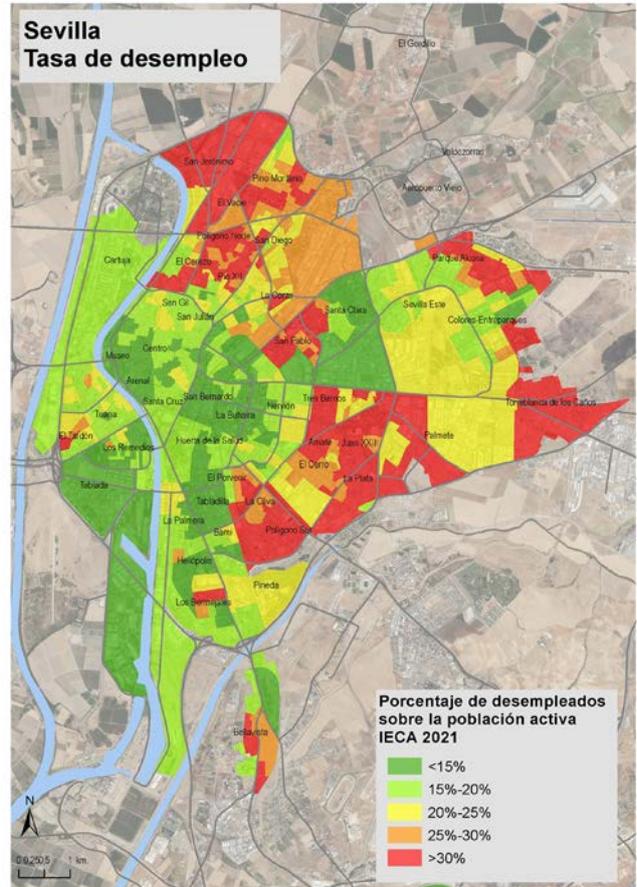
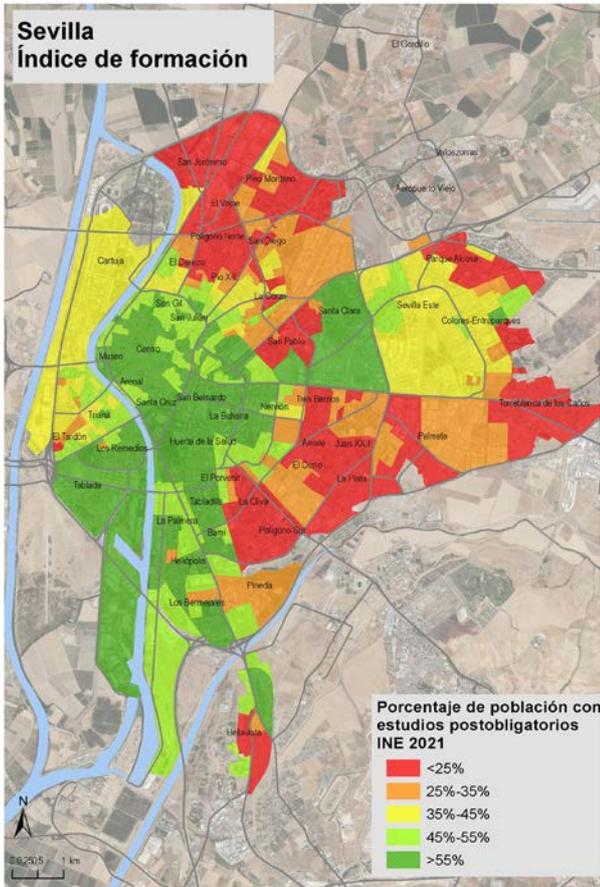
Además de estos casos indicados hay que hacer referencia al asentamiento chabolista del Vacie, situado entre el cementerio y la ronda urbana norte. Considerado el asentamiento de estas condiciones más antiguo de Europa, sus niveles de marginalidad, manifestados en sus infraviviendas, la carencia de infraestructuras, la insalubridad de los terrenos o en el analfabetismo de buena parte de sus habitantes, no son fácilmente reconocibles desde la definición espacial y estadística de las secciones censales; no obstante, la estructura en celdillas que representa los datos de la razón de mortalidad estandarizada, sí expresa con claridad la inferior esperanza de vida de su población.

Ciertamente, el rasgo más evidente de marginación es que la esperanza de vida en estos barrios excluidos sea mucho menor que en los barrios de clase media, con una clara correlación entre pobreza y mortalidad. Según el Plan Municipal de Salud, la diferencia entre la zona con más esperanza de vida, que es Santa Clara, y el Polígono Sur, es de 8,8 años ya que "la distribución de la mortalidad sigue un patrón de desigualdad social, es decir, las mayores desigualdades en parámetros de salud se corresponden con zonas de mayor desigualdad social". En el mapa dedicado a este indicador podemos ver la acumulación o contigüidad de las celdas expresivas de una mortalidad muy alta en los barrios más desfavorecidos de Sevilla, donde existen los focos de vulnerabilidad y exclusión social señalados. Estos son Polígono

De acuerdo con el mapa que representa la distribución de la renta neta media de los hogares, las zonas de Sevilla con más altos niveles de bienestar siguen siendo las situadas en los ensanches burgueses del siglo XX, especialmente los situados al sur del casco histórico, con desarrollos urbanos tras las intervenciones en torno a la Exposición Universal de 1992, con indicadores de empleo y formación muy positivos, así como de vivienda, salud y esperanza de vida. En todos ellos se superan los 60.000 euros de dicha renta media, por lo que cuadruplican la correspondiente a los barrios más pobres de la ciudad, que no alcanzan los 15.000

Es interesante destacar, en relación no solo a la renta, sino también a los demás indicadores utilizados, los niveles intermedios o comparativamente medio-altos (en sentido positivo) de espacios que han experimentado importantes procesos de renovación y gentrificación en las últimas décadas. A estos procesos y riesgos se ha sumado recientemente el de la turistificación

Sur, Torreblanca y Tres Barrios-Amate, aunque también podríamos apuntar otros casos (Polígono Norte, San Jerónimo...) en los que el carácter longitudinal de estas estadísticas (periodo 2002-2016) logran también transmitir las graves desventajas sociales y habitacionales que presentan sectores urbanos específicos.



ANEXOS

4. ANEXO

María José Blázquez
Paloma López-Lara
(Geógrafas)

4.1. POBREZA Y DESIGUALDAD

Las tendencias en las variables que miden la pobreza y la desigualdad en la última década muestran un balance negativo en los indicadores relativos a la pobreza y ligeramente positivos en la desigualdad. La incorporación en la serie de los datos de 2021, que ya reflejan los efectos de la crisis del Covid, invierte la evolución positiva observada desde 2014-2015. Habrá que esperar a las anualidades siguientes para valorar, en términos de pobreza y desigualdad, cuál ha sido el calado real de esta crisis económica, en principio, coyuntural.

BLOQUE	N.º	INDICADOR	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	T
1. EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA	1	Población en riesgo de pobreza con respecto a la media regional (% pobl)	29,2	32,0	30,2	31,5	33,7	32,9	32,3	30,3	27,2	27,8	27,4	30,3	■
	2	Población en riesgo de pobreza con respecto a la media nacional (% pobl)	35,0	33,4	36,9	38,3	42,3	43,2	41,7	37,3	38,2	37,7	35,1	38,4	■
	3	Población con bajos ingresos respecto al umbral nacional (% pobl)	28,3	31,7	28,3	29,1	33,3	35,7	35,4	31,0	32,0	31,3	28,5	32,3	■
	4	Población con carencias materiales (% pobl)	5,6	5,3	7,5	7,0	9,5	8,0	7,1	5,2	8,0	5,9	8,0	10,2	■
	5	Población viviendo en hogares sin empleo (% pobl)	14,7	20,1	20,6	25,3	27,4	24,9	23,5	21,9	18,1	18,0	13,5	18,0	■
2. RENTA Y DESIGUALDAD	1	PIB por habitante (en paridad de poder adquisitivo) (índice base Unión Europea)	72,7	69,9	68,0	66,5	66,6	67,5	67,8	68,0	67,7	67,0	63,2	■	
	2	Participación en los ingresos del 40% más pobre	17,5	15,4	18,0	19,1	18,3	18,3	19,8	18,5	18,8	19,4	20,7	18,6	■
	3	Desigualdad en la distribución de los ingresos (razón entre los ingresos del quintil superior y el inferior)	8,5	10,0	7,3	6,6	7,1	7,0	7,2	5,9	6,5	6,1	5,3	6,7	■

La línea tendencial de la tasa de pobreza y exclusión social (ARPE) en Andalucía, ha estado muy condicionada a dos eventos globales, la recesión económica de 2008 y la crisis causada por la epidemia de Covid de 2020, lo mismo que ha ocurrido en España y en Europa. Desde el 2008 hasta el 2013/2014 el porcentaje de personas en riesgo de exclusión social ha ido creciendo en Andalucía hasta llegar a suponer en 2014 un tercio de la población andaluza, para ir bajando en los años sucesivos, creciendo de nuevo en 2021. La recuperación en las tasas de pobreza durante este período ha sido más lenta que en España y el conjunto de Europa, a pesar de que otros indicadores económicos en Andalucía iban mostrando signos de mejora como el PIB o el empleo.

Esta tendencia decreciente de la población en riesgo de pobreza (ARPE) se interrumpe y cambia de signo con los últimos datos disponibles de 2021 que ya muestran los efectos del Covid con un incremento con respecto a 2020 de más tres puntos porcentuales, y vuelve a colocar a Andalucía en valores próximos a los años siguientes la crisis de 2008.

Como ocurre con otros indicadores referidos a la pobreza, la cohesión social y las desigualdades, la región andaluza tiene una tasa de población en riesgo de exclusión más alta que España y la media de la UE. Considerando el umbral nacional de pobreza, en 2021 en Andalucía hay un 12% más de población en riesgo de pobreza que la media de España y un 15% más que la media de la Unión Europea.

Y Andalucía está a la cabeza de la pobreza entre las CCAA de España (Informe 12º , Estado de la Pobreza en España, Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030) casi triplicando las tasas de Navarra o el País Vasco (Tasa Arope 2021) y situando a la región al nivel de los países más pobres de Europa como Rumanía o Bulgaria (Europa e los 27 en 2021).

“Por una parte, la tasa AROPE es 6,1 puntos porcentuales superior a la media UE y la cuarta más alta de todos los países miembros. Por encima sólo están Rumanía, Bulgaria y Grecia. Respecto a su evolución desde el año 2015, el AROPE, ha descendido en España pero es el país en que lo ha hecho en menor medida en relación con el resto de la UE en los que se ha dado un descenso.

En segundo lugar, la posición de España con respecto a la tasa de riesgo de pobreza es igual de negativa. Así, con el 21,7 % de su población en riesgo de pobreza en 2021, cifra que es 4,9 puntos porcentuales superior a la media de todos los países en su conjunto, España ocupa el cuarto lugar 10 de la lista, debajo de Letonia, Rumanía y Bulgaria.

En tercer lugar, España se sitúa como el quinto país con mayor privación material social y severa, solo por detrás de Rumanía, Bulgaria, Grecia y Hungría y 2 puntos por encima de la media de la UE.

Finalmente, el porcentaje de personas menores de 64 años que viven en hogares con baja intensidad de empleo es, también, extraordinariamente alto. En el año 2021 era del 11,6 %, cifra 2,7 puntos porcentuales más elevada que la media del conjunto y la cuarta más alta de todos los países de la Unión Europea, sólo inferior a Bélgica, Grecia e Irlanda.”

“Con respecto a la evaluación de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo, la tasa de pobreza se ha reducido en su conjunto en 4 décimas desde 2015. Sin embargo, para cumplir el objetivo especificado, es necesario reducirla hasta el 11,1 % (la mitad del 22,1 % registrado en 2015) en los 15 años de duración de la agenda. Dado que ya se ha recorrido 6 años del tiempo estipulado, un cumplimiento proporcional exigiría una disminución de 2,1 millones de personas. Sin embargo, según las cifras conseguidas, en los dos últimos años se ha perdido prácticamente la totalidad de lo poco que se había ganado en los cuatro años anteriores. Así, las cifras se mantienen prácticamente igual que al inicio de la Agenda 2030.”

Texto del Informe 12º, Estado de la Pobreza en España, Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030

Y una de las características de la tasa de pobreza en Andalucía, atendiendo a los tres conjuntos de variables a partir de los cuales se construye la tasa AROPE (ingresos familiares, carencia de bienes materiales, entre los que se incluye el consumo de ciertos alimentos, y el empleo) es que la componente de ingresos familiares es la que hace descender la tasa, en mucha menor medida que las carencias materiales. Se aprecia claramente en la comparativa con España y la UE que las mayores diferencias se dan en los ingresos y el empleo, y es en esta última componente, hogares con baja intensidad de empleo, donde se ha dado el mayor incremento entre 2020 y 2021 y la que presenta la peor tendencia desde 2010 a 2021 respecto a las componentes relacionadas con las carencias materiales y los ingresos.

Los bajos ingresos se vuelven a proyectar en otro de los indicadores, el PIB por habitante (en paridad de poder adquisitivo UE), que en Andalucía es muy inferior a la media de España (20% menos) y a la media de Europa (38 % menos). Si bien la validez del PIB como medidor de la pobreza, y especialmente las desigualdades, está muy cuestionada, es también cierto que los países que presentan los mejores índices de calidad de vida, desarrollo humano y desarrollo sostenible, tienen unos altos valores del PIB.

En cambio, ha mejorado la tendencia en indicadores clásicos de la desigualdad, participación en los ingresos del 40% más pobre y el índice 80/20 (razón entre los ingresos del quintil superior y el inferior). Y aunque entre el 2020 y 2021 se ha producido un aumento de las desigualdades tomando en consideración estos dos indicadores, parece que en estos parámetros el impacto de la Covid ha sido menor que en las rentas y en los ingresos. Habrá que esperar a los datos de 2022 para confirmar las tendencias.

4.2. DESEMPLEO

Las tendencias en los parámetros relacionados con el mercado de trabajo varían según el indicador. A diferencia de la pobreza que, en términos estadísticos, claramente tiene un balance negativo y no ha vuelto a los niveles anteriores de antes de la gran crisis de 2008, el empleo si se ha recuperado ligeramente y en términos generales.

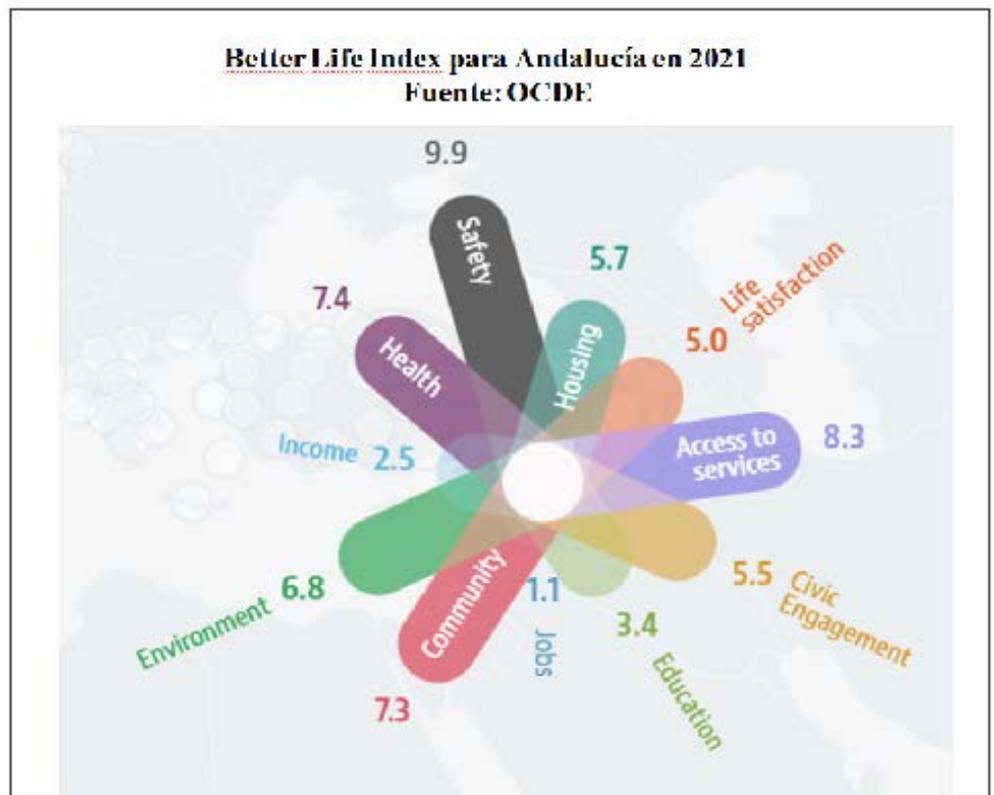
BLOQUE	N.º	INDICADOR													
			2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	T
3. MERCADO DE TRABAJO	1	Tasa de paro (% población activa)	27,8	30,1	34,4	36,2	34,8	31,5	28,9	25,5	23,0	21,2	22,3	21,7	■
	2	Trabajadores pobres (% población ocupada en riesgo de pobreza)	20,0	20,6	18,4	15,2	20,3	25,0	24,7	17,9	19,9	20,7	18,7	20,0	■
	3	Salario medio anual (miles euros)	21,0	21,4	20,9	20,8	20,8	21,4	21,3	21,4	21,8	22,1	22,3		■
	4	Parado de larga duración (% población desempleada)	42,9	48,6	53,6	59,5	61,8	61,0	55,3	53,4	49,6	44,6	39,8	49,4	■
	5	Empleados involuntarios a tiempo parcial (% empleo parcial)	69,1	66,7	67,9	69,7	71,1	71,1	69,0	67,6	63,1	63,3			■

La tasa de paro ha ido bajando desde 2013/2014, tras las importantes subidas de años anteriores, hasta 2020, año en el que ya se registra una subida en más de 1 punto. En 2021 vuelve a descender, pero como en otros indicadores hay que observar la evolución a corto plazo para determinar una clara tendencia a la recuperación del empleo.

Otra buena noticia es que la proporción de trabajadores y trabajadoras en riesgo de pobreza (proporción de personas que están empleadas y tienen un ingreso disponible equivalente por debajo del umbral de riesgo de pobreza, que se establece en el 60% de la mediana del ingreso disponible después de las transferencias sociales) no ha crecido y se mantiene en los niveles de 2010, y, por su parte, los salarios se han incrementado. Aunque en los datos del PIB per capita se observa una tendencia negativa, la ganancia media anual por trabajador/a, según la Encuesta de estructura salarial del INE, se incrementa ligeramente y de forma continuada desde 2016.

En cambio, el paro de larga duración, que en mayor medida que otros parámetros refleja el carácter estructural del desempleo en Andalucía, no baja y está en 2021 por encima de los valores para 2010. Y también ha crecido el empleo a tiempo parcial, empleo involuntario a tiempo parcial como porcentaje del empleo total a tiempo parcial.

Precisamente es el conjunto de variables relacionadas con el trabajo, el que hace descender a Andalucía en los índices de calidad de vida (al igual que en el conjunto de España). Estos indicadores multidimensionales de satisfacción con la vida incorporan tanto variables objetivas como dimensiones del bienestar auto percibidas, y señalan cuáles son los factores que están incidiendo en la calidad de vida. Y en Andalucía uno de los principales obstáculos para conseguir el bienestar o una vida buena es el acceso al trabajo y la falta de ingresos. Así lo ponen de manifiesto los resultados del Índice para una vida mejor (Better Life Index) que elabora la Organización internacional para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) para medir el bienestar de las personas.



De las 11 dimensiones del bienestar consideradas en la elaboración del índice, en Andalucía es muy destacable el bajísimo resultado del empleo, que obtiene una puntuación de 1,1. El empleo incluye un conjunto de variables como seguridad en el trabajo, tasa de empleo, empleo a largo plazo e ingresos personales. En nuestra comunidad autónoma es el indicador de bienestar o calidad de vida peor valorado, con diferencia, y, a su vez, España ocupa uno de los valores más bajos entre los países de la OCDE, sólo por detrás de Grecia y Sudáfrica.

Como señala el propio estudio de la OCDE, el trabajo no sólo aporta ingresos económicos, también ayuda al ser humano a permanecer conectado con la sociedad, fortalecer su autoestima y desarrollar capacidades y competencias. Y, por tanto, el empleo es un elemento fundamental de cohesión, y son las sociedades con altos niveles de empleo las más ricas, más sanas y estables políticamente.

Y lo mismo ocurre con los ingresos (ingreso familiar disponible y patrimonio financiero), que se sitúa como la segunda variable con peor puntuación en Andalucía. En el contexto nacional, Andalucía es, según datos del Instituto Nacional de Estadística, una de las comunidades con las renta más bajas.

Por el contrario, Andalucía obtiene unos buenos resultados en otra de las cuestiones centrales de la cohesión que es la red de apoyo social, variable en la cual ocupamos los primeros puestos según el Better Life Index. La sociedad española y la andaluza se sienten muy respaldadas por la pertenencia a la comunidad, y sólo en países que consideramos como modelos de cohesión e igualdad como Dinamarca o Islandia nos superan en este aspecto. Como apunta la OCDE la pertenencia a un grupo social o una comunidad fuerte puede brindar apoyo emocional durante los momentos buenos y los malos, así como facilitar el acceso a empleos, servicios y otras oportunidades materiales. En este sentido, la persistencia en Andalucía y España de un modelo familiar basado en la ayuda mutua está compensando los efectos del desempleo y la pobreza, y está contribuyendo a disminuir los efectos de la exclusión social, como recoge la Estrategia Andaluza de Desarrollo Sostenible 2030 (EADS 2030) elaborada por la Junta de Andalucía.

También el INE elabora un indicador multifactorial de calidad vida que vuelve a replicar, esta vez con respecto a España, la debilidad del factor trabajo en Andalucía (que, como se ha explicado, constituye una de las causas del bajo índice de calidad de vida).

Índice de calidad de vida para Andalucía en 2021

Fuente: INE



4.3. OTROS INDICADORES VINCULADOS A LA POBREZA

Para las variables socioeconómicas directa o indirectamente relacionadas con las desigualdades y la pobreza que hemos considerado para elaborar el Anexo estadístico del Informe ODA, se puede apreciar la mejora que, en conjunto, se ha producido en la última década.

BLOQUE	N.º	INDICADOR	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	T
4. EDUCACIÓN	1	Abandono escolar (% pobl 18 a 24 años)	34,6	32,1	28,8	28,7	27,7	24,9	23,1	23,5	21,9	21,6	21,3	17,7	■
	2	Población con estudios superiores (% población 30 a 34 años)	35,3	32,2	32,4	32,7	32,3	32,3	31,1	32,9	32,5	34,5	37,7	39,6	■
	3	Jóvenes que no estudian ni trabajan (% población 15 a 29 años)	24,7	25,1	28,0	28,1	25,5	24,1	22,7	21,4	20,1	19,0	21,9	17,3	■
5. SALUD	1	Esperanza de vida al nacer (años)	80,7	80,9	80,9	81,5	81,7	81,4	81,9	81,8	81,9	82,3			■
	2	Tasa de obesidad por IMC (% población)	19,6		19,9					14,8		19,7			■
	3	Tasa de mortalidad por tuberculosis, VIH y hepatitis (n.º por 100.000 personas)		5,3	4,8	4,7	4,2	3,8	3,3	2,9	2,8	2,6			■
6. GÉNERO	1	Brecha salarial (diferencia porcentual)		19,3	21,1	20,5	16,7	14,5	19,0	17,0	11,7	7,3	7,4		■
	2	Brecha de empleo (diferencia porcentual)	15,0	14,5	11,1	11,3	12,5	13,4	14,3	15,1	16,8	16,1	17,1	15,6	■
	3	Mujeres dedicadas al cuidado (% sobre mujeres inactivas)	44,5	46,2	39,4	40,6	36,8	42,0	42,6	41,3	43,7	44,6			■

BLOQUE	N.º	INDICADOR	Año	ANDALUCÍA	ESPAÑA	UE
4. EDUCACIÓN	1	Abandono escolar (% pobl 18 a 24 años)	2021	17,7	13,3	9,7
	2	Población con estudios superiores (% población 30 a 34 años)	2021	39,6	46,7	
	3	Jóvenes que no estudian ni trabajan (% población 15 a 29 años)	2021	17,3	14,1	13,1
5. SALUD	1	Esperanza de vida al nacer (años)	2021	81,5	83,3	80,1
	2	Tasa de obesidad por IMC (% población)	2019	19,7	16,0	16,5
	3	Tasa de mortalidad por tuberculosis, VIH y hepatitis (número por 100.000 personas)	2019	2,6	2,2	
6. GÉNERO	1	Brecha salarial (diferencia porcentual)	2020	7,4	8,9	13,0
	2	Brecha de empleo (diferencia porcentual)	2021	15,6	10,6	10,8
	3	Mujeres dedicadas al cuidado (% sobre mujeres inactivas)	2021	37,7	37,1	27,3

En la educación se ha reducido a la mitad la tasa de abandono escolar (proporción de jóvenes entre 15 y 29 años que no tienen empleo ni han realizado estudios o formación respecto al total de jóvenes entre 15 y 29 años), y la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (proporción de la población de 15 a 29 años que no tiene empleo ni está involucrada en la educación o la formación). A pesar de estas mejoras, todavía estamos varios puntos por debajo de la media española y europea, y no hemos alcanzado la meta para 2020 asignada por la Estrategia Europa 2020 y la Estrategia Europea de Educación y Formación 2020 de reducir la tasa de abandono escolar para España a valores inferiores al 15%.

Tras la crisis de 2008 el descenso de la tasa de abandono escolar ha sido continuo. La salida de jóvenes del sistema educativo en los años de bonanza económica, al auspicio de las buenas perspectivas laborales en sectores con bajos requisitos de cualificación académica como la construcción, llegó a alcanzar en 2006 a más de un tercio de los jóvenes de entre 16 y 29 años. Esta salida masiva del sistema educativo se detuvo en 2008 y empezó a descender en los años siguientes, hasta llegar a situarnos en cifras próximas a los objetivos de la Europa 2020, como indica la EADS 2030.

Lo mismo hay que decir de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, tasa que también ha descendido aunque no de la manera en que lo ha hecho el abandono escolar.

En cuanto a las desigualdades de género, avanzamos pero lentamente, y todavía la brecha salarial está por debajo de la media de España y Europa. La Agenda de Naciones Unidas 2030, Transformar nuestro mundo considera que la eliminación de las desigualdades por razón de género es uno de los pilares para reforzar la cohesión social; e incorpora explícitamente como objetivo para lograr un desarrollo sostenible el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas (ODS 5) mediante, entre otras metas, la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública.

Y aunque los indicadores sobre igualdad entre mujeres y hombres han mejorado considerablemente y la igualdad de derecho es ya una realidad, la brecha de género persiste en todos los ámbitos de la vida familiar, laboral y de la vida pública. La mujer sigue asumiendo la mayoría de las tareas e intendencia domésticas, y, como recoge el área de cohesión social de la EADS 2030, el cuidado de la familia y la maternidad siguen considerándose en la práctica como un obstáculo y una debilidad de la mujer para acceder a un puesto de trabajo.

La corresponsabilidad familiar sigue siendo una meta por conseguir en este siglo XXI en el ámbito de las democracias maduras y con mayores niveles de bienestar alcanzados. A este respecto, y a falta de un mejor indicador para medir la brecha en los cuidados, hemos incorporado al anexo estadístico un indicador procedente de la Encuesta de Población Activa (a partir de una submuestra de la propia EPA), que es el porcentaje de personas inactivas de 20 a 64 años debido a responsabilidades de cuidado. Este indicador por sexo muestra que muchas más mujeres que hombres se declaran en esta situación.

Con respecto a la brecha salarial, se está reduciendo considerablemente aunque persiste. Y eso a pesar de que el nivel de cualificación de las mujeres supera al de los hombres, y especialmente en las jóvenes. Pero la brecha salarial se mantiene en todas las ramas de actividad y todos los tipos de ocupación, y las mujeres ganan menos que los hombres, tanto si se considera la ganancia por hora o los ingresos anuales. Y las diferencias salariales se acentúan con la edad y, por el contrario, el nivel de estudios actúa como factor de ajuste y, aunque las diferencias siguen siendo notables, a mayor nivel de cualificación menor es la brecha salarial.

Y precisamente entre algunas de las ramas de actividad con mayor presencia femenina, como señala la EADS 2030, se producen las mayores diferencias de sueldo, como ocurre con las actividades administrativas y servicios auxiliares, o las actividades sanitarias y servicios sociales, que son ramas en las que más del 50 % de los ocupados son mujeres y que, sin embargo, presentan unas diferencias salariales superiores a la media. En la Administración pública y en la Educación se da la mayor igualdad de salario. Mientras, sigue siendo un dato llamativo que continúe la brecha en las actividades profesionales, científicas y técnicas, con requisitos de mayor cualificación.

ANEXO ESTADÍSTICO															
INDICADORES DE POBREZA EN ANDALUCÍA															
TENDENCIAS 2010-2021															
BLOQUE	N.º	INDICADOR													T
			2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	
1. EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA	1	Población en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE), con respecto al umbral de pobreza regional (% pobl)	29,2	32,0	30,2	31,5	33,7	32,9	32,3	30,3	27,2	27,8	27,4	30,3	
	2	Población en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE), con respecto al umbral de pobreza nacional (% pobl)	35,0	38,4	36,9	38,3	42,3	43,2	41,7	37,3	38,2	37,7	35,1	38,4	
	3	Población en riesgo de pobreza (renta inferior al 60% de la mediana nacional) (% pobl)	28,3	30,7	28,3	29,1	33,3	35,7	35,4	31,0	32,0	31,3	28,5	32,3	
	4	Población con carencias materiales y sociales severas (% pobl)	5,6	6,3	7,5	7,0	9,5	8,0	7,1	5,2	8,0	5,9	8,0	10,2	
	5	Población viviendo en hogares con baja intensidad de empleo (% pobl)	14,7	20,1	20,6	25,3	27,4	24,9	23,5	21,9	18,1	18,0	13,5	18,0	
2. RENTA Y DESIGUALDAD	1	PIB por habitante (en paridad de poder adquisitivo) (Índice base Unión Europea)	72,7	89,9	68,0	66,5	66,6	67,5	67,6	68,0	67,7	67,0	63,2		
	2	Renta media por unidad de consumo (miles euros)	14,2	13,3	13,4	12,7	12,1	11,9	12,6	13,7	14,0	13,8	15,0	14,8	
	3	Participación en los ingresos del 40% más pobre	17,5	16,4	18,0	19,1	18,3	18,3	19,8	18,5	18,8	19,4	20,7	18,6	
	4	Desigualdad en la distribución de los ingresos, ratio S80/S20 (razón entre los ingresos del quintil superior y el inferior)	6,5	10,0	7,3	6,6	7,1	7,0	7,2	6,9	6,5	6,1	5,3	6,7	
3. MERCADO DE TRABAJO	1	Tasa de paro (% población activa)	27,8	30,1	34,4	36,2	34,8	31,5	28,9	25,5	23,0	21,2	22,3	21,7	
	2	Trabajadores pobres (% población ocupada en riesgo de pobreza)	20,0	20,6	18,4	15,2	20,3	25,0	24,7	17,9	19,9	20,7	18,7	20,0	
	3	Salario medio anual (miles euros)	21,0	21,4	20,9	20,8	20,8	21,4	21,3	21,4	21,8	22,1	22,3		
	4	Parados de larga duración (% población activa)	9,0	10,7	14,0	16,3	16,0	13,0	10,8	9,3	7,6	5,7	5,4	6,7	
	5	Empleados involuntarios a tiempo parcial (% empleo parcial)	59,1	66,7	67,9	69,7	71,1	71,1	69,0	67,6	63,1	63,3	61,1	61,7	
4. EDUCACIÓN	1	Abandono educativo temprano (% pobl 18 a 24 años)	34,6	32,1	28,8	28,7	27,7	24,9	23,1	23,5	21,9	21,6	21,8	17,7	
	2	Población con estudios superiores (% población 25 a 34 años)	33,4	32,0	31,9	32,1	32,5	33,3	32,8	33,8	34,9	37,6	39,4	41,6	
	3	Jóvenes que no estudian ni trabajan (% población 15 a 29 años)	24,7	25,1	28,0	28,1	25,5	24,1	22,7	21,4	20,1	19,0	21,9	17,3	
5. SALUD	1	Esperanza de vida al nacer (años)	80,7	80,9	80,9	81,5	81,7	81,4	81,9	81,8	81,9	82,3			
	2	Tasa de obesidad por IMC (% población)	19,6		19,9					14,8		19,7			
	3	Tasa de mortalidad por tuberculosis, VIH y hepatitis (n.º por 100.000 personas)		5,3	4,8	4,7	4,2	3,8	3,3	2,9	2,8	2,6			
6. GÉNERO	1	Brecha salarial (diferencia porcentual)		19,3	21,1	20,5	16,7	17,5	19,0	17,0	11,7	7,3	7,4		
	2	Brecha de empleo (diferencia porcentual)	15,0	14,5	11,1	11,3	12,6	13,4	14,3	15,1	16,8	16,1	17,1	15,6	
	3	Mujeres dedicadas al cuidado (% sobre mujeres inactivas)	44,5	46,2	39,4	40,6	36,8	42,0	42,6	41,3	43,7	44,6			

■ TENDENCIA POSITIVA ■ TENDENCIA NEGATIVA ■ IGUAL

ANEXO ESTADÍSTICO: INFORME V ODA						
INDICADORES DE POBREZA EN 2020* ANDALUCÍA, ESPAÑA, UNIÓN EUROPEA						
BLOQUE	N.º	INDICADOR	AÑO	ANDALUCÍA	ESPAÑA	UE
1. EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA	1	Población en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE), con respecto al umbral de pobreza regional (% pobl)	2021	27,2	26,1	21,8
	2	Población en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE), con respecto al umbral de pobreza nacional (% pobl)	2021	38,4	26,1	21,8
	3	Población en riesgo de pobreza (renta inferior al 60% de la mediana nacional) (% pobl)	2021	32,3	21,7	17,1
	4	Población con carencias materiales y sociales severas (% pobl)	2021	5,9	4,7	5,6
	5	Población viviendo en hogares con baja intensidad de empleo (% pobl)		18,0	10,8	8,8
2. RENTA Y DESIGUALDAD	1	PIB por habitante (en paridad de poder adquisitivo) (Índice base Unión Europea)	2020	63,2	84,4	101,4
		Renta media por unidad de consumo (miles euros)	2020	15,0	18,1	20,7
	2	Participación en los ingresos del 40% más pobre	2021	18,6	19,1	21,3
	3	Desigualdad en la distribución de los ingresos, ratio S80/S20 (razón entre los ingresos del quintil superior y el inferior)	2021	6,8	6,2	5,02(**)
3. MERCADO DE TRABAJO	1	Tasa de paro (% población activa)	2021	21,7	14,8	7,0
	2	Trabajadores pobres (% población ocupada en riesgo de pobreza)	2021	20,0	12,7	8,9
	3	Salario medio anual (miles euros)	2020	22,3	25,2	
	4	Parados de larga duración (% población desempleada)	2021	6,7	5,0	2,6
	5	Empleados involuntarios a tiempo parcial (% empleo parcial)	2021	61,7	52,4	22,2
4. EDUCACIÓN	1	Abandono escolar (% pobl 18 a 24 años)	2021	17,7	13,3	9,7
	2	Población con estudios superiores (% población)	2021	41,6	48,7	41,2
	3	Jóvenes que no estudian ni trabajan (% población 15 a 29 años)	2021	17,3	14,1	13,1
5. SALUD	1	Esperanza de vida al nacer (años)	2021	81,5	83,3	80,1
	2	Tasa de obesidad por IMC (% población)	2019	19,7	16,0	16,5
	3	Tasa de mortalidad por tuberculosis, VIH y hepatitis (número por 100.000 personas)	2019	2,6	2,2	
6. GÉNERO	1	Brecha salarial (diferencia porcentual)	2020	7,4	8,9	13,0
	2	Brecha de empleo (diferencia porcentual)	2021	15,6	10,6	10,8
	3	Mujeres dedicadas al cuidado (% sobre mujeres inactivas)	2021	37,7	37,1	27,3

*Últimos datos disponibles

**Media de la Zona Euro

DESCRIPCIÓN DE LOS INDICADORES				
BLOQUE	N.º	NOMBRE	DEFINICIÓN	FUENTE
1	1	POBLACIÓN EN RIESGO DE POBREZA O EXCLUSIÓN SOCIAL (AROPE) (con respecto al umbral de pobreza regional)	Porcentaje de población que está en alguna de las situaciones siguientes: en riesgo de pobreza (considerando el umbral de pobreza regional), en situación de carencia material severa o viviendo en hogares con baja intensidad en el empleo.	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT
	2	OBLACIÓN EN RIESGO DE POBREZA O EXCLUSIÓN SOCIAL (AROPE) (con respecto al umbral de pobreza nacional)	Porcentaje de población que está en alguna de las situaciones siguientes: en riesgo de pobreza (considerando el umbral de pobreza nacional), en situación de carencia material severa o viviendo en hogares con baja intensidad en el empleo.	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT
	3	POBLACIÓN EN RIESGO DE POBREZA (con respecto al umbral de pobreza nacional)	Porcentaje de población cuyos ingresos anuales por unidad de consumo recibidos en el año anterior al que se realiza la encuesta, están por debajo del 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de todos los hogares a nivel nacional. La renta por unidad de consumo se obtiene dividiendo la suma de la renta disponible de todos los miembros del hogar entre el número de unidades de consumo que lo componen, las cuales se calculan aplicando un peso de 1 al primer adulto que forma parte del hogar, un peso de 0,5 a los demás adultos y un peso de 0,3 a los menores de 14 años.	Encuesta de condiciones de vida. INE, EUROSTAT
	4	POBLACIÓN CON CARENCIA MATERIAL SEVERA	Con el fin de mantener la comparabilidad de la serie de datos, se ha tomado la definición anterior a 2021. Proporción de personas que viven en hogares con carencia en al menos cuatro de una lista de nueve conceptos: 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días. 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada. 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos. 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses. 6) No puede permitirse disponer de un automóvil. 7) No puede permitirse disponer de un teléfono. 8) No puede permitirse disponer de un televisor en color. 9) No puede permitirse disponer de una lavadora.	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT
	5	POBLACIÓN VIVIENDO EN HOGARES CON BAJA INTENSIDAD EN EL EMPLEO (% POBL)	Porcentaje de población que vive en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar (personas de 18 a 64 años, excluyendo los estudiantes de 18 a 24 años, los jubilados o retirados, así como las personas inactivas entre 60 y 64 cuya fuente principal de ingresos del hogar sean las pensiones) lo hicieron menos del 20% del total de su potencial de trabajo durante el año de referencia.	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT
2	1	PIB POR HABITANTE (ajustado en paridad de poder adquisitivo, sobre el promedio de la UE 28)	El PIB per cápita se calcula dividiendo el PIB por la población media en un año concreto. Las cifras básicas se expresan en estándares de poder adquisitivo (PPS), que representa una moneda común que elimina las diferencias en los niveles de precios entre países para permitir comparaciones de volumen significativas del PIB. Los valores se ofrecen como un índice calculado en relación con el promedio de la Unión Europea sin Reino Unido (UE27) establecido en 100.	Cifras de población. Eurostat (Annual National Accounts y Population) e Instituto Nacional de Estadística
	2	RENTA MEDIA POR UNIDAD DE CONSUMO	Renta media disponible final neta anual por unidad de consumo, sobre la base de la Encuesta de Condiciones de Vida (se trata de la denominada renta equivalente del hogar). La renta disponible final neta es la renta total percibida por el hogar durante el periodo de referencia especificado, una vez deducidos el impuesto sobre la renta, los impuestos sobre el patrimonio y las cotizaciones a la seguridad social e incluyendo las transferencias recibidas. Para una mejor comparación de los ingresos de distintos tipos de hogares (número de personas que forman parte del hogar y diferentes edades) estos se estandarizan en función del número de unidades de consumo equivalentes que los componen, las cuales se calculan asignando un peso de 1 al primer adulto del hogar, 0,5 al resto de adultos y 0,3 a los menores de 14 años.	
	3	PARTICIPACIÓN EN LOS INGRESOS DEL 40% MÁS POBRE	Participación del ingreso total recibido por el 40% de la población más pobre. El concepto de ingreso utilizado es el ingreso total disponible del hogar.	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT
	4	DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS (razón entre los ingresos del quintil superior y el inferior)	Cociente de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con mayor nivel de ingresos (suma de los ingresos de la población que supera el quintil superior de la distribución) sobre los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con menor nivel de ingresos (suma de los ingresos de la población que no supera el quintil inferior de la distribución de los ingresos).	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT

3	1	TASA DE PARO	Porcentaje de personas de 16 y más años de edad desempleadas con respecto al total de personas activas.	Encuesta de Población Activa. IECA, EUROSTAT
	2	PERSONAS TRABAJADORAS POBRES (% población ocupada en riesgo de pobreza)	Proporción de personas que están empleadas y tienen un ingreso disponible equivalente por debajo del umbral de riesgo de pobreza, que se establece en el 60% de la mediana del ingreso disponible equivalente nacional (después de las transferencias sociales)	Encuesta de condiciones de vida. IECA, EUROSTAT
	3	SALARIO MEDIO ANUAL (euros)	Ganancia media anual por trabajador.	Encuesta de estructura salarial. INE, IECA
	4	PARADOS DE LARGA DURACIÓN	Porcentaje de desempleados que llevan doce meses como mínimo buscando empleo y no han trabajado en ese período, en relación con la población activa	Encuesta de Población Activa. IECA, EUROSTAT
	5	EMPLEO INVOLUNTARIO A TIEMPO PARCIAL	Porcentaje que representa el empleo involuntario a tiempo parcial sobre el total de empleo a tiempo parcial. El empleo involuntario a tiempo parcial se refiere a las personas que trabajan a tiempo parcial porque no encuentran un trabajo a tiempo completo.	Encuesta de Población Activa. IECA, EUROSTAT
4	1	ABANDONO ESCOLAR TEMPRANO	Porcentaje de población entre 18 y 24 años que no ha completado la 2ª etapa de la Educación Secundaria y no sigue ningún tipo de estudio-formación en las cuatro semanas anteriores a la de entrevista.	Encuesta de Población Activa (INE, IECA) y Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo (Eurostat)
	2	POBLACIÓN CON ESTUDIOS SUPERIORES	Proporción de personas entre 25 y 34 años que ha completado con éxito estudios terciarios (por ejemplo, universidad, institución técnica superior, etc.)	Encuesta de Población Activa (INE, IECA) y Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo (Eurostat)
	3	JÓVENES QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN	Proporción de la población de 15 a 29 años que durante la semana de referencia de la entrevista no han tenido un trabajo por cuenta ajena o ejercido una actividad por cuenta propia y que no han seguido ningún tipo de estudio-formación en las cuatro semanas anteriores a la entrevista.	Encuesta de Población Activa (INE, IECA) y Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo (Eurostat)
5	1	ESPERANZA DE VIDA AL NACER (años)	Número medio de años que se espera viva un hombre o una mujer al nacer, suponiendo que el resto de su vida van a estar sometidos a las condiciones actuales de mortalidad.	Sistema de información demográfica de Andalucía. IECA, EUROSTAT
	2	TASA DE OBESIDAD IMC (% población con más de 18 años)	Proporción de personas obesas en función de su Índice de Masa Corporal (IMC). El IMC se define como el peso en kilos dividido por el cuadrado de la altura en metros. Las personas de 18 años o más se consideran obesas con un IMC igual o mayor a 30.	Instituto Nacional de Estadística (Encuesta europea de salud en España - Encuesta de Condiciones de Vida) y Eurostat (The European Health Interview Survey (EHIS))
	3	TASA DE MORTALIDAD POR TUBERCULOSIS, VIH, HEPATITIS (número por 100.000 personas)	Tasa de mortalidad estandarizada de determinadas enfermedades transmisibles. La tasa se calcula dividiendo el número de personas que mueren debido a la tuberculosis, el VIH y la hepatitis por la población total. Este valor es entonces ponderado con la población estándar europea.	Eurostat (Sustainable Development Indicators and Causes of Death)
6	1	BRECHA SALARIAL (Diferencia de salarios entre mujeres y hombres)	Diferencia entre las ganancias brutas promedio por hora de los empleados y empleadas asalariadas. Se incluyen todos los empleados que trabajan en empresas con diez o más empleados, sin restricciones de edad y horas trabajadas.	Encuesta anual de estructura salarial. IECA, INE, EUROSTAT
	2	BRECHA DE EMPLEO (Diferencia en la tasa de empleo entre mujeres y hombres)	Diferencia entre las tasas de empleo de hombres y mujeres de entre 20 y 64 años. La tasa de empleo se calcula dividiendo el número de personas de 20 a 64 años en el empleo por la población total del mismo grupo de edad.	Encuesta de Población Activa en Andalucía. IECA, EUROSTAT
	3	MUJERES DEDICADAS AL CUIDADO FAMILIAR (porcentaje de mujeres inactivas dedicadas al cuidado familiar)	Porcentaje de mujeres inactivas de 20 a 64 años debido a responsabilidades de cuidado. En esta situación se consideran las personas que no buscan trabajo activamente, por lo que no están empleadas ni desempleadas, y se dedican a las responsabilidades de cuidado de niños o adultos incapacitados y otras responsabilidades familiares o personales.	Encuesta de Población Activa en Andalucía. IECA, EUROSTAT

info@observatoriodesigualdadandalucia.org
www.ObservatorioDesigualdadAndalucia.es

Coordinado por:

